

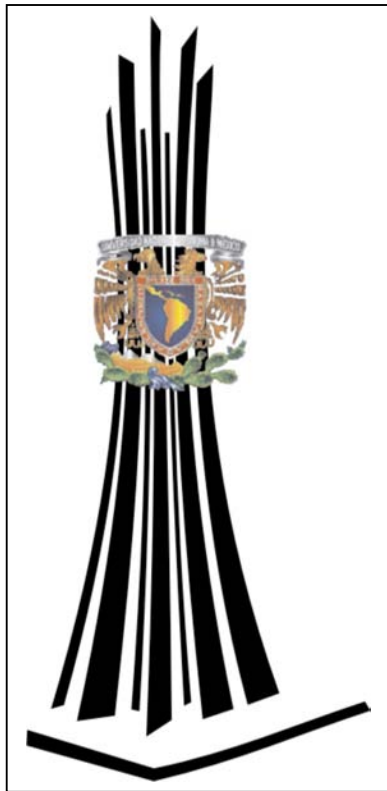


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

“EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Manual de periodismo para aspirantes a reporteros”.



TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
PRESENTA:

CARMEN NAYELI RUEDA GARCÍA

ASESOR: DR. ÉDGAR ERNESTO LIÑÁN ÁVILA

MÉXICO

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar esta tesis a
Carmelita, la mujer que me dio la vida.
A mi papá, por sus consejos
y a esa personita (Fátima o Santiago)
que pronto llegará a dar más vida a nuestras vidas.

A mis hermanos:
Edith, un ejemplo a seguir;
Grisel, mi amiga y,
Gabriel, para quien siempre he querido lo mejor.

A mi abuelita Cirila, una mujer que predica con el ejemplo.

A “los Hernández”: Horacio, Omar y Cecilia; a Chelo y Andrea.

Este trabajo no hubiera sido posible
sin el apoyo de Juan,
una persona cuya presencia en mi vida
se traduce en amor, complicidad, amistad,
risa, comprensión, paz, aprendizaje, compañerismo;
y de mi asesor, Edgar Liñán,
quien durante este tiempo me guió y transmitió su sabiduría.

Quiero agradecer a la familia
Solís Ortega, por el entusiasmo que mostraron
hasta la culminación de este trabajo.

Son parte de este manual los periodistas:
Alma Rosa Alcalá, Mónica Archundia, Araceli Calva, Leticia Cruz Rentería, Antimio
Cruz, Víctor Edú, Jorge Luis Espinosa, Jorge Jaramillo, Gerardo León, María Luisa
López, Hugo Loya, Verónica Olvera, Romina Román y José Luis Simón.

Una dedicatoria muy especial a mis entrañables amigos
de la infancia, adolescencia y juventud:
LAC, conformado por Cristina,
Paola, Evelyn, Paty, Jazmín, Luis y Collazo; así como a Roberto, Ivonne y Julio.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA.

Manual de periodismo para
aspirantes a reporteros

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1. Entre el amor y el desencanto	7
¡Quiero ser periodista!	12
Saber de qué escribir	14
La vocación frustrada	15
A ejercitar las manos	16
Volverse especialista	19
Expertos a la alza	21
Desventajas de la especialización	23
Hacerse de hábitos	23
Conocer a los diarios	25
Capítulo 2. Desenmascarar al diarismo	28
Los primeros obstáculos al reportear	30
Cómo ser un reportero competente	32
Un paréntesis para la ética	34
Breves historias de una larga profesión	37
El ángel del novato	37
Mentiras piadosas	37
Pasar de incógnito	38
Sin límites de nada	38
Capítulo 3. Volverse periodista. Comenzar desde cero	39
Nunca digas: de esa agua no he de beber	39
Reportero que nace torcido, sí se endereza	40
Quien siembra contactos, cosecha amistades	41
Reportero que no grita, la fuente no lo oye	43
Preguntando se llega a Roma	43
Más vale celular en mano, que orden volando	44
Periodista que se duerme, se lo lleva la competencia	44
Como te ven, te tratan	46
El que busca, encuentra	47
Escribe bien, sin mirar a quien	49

Capítulo 4. Imprevistos reporteriles 51

REPORTEAR	56
Apagar el fuego, o mejor dicho, cubrir un bomberazo	56
La conferencia incierta	58
No llega el entrevistado	59
La grabadora hace de las suyas	60
Tomar apuntes: todo un arte	64
El que sabe que no sabe	66
“No hay nota”	67
Dentro y fuera del “chacaleo”	68
Ante el mal tiempo: actuar	70
La función del boletín	72
Dictar la nota	73
La llaga de muchos reporteros: no hablar inglés	75
N.R.D.A.	76
Andar de enviado	78
ENTREVISTAR	80
La materia prima: en dónde hallarla	81
La fuente indispuesta	83
La secretaria: un muro de contención	86
Entrevistas de emergencia	87
Obtener declaraciones “duras”	89
Estudiar al entrevistado	91
A la guerra sin fusil	93
Acá entre nos	95
Sabia virtud de saber preguntar	97
Interrogar con el tiempo encima	99
Pisando terrenos difíciles	101
Actuar ante el enojo	103
Los silencios embarazosos	104
¿Y si las palabras tiemblan?	106
Un mal llamado visto bueno	107
Infortunios que van más allá del diálogo	108
Lidiar con la burocracia	109
Pasar de incógnito	111
REDACTAR	112
Cuando nos alcanza el tiempo	112
Cocinando la nota	113
Escribir sin titubeos	115
¿Cortar o agregar?	116
La difusión prohibida	116

Capítulo 5. Nuevas competencias 118

Del papel a la pantalla	120
Estar <i>Online</i>	122
Las herramientas digitales	125
Debilidades de Internet	127
Reportero multimedia	128

Conclusiones 131

Fuentes de consulta 133

INTRODUCCIÓN

Un gran número de reporteros comenzamos a ejercer la profesión sin saber cómo hacerlo. A pesar de que cursamos cuatro años de universidad y aprendimos las reglas gramaticales, los géneros periodísticos, las diferentes formas de escribir una entrevista, los nombres de gobernadores, las diferencias entre una crónica y una nota informativa, así como a ser “objetivos” y éticos, la mayoría no tenemos idea de lo que es el periodismo.

¡Qué contradicción! Egresar como “periodistas” y no saber cómo conseguir la información para una nota, cómo acercarse a un embajador o artista plástico, cómo presentarse y abordarlo, cómo contactar a un funcionario o político, qué preguntarle, en qué tono y en qué momento. Es humillante, mucho.

Mientras se aprende a hacer periodismo, “el nuevo” será conocido como “el novato” o “el inexperto”. Y un error le valdrá para ser etiquetado como el que se equivoca, el que la riega, el que no sabe, el que dejó ir una buena nota. Es un hecho que también, debido a su falta de experiencia, el editor no le confíe grandes responsabilidades y sólo le deje tareas secretariales o que poco tienen que ver con reportear.

Hay becarios que durante el tiempo que duran sus prácticas profesionales (o servicio social), sólo se dedican a revisar cables, monitorear los noticiarios radiofónicos, solicitar reporteros gráficos al departamento de fotografía o llamar a los reporteros para notificarles sus coberturas. Algunos principiantes no muestran habilidades reporteriles; otros las tienen, pero el editor a cargo no arriesga la edición para que los nuevos practiquen y aprendan. Es entendible. Está de por medio la credibilidad del periódico y su empleo.

Yo tuve la fortuna de que me mandaran a reportear, aunque fueran las conferencias que nadie quería cubrir o aquellas que no eran consideradas importantes. Sin embargo, fue en esas coberturas que aprendí lo básico y poco a poco empecé a practicar cómo acercarme a un entrevistado, cómo llegar y qué preguntar.

Desde luego que cometía errores: olvidaba hacer la pregunta más importante, volvía a preguntar algo que, sin darme cuenta, ya me habían respondido, hacía largos y rebuscados cuestionamientos. No obstante, me empeñaba por ser mejor en la siguiente oportunidad.

No todos los principiantes muestran interés por aprender. A algunos no les interesa la sección para la que escriben; están aquellos que sólo entran a realizar prácticas profesionales para cumplir con un trámite académico y quienes ya en contacto con la profesión, resuelven dedicarse a otra cosa porque el periodismo no es como creían.

La apatía y la desilusión, así como la falta de experiencia, hace que algunos novatos a quienes se les da la oportunidad de reportear, regresen al diario sin una buena nota, sin identificar qué fue lo noticioso en la conferencia, sin haber hecho entrevistas, sin saber cómo empezar a redactar. Y los problemas laborales a los que se enfrenta un egresado en la práctica profesional sólo podrán ser derribados al estar en contacto con un diario impreso. Un simulacro de esta situación bien podría hacerse en la escuela –a manera de taller--, en el caso de los periodistas que aspiren a trabajar en un periódico.

Creo que la escuela debe ser el lugar idóneo para iniciarse en el diarismo, practicar, aprender, cometer errores y corregir, antes que querer publicar o trabajar para un medio impreso. De esta forma el comienzo de un reportero será menos frustrante y doloroso.

Abundan los manuales de estilo y periodismo que dan recetas sobre la buena redacción o la estructura de los diferentes géneros periodísticos; que ofrecen sugerencias para iniciar un reportaje y enfatizan los errores más comunes que se cometen a la hora de redactar.

Sin embargo, son muy pocos los que detallan a lo que se enfrenta un inexperto; que dan consejos de cómo iniciarse dentro del periodismo; que dicen cómo y en dónde conseguir la información, cómo lograr una declaración importante o cómo resolver los problemas comunes que se presentan en la jornada diaria de un periodista. La bibliografía al respecto escasea.

El gremio periodístico está consciente de las deficiencias con las que los estudiantes de periodismo, tanto de escuelas privadas como públicas, están egresando. Y por ello, editores de política, finanzas, deportes o ciencia, resuelven mejor contratar a economistas, analistas políticos o médicos, que a pseudo-periodistas a quienes hay que enseñar a reportear y escribir.

Una vez que los alumnos de periodismo se inicien en el diarismo o egresen de la carrera, deben ser profesionales y capaces de conseguir la noticia sin recurrir a las mentiras o a la falsedad; así como aprovechar las oportunidades laborales que se les presenten y estar conscientes de la gran responsabilidad que implica trabajar con información.

De ahí la importancia de elaborar un manual de periodismo que, por un lado, permita a los estudiantes interesados en prensa, tener claro durante la carrera de qué les gustaría escribir, cuáles serían las secciones de su interés y en qué medios les gustaría laborar.

Y que por otro, sea una guía que responda a las dudas de los novatos interesados en escribir en un periódico, que pueda dar un panorama real de lo que es el ejercicio periodístico y sus inconvenientes; además de ser una ventana para mirar de cerca la jornada diaria de un periodista; por ejemplo: cómo y en dónde conseguir el teléfono de un posible entrevistado, cómo redactar una nota en

menos de una hora, cómo lograr que sea de interés cuando no hay noticia, cómo vestirla; cómo lograr una “exclusiva” y qué hacer cuando llega al medio de casa un desmentido.

Ningún manual de periodismo puede sustituir la práctica. Tampoco es la intención de éste. El objetivo es dar a conocer la importancia que tiene la capacidad de respuesta en esta carrera y la gama de posibilidades que existen para resolver algún imprevisto reporteril. Por otro lado, los reporteros con experiencia se sentirán atraídos al recordar sus inicios y leer el ingenio del que echaron mano algunos colegas para obtener la nota.

Al margen de los propósitos antes mencionados, el primer capítulo expone algunas consideraciones importantes que debe reflexionar todo aquel que aspire a reportear; mientras que en el apartado siguiente, se ofrece un panorama real del ejercicio periodístico, seguido de algunas sugerencias para iniciarse en este ámbito.

El capítulo cuatro aborda los imprevistos comunes que enfrentan los periodistas al reportear, entrevistar y redactar, ofreciendo algunas prácticas sugerencias para resolverlos, datos que fueron arrojados por medio de entrevistas.

Finalmente, en el capítulo cinco se hace referencia al uso de Internet en el trabajo del periodista, al surgimiento de los diarios digitales y al origen de las nuevas competencias profesionales que trae consigo este nuevo lenguaje de comunicación.

La presente investigación inició con la revisión de manuales, guías y cursos de periodismo, además de la lectura de textos relacionados con el tema. Una vez concluida la consulta bibliográfica, se prosiguió a la hemerográfica, sobresaliendo los textos de la *Revista Mexicana de Comunicación* por su temática y actualidad.

Para la investigación de campo se hicieron entrevistas a editores, coeditores y reporteros con trayectoria periodística de diversas secciones, entre éstas: Información General, Ciudad, Internacional, Cultura, Deportes, Espectáculos y Ciencia, además de las que tienen que ver con estilo de vida como Salud, Moda o Arquitectura.

También se recopilaron las experiencias de profesionistas que laboran en medios que están incursionando en el diarismo digital, por ejemplo: eluniversal.com.mx, reforma.com.mx, excelsior.com.mx y mileniodiario.com.mx; y la experiencia de un reportero de agencia de noticias, debido a la similitud que tienen al trabajar con los reporteros *online*.

La investigación y los testimonios vertidos en este trabajo intentan contribuir al desarrollo de profesionistas mejor preparados, que por ende, sobresalgan en el ámbito periodístico, pero también a la construcción de diarios que cuenten con mayor calidad informativa.

CAPÍTULO 1

Entre el amor y el desencanto

10:15 a.m.

Abre los ojos y busca desesperadamente su celular. Cree que quien llama es la “niña” que le gusta. Contesta. La voz no es nada sexy, más bien suena fuerte y varonil. Se trata de su jefe. Le ha pedido que cubra la presentación de un libro. Anota la dirección. Al colgar se cuestiona: “¿El hotel Condessa estará en la colonia que lleva su nombre? ¿Debo ir a la orden con traje y corbata o ir casual? ¿Y si alguien me pregunta qué me pareció el libro? Ni siquiera lo he leído ¿Tendré que entrevistar a la escritora? ¿Cuántas preguntas le hago? Ouch, mejor no hubiera contestado -se recrimina y refuta- Al menos me hubieran dado una semana para revisar el libro e ir preparado”.

Hacer un reportaje en un mes o redactar una nota en dos días, sólo pasa en la escuela. Además, ya era justo que mandaran a reportear al nuevo becario. En dos meses acaban sus prácticas profesionales y lo único que ha hecho es revisar notas de agencias, elaborar la cartelera, contestar teléfonos y sacar fotocopias.

Aunque desea ver su nombre en el periódico, no le ha propuesto a su editor hacer un reportaje, ni tampoco se ha animado a cubrir algo de su interés. Pero eso sí, en la sala de su casa exhibe el diploma que obtuvo por sus cuatro años en la universidad; y en su mano siempre lleva el anillo que, al menos simbólicamente, le recuerda que es periodista.

11:00 a.m.

Alcanza a darse un baño. También se toma un café bien cargado. “Los periodistas lo beben todo el día”, vocifera. Sólo le faltó leer el periódico y escuchar las noticias. Esa es la parte del ritual que menos le gusta.

Sale de su casa. Se cerciora de llevar consigo libreta y pluma. Estuvo a punto de olvidar la grabadora. Aunque si no consigue pilas e investiga cómo llegar a la orden de trabajo, de nada le servirá cargarla. “Por no haber quedado como novato frente a su jefe”, ahora no sabe qué rumbo tomar. “Si al menos tuviera como referencia un antro, sería más fácil dar con el lugar”, dice.

Como no dispone de mucho tiempo, llama a su tío, el que conoce bien la ciudad. Tiene suerte, lo encuentra. Su familiar le explica cómo llegar, pero de nada sirve, pues no entiende. Finalmente opta por tomar un taxi. Prefiere pagar, que estar vagando por ahí sin rumbo.

11:20 a.m.

Busca una tienda para comprar pilas y camina pensativo. Oyó que en muchos periódicos envían a los novatos a la calle a buscar una “buena noticia”, sin decirles “siquiera qué rumbo tomar”¹. Él tuvo suerte. Aun así, está nervioso. Es la primera vez que reporta de verdad. Alguna vez lo hizo en la escuela. En aquella ocasión compró el periódico, localizó una nota de su interés y realizó algunas entrevistas ficticias. Con ello obtuvo un ocho de calificación, que no dejó de presumir a los que trabajaron el doble y sacaron lo mismo.

11:25 a.m.

Detiene al primer taxi que ve. No le dio tiempo de revisar las placas, pero el hombre tiene canas y eso le inspira confianza. El taxista sabe exactamente a dónde va y promete llegar lo antes posible, siempre y cuando no haya tránsito o un grupo de manifestantes a quienes se les ocurra cerrar las calles. Pero, y si esto último pasara “¿mi deber sería bajarme para indagar qué es lo que sucede y ganar la nota, o llegar a la conferencia de prensa?”.

11:50 a.m.

Ve por el retrovisor al taxista, quien habla preocupado del aumento de la violencia, la delincuencia y el desempleo. No lo contradice, el reportero sabe de qué habla. A sus 22 años y con una carrera universitaria vive la falta de empleo en carne propia. Desde hace 10 meses busca una vacante como periodista. No ha tenido éxito. Existen pocas oportunidades laborales y en éstas le piden experiencia y no la tiene.

Durante el tiempo que dura el semáforo en rojo lamenta no haberle hecho caso a su papá, quien muchas veces le aconsejó estudiar Derecho o ser contador público. “Tal vez hoy sin tanto esfuerzo tendría un buen empleo, un carro último modelo y descansaría los fines de semana. Aunque como reportero -se consuela- en algunos años seré famoso, tendré una columna, ganaré bien, viajaré por todo el mundo y me codearé con gente importante”.

Al principiante le hace falta recorrer camino para darse cuenta de que el periodismo, como bien decía el maestro Kapuscinski, “es una profesión que no acumula bienes sino experiencias”.²

12:05 p.m.

Observa su reloj. Está retrasado con cinco minutos. Desciende del taxi. Al bajar trata de controlar los nervios y el hormigueo en su estómago. Después

¹Moirón, Sara, *Cómo acercarse al periodismo*, p. 23.

²Kapuscinski, Ryszard, “Lapidarium Post Mortem”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.55.

corre. En el lobby pregunta por un auditorio. Se dirige al tercer piso. Se sorprende, el aula está cerrada. “¿Se acabó tan pronto la conferencia? ¿Y si se suspendió? ¿Y si me confundí de hora?”.

Intenta marcar al periódico. Es inútil, no recuerda los últimos cuatro números. Tampoco vale la pena esforzarse, pues el saldo de su celular está agotado.

Finalmente, resuelve retirarse. Antes investiga cómo llegar al periódico. Baja por las escaleras. En el segundo piso ve a mucha gente. Ya está a punto de irse, pero una persona con cámara fotográfica lo hace volver. Se acerca al tumulto y descubre que en esa sala se está llevando a cabo la presentación del libro: “Estar en forma” de Estela Gordillo. Se pregunta: “¿Por qué cambiaron de auditorio? ¿Sería error del editor, o de los que invitaron a la presentación?”

12:15 p.m.

Enseña su identificación para ingresar al auditorio, luego se registra. Anota nombre, el medio que representa, la sección para la que escribe, su celular, el número telefónico del diario y su correo electrónico personal. El espacio en donde tiene que poner su cargo escribe: PRACTICANTE. Olvidó a su profesor de reportaje, quien aconseja nunca decir “soy estudiante, egresado o becario, porque es como decir: perdón si la riego, pero soy aprendiz”.

Dentro del auditorio duda en dónde sentarse. Quiere captar los movimientos y el semblante de los miembros del presidium y para lograrlo tendrá que sentarse hasta adelante. También necesita grabar y la bocina se ubica hasta atrás del auditorio. En eso alguien le señala un lugar vacío a mitad del salón. Ahí se sienta.

12:20 p.m.

Toma nota de todo. Escribe lo más rápido que puede. Aun así, algunos datos se le van y quedan incompletos sus apuntes. Reconoce su falta de habilidad para escribir de manera veloz. También piensa que se debe a la pluma. La que utiliza es elegante, pero incómoda. Cambia a una más sencilla y delgada. Escribe mejor. La letra es un poco más legible.

12:45 p.m.

Sacude repetidamente la mano derecha. Le duele de tanto escribir. Una vez que le ceden la palabra a la escritora, vuelve a apuntar. Entiende poco lo que ésta dice, ya que tiene la voz ronca y habla muy lento; pero también porque en el auditorio se oyen las carcajadas de algunos presentes que captan las bromas de la autora del libro. El reportero se desespera. “¿De que se ríen? ¿Cuándo dijo que escribió su primera publicación? ¿En qué instituto llevó a cabo la investigación?”.

1:00 p.m.

Sale a contestar su teléfono celular justo cuando inicia la ronda de preguntas. Es la amiga que le gusta. La saluda emocionado y acuerdan salir al cine el siguiente fin de semana. Entre suspiros vuelve al auditorio. Alza la mano para hacer una pregunta, pero la baja antes que lo vean. Le da pavor sentir las miradas. “¿Y si se burlan porque es una obviedad? ¿Y si alguien ya lo preguntó?”.

1:15 p.m.

Examina a una reportera que acecha a la escritora ahora que acabó la presentación. Quiere hacer lo mismo, pero tiene miedo. No sabe cómo acercarse y qué preguntarle. “¿Y si no me quiere dar la entrevista? ¿Si me pregunta si ya leí el libro? ¿Si le molesta lo que le cuestiono?”.

11:20 p.m.

Camina, tímido, hacia la escritora. Trata de ocultar su inexperiencia, sin embargo el rubor en sus mejillas y sus manos temblorosas lo delatan. Finalmente se presenta y titubeante pide una entrevista. No le da tiempo de sacar la grabadora. La guardó hace unos minutos porque pensó que ya no la iba a utilizar. Afortunadamente lleva su libreta, así que toma apuntes y escribe las preguntas que van surgiendo sobre la marcha. El problema es que mientras piensa y apunta qué preguntar, no está atento a las respuestas de la entrevistada.

Después de unos minutos pierde el control de la charla y la entrevista que hace termina en monólogo. Pocas de las preguntas que hizo fueron respondidas. Es común que pase esa situación. Algunos entrevistados saben de los problemas de los reporteros inexpertos y lanzan sólo “unos cuantos trozos de información para su historia”³. Nada comprometedor.

El reportero está molesto consigo mismo. Sabe que tuvo que interrumpir a la escritora, volverle a preguntar, insistirle y tener a la mano la grabadora. Esta escena no es extraña. “En el Tercer Mundo, cientos de periodistas podrían compartir su vergüenza y frustración al verse en una situación para la cual carecen de capacitación o educación”.⁴

1:40 p.m.

Da algunos pasos hacia la avenida. Aborda un microbús. Un colega le ha dicho cómo llegar al periódico *Sin censura*. El diario que todo lo dice. Ahí hace sus prácticas profesionales. Sentado junto a la ventanilla piensa en las interrogantes que no hizo y reflexiona en las respuestas cortas de su entrevistada. Luego se

³ Hester, Albert y Wai Lan J.To., *Manual para periodistas del Tercer Mundo*, p. 177.

⁴ *Ibid.*

pregunta por lo verdaderamente noticioso de la conferencia: ¿que haya un libro para bajar de peso; que la obesidad la padece una gran porcentaje de población mexicana, o que se trate de una enfermedad en aumento?”. No sabe qué ángulo le dará a la nota.

2:15 p.m.

Llega estresado a la redacción. Hace calor y tiene hambre. En cuanto su editor lo ve, le pregunta cómo le fue. El reportero le cuenta rápido y después se va a su lugar para redactar la nota. Inicia por revisar sus apuntes. Llenó hojas y hojas, incluyó hasta las bromas que dijo el director de ceremonias, y escribió algunos garabatos que ahora no logra descifrar.

Luego comienza la talacha transcribiendo la grabación. Escribe hasta los silencios y las risas de los ponentes. Regresa una y otra vez la cinta. La grabación no es muy clara. Se desespera. “¿Quién dijo lo de la anorexia y la bulimia? ¿Cuánto tiempo dice la escritora que se llevó en la investigación? ¿Cómo se escribirá el apellido del moderador? ¿Sesenta o setenta dijeron que es el porcentaje de la población propensa a la obesidad?”.

3:30 p.m.

Acaba la transcripción. Escribió más de cuatro cuartillas. Ahora se dirige a redactar. Duda por dónde empezar. Todo le parece importante, así que trata de incluir lo más que se pueda, a pesar de que le han pedido sólo una cuartilla.

Los periodistas con experiencia, en cambio, se ven “obligados a establecer qué fuentes, qué escenarios, qué personajes son prioritarios y cuáles no”.⁵ De esta forma simplifican su trabajo.

Entre su desesperación el becario checa la hora. Su reloj marca las cuatro y media. Está abrumado. Cambió tres veces la entrada y el remate todavía no lo tiene. Además, la nota es muy extensa y no tiene idea de dónde más pudiera cortar. En eso, le llama su editor por tercera vez. Quiere ver la nota. Le da 10 minutos, no más.

Con el tiempo encima, decide apoyarse en el boletín de prensa y como puede concluye la nota. Después va a la mesa de redacción. Le enseñan una fotografía para que identifique a los miembros del presidium que están junto a la escritora. Le cuesta trabajo. Tiene los nombres de todos, pero físicamente a dos de ellos no los ubica.

⁵ López, Manuel, *Cómo se fabrican las noticias*, p. 89.

5:00 p.m.

Regresa a su lugar de trabajo. Ve a su editor que tiene la mano izquierda en el mentón y un gesto de pocos amigos. Lo regañan. En la nota hay datos imprecisos y errores ortográficos. Además, no supo darle un enfoque periodístico y tampoco abundó en temas importantes. Lo castigan. No volverá a reportear en algunos días.

Su jefe empieza a rehacerle la nota: corta, cambia el orden de las ideas y coloca al inicio el párrafo que estaba a la mitad. De los tres mil caracteres sólo deja la mitad. El becario siente vergüenza. Quiere preguntar, tiene dudas, pero no se atreve. La sección está justo en el cierre. "Pocos editores u otros reporteros son maestros entrenados y no tienen el tiempo suficiente para ayudar a los reporteros jóvenes, incluso si desean hacerlo".⁶

6:00 p.m.

Va a despedirse de sus compañeros. Por fin el día acabó. En el elevador recuerda que no ha comido. Se muere de hambre, pero más de pena. Siente que como él, otros jóvenes tienen una idea muy general sobre el ejercicio periodístico y que "abandonan las aulas tan ignorantes respecto a la realidad del oficio como si no hubiesen estudiado".⁷

¡Quiero ser periodista!

La ilusión de un recién egresado de la carrera de comunicación y periodismo puede ser reportear en una sección deportiva, en especial de fútbol y cronicar un gol, la final de un partido y el ambiente en un estadio. No obstante, antes de que llegue ese momento tendrá que "picar piedra".

Es muy probable que el principiante tenga que redactar la presentación de un libro de economía, la inauguración de una exposición de arte o la caída de la Bolsa Mexicana de Valores. De cualquier tema, menos del que quiere.

Hay quienes son afortunados al colocarse rápidamente en el campo laboral y en la sección de su interés. Le pasó a Víctor Edú Rodríguez, quien es director editorial del diario deportivo *Récord*.

Sin experiencia en medios de comunicación entró a trabajar al periódico *El Heraldo*, en donde comenzó a recoger cables cuando llegaban impresos -ahora es posible revisarlos en pantalla. Poco tiempo después ya reportaba la fuente futbolística.

⁶ Hester, Albert y Wai Lan J.To., *op. cit*, p. 178.

⁷ Moirón, Sara, *op. cit*, p.23.

Para ser contratado de inmediato, a Víctor le ayudó que desde que ingresó a la carrera sabía que quería ser reportero de deportes. Gran parte de lo que aprendió en la escuela lo vinculó con este ámbito y lo puso en práctica.

Por convicción propia hizo reportajes, entrevistas y notas relacionados con el deporte. También tomó cursos de crónica deportiva y locución, a diferencia de la mayoría de sus compañeros que “egresaron sin tener claro a qué se iban a dedicar”.

Aquellos que desconocen para qué son buenos o que no tienen la suerte de entrar a un diario y escribir sobre lo que les gusta, pueden recorrer un largo camino, con tintes surrealistas, como le pasó a quien escribe estas líneas.

Con el afán de adquirir experiencia reporté peleas de lucha libre, como la de Roy Reyes y El Calavera, en arenas hechizas. Entrevisté a gente de sociedad para conocer sus técnicas de conquista y escribí acerca de herencias millonarias, entre éstas, la que dejó Lady Di a Guillermo, príncipe de Inglaterra.

También realizó la cobertura de otros acontecimientos no menos extraños, como bautizos, despedidas de soltera y festivales infantiles. A los reporteros inexpertos se les puede pedir que cubran lo que nunca les enseñaron durante su formación académica.

La reportera Verónica Olvera, quien actualmente es coeditora de Gente en el diario *Reforma*, es una sobreviviente de este tipo de órdenes de trabajo. Al iniciarse en el periodismo, durante un taller de verano que impartió este periódico, cubrió el concierto de *Barney* en el Auditorio Nacional, entrevistó a “Pepito Juárez”, y a otros talentos musicales, que tanto ella como su editor desconocían.

Es común que a los neófitos en la práctica periodística les dejen notas que nadie quiere hacer –los expertos tampoco se salvan– y les encomienden entrevistas sencillas para averiguar cómo reportean y escriben. Muchos de estos textos no se publican. Aún así, el reportero nunca debe menospreciar ninguna cobertura. A veces, de esas pequeñas historias llegan a salir grandes reportajes, pues como dice la periodista Sara Moirón, “el periodismo se aprende día a día sin importar dónde se esté o con quien se hable”.⁸

Dibujar un panorama común para los que se inician en el diarismo* no tiene como finalidad desanimarlos, sino ayudarlos a vislumbrar los comienzos en el campo periodístico y en consecuencia se preparen.

Antes de aproximarse a esta profesión, los interesados en ejercerla deben tener claro que para ser competentes y sobresalir tienen que vincularse con el periodismo desde que están en la escuela.

⁸ Moirón, Sara, *op. cit.*, p. 22.

* En el presente trabajo este término se referirá al trabajo en diarios impresos y digitales.

Necesitan también conocer la historia del periodismo, entender el presente y prever el futuro; estar preparados para incursionar en las nuevas tecnologías; así como sentirse y ser periodistas: conocer a los medios, saber qué fuente quieren cubrir y especializarse.

Saber de qué escribir

Al tener claro qué se quiere escribir para un medio escrito o electrónico, lo que sigue es elegir un área y comenzar a adquirir experiencia. Al egresar, los estudiantes de comunicación y periodismo podrán incorporarse rápidamente al campo laboral que responda a sus intereses.

María Luisa López, ex editora de la sección Comunidad en el diario *Excélsior*, ve positivo inclinarse por ciertas temáticas debido a que “lo que más le gusta a alguien, es lo que mejor puede hacer”. Y así fue en su caso. Previo a dar los primeros tecléos a la máquina de una redacción tuvo claro que la literatura y la fotografía artística eran dos de sus grandes pasiones y resolvió que sería periodista cultural.

Saber de qué escribir beneficia a los estudiantes. Aquellos que lo deciden desde que están en los primeros semestres de la carrera se van familiarizando con su fuente y egresan mejor preparados.

Los periodistas entrevistados para este trabajo, que desde sus inicios tenían idea de qué les gustaría reportear, publicaron sus primeras notas mientras estudiaban o al poco tiempo de concluir la universidad. También se incorporaron con rapidez a un diario. Ahora son reporteros especializados.

Para volverse especialista la única condición es nunca dejar de aprender y tener presente que un reportero siempre será un todólogo. La especialización no debe impedirle ser capaz de reportear otras áreas. La metodología para hacer periodismo es la misma para cualquiera de las diferentes secciones que hay en un diario.

La periodista Alma Rosa Alcalá, editora de Estilos del periódico *El Universal*, está consciente de esto. Ella considera que para abrirse campo en el diarismo, un aprendiz necesita estar abierto a reportear lo que le manden, sin traicionar sus intereses.

Señala que “si un principiante encuentra una oferta de trabajo en la sección DF, a pesar de querer estar en la cultural, debe aceptar esa oportunidad y tratar, al mismo tiempo, de involucrarse en lo que le gusta. El fogueo en cualquier sección enriquece”.

Una probabilidad es que mientras le asignan una fuente, el reportero tenga que estar como “auxiliar”, “comodín” o “de guardia”, y reportear diversas áreas en ausencia del titular. Cubrir diferentes problemáticas le va a permitir aprender de

todo un poco, sin embargo, este ritmo de trabajo le impedirá, de momento, conocer a fondo un tema y especializarse.

Después de un tiempo en calidad de “comodín”, el periodista debe –por su cuenta- intentar profundizar en algún tema y volverse experto. Hay oportunidades que se dejan pasar por no estar preparados. Para muchos, la suerte no es más que una mezcla de oportunidad y capacidad. De otra forma, “seguirá reportando un día una fuente, y al siguiente, otra totalmente diferente ¡Y es terrible trabajar así!” opina Araceli Calva, reportera de espectáculos en ¡hey! de *MILENIO Diario*.

La vocación frustrada

Descubrir cuáles son sus aficiones, qué lecturas le apasionan, qué problemáticas llaman su atención, qué actividades le resultan placenteras o a qué jugaba de pequeño, puede ayudar al aprendiz de periodismo a conocer sus gustos y en consecuencia, saber de qué le gustaría escribir.

Este tipo de interrogantes proporciona información sobre los intereses personales. Y desde el punto de vista psicológico “la existencia de interés es una de las condiciones principales para la actitud creadora en el trabajo”.⁹

Dentro del medio periodístico se observa con frecuencia, y no se debe a la casualidad sino a sus aficiones, que un reportero escriba de las tendencias de moda para el invierno, y otro del bienestar que provocan los altos niveles de serotonina en el cuerpo humano. Al ser cuestionados, el primero expresó que de no haber estudiado periodismo hubiera optado por ser diseñador de modas; en tanto que el segundo confesó tener un gran interés por la psicología y los temas de salud.

Hay más ejemplos que muestran esta tendencia: el reportero que escribe de cine, tomó un curso de guionismo; el que cubre música, toca el bajo en un grupo de jazz; el periodista que anda en las zonas arqueológicas, quiso ser antropólogo o arqueólogo; el que pensó estudiar medicina, ahora cubre ciencia.

El periodista que es bueno haciendo entrevistas de semblanza, pudo haber sido psicólogo; el que quiso estudiar letras, ahora escribe de literatura, y el que es experto en diseño de interiores, es un apasionado de la arquitectura. ¿Casualidad o causalidad?

El fenómeno pasión-profesión también existe entre los grandes periodistas como Gabriel García Márquez, Tom Wolfe o Truman Capote, que ejercieron la literatura, o en casos como los de Günter Wälrraff o Ryszard Kapuscinski, quienes “combinan el oficio periodístico con el de una formación como historiadores o lingüistas”.¹⁰

⁹ Smirnov A y S.L. Rubinstein et al., *Psicología*, p. 351.

¹⁰ Pérez, Flor de Liz, *De la historia oral al periodismo literario*, p.36.

Tampoco el principiante debe pensar que tener vocación y conocimientos es suficiente para ser periodista. Nada de eso. De acuerdo con Sara Moirón, se necesita también tener “sensibilidad, deseo de superación, sentido de responsabilidad social... y poco de lo anterior se aprende en la escuela”.¹¹

El periodismo es una carrera en la que “el interés influye no sólo en la actividad futura, sino también en la que se realiza en ese momento, y facilita alcanzar los fines propuestos y un desarrollo más completo”.¹² Asimismo, es de las pocas profesiones que por ser interdisciplinarias permiten ser un poco de todo y cumplir algunas de las aspiraciones vocacionales.

La inclinación por el arte o alguna ciencia no es mala. Lo decía el maestro Ryszard Kapuscinski: “Antropología, sociología, ciencias políticas, psicología, literatura... Debemos estudiar cualquier disciplina que necesitemos, porque nuestra profesión es transparente: todos ven cómo escribimos, es decir, cómo estudiamos, cómo investigamos, cómo reflexionamos”.¹³

Hay muchos comunicadores sin vocación y sin compromiso con la sociedad. Esto es grave. Cuando un lector no ve calidad en una nota, ni tampoco obtiene respuestas a sus preguntas, “dejará de leer el periódico o al periodista”. Pero “si las encuentra -dice Kapuscinski- quedará agradecido y con el tiempo empezará a reconocer nuestros nombres. De este modo construimos nuestra posición en este oficio”.¹⁴

A ejercitar las manos

Para ser un buen reportero no es suficiente que a la mitad de la carrera los estudiantes de periodismo tengan claro de qué quieren escribir. Se requiere además involucrarse con intereses determinados.

Si el estudiante que quiere cubrir la sección nacional, por ejemplo, no se mezcla con el campo en donde se quiere desarrollar profesionalmente, difícilmente entenderá, “cómo funciona la política en su comunidad, cómo se administra un gobierno, por qué se hace una convocatoria para contratar los servicios de los constructores o los proveedores”.¹⁵

Hacer prácticas escolares antes de salir de la escuela es conveniente para que los estudiantes averigüen si les gusta o no esa fuente, y si son buenos reportando accidentes, contiendas políticas, corridas de toros, descubrimientos arqueológicos.

¹¹ Moiron, Sara, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹² Smirnov, A y S.L. Rubinstein, *op. cit.*, p. 351.

¹³ Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, p.18.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, p.156.

Además, al entrar en contacto con la fuente de su interés y estar reportando, el novato no llegará tan carente de conocimientos a un medio escrito, por el contrario, tendrá más armas para defenderse en la jornada diaria.

El estudiante (o principiante) que quiera reportar lo que pasa en el Distrito Federal, por ejemplo, tiene que estar muy involucrado con las actividades que son de interés para los ciudadanos y con las problemáticas que se generan en la urbe.

Una vez que sabe quién es el jefe de gobierno, quiénes las personas que están a cargo de las secretarías y quiénes son los delegados, debe entrar en contacto con ellos y entrevistarlos sobre los problemas que atañen a la ciudad y a los defensores.

Pero, siendo honestos ¿cuántos que aspiran a reportar se preocupan por reflexionar acerca de lo que vive y enfrenta todos los días un reportero de ciudad, de ciencia, de turismo o de nota roja? De acuerdo con Leticia Cruz Rentería, coeditora de Gente del diario *Reforma*, son muy pocos. “La mayoría se avienta el sueño guajiro de decir que quieren escribir de deportes, de cultura, o de economía, sin tener idea de lo que implica trabajar para esa fuente”.

Sin práctica real, alguien difícilmente podrá percatarse de que el diarismo no es lo que quiere hacer en su vida; o por el contrario, no descubrirá que su pasión es andar por las calles investigando, haciendo entrevistas y escribiendo reportajes.

Al vincularse con el ejercicio periodístico una persona descubre un ambiente hostil, emocionante, desesperante, estresante, fascinante, contradictorio, excitante, desgastante, apasionante. Como bien señala la catedrática Flor de Liz Pérez, “el periodismo no es más que un entramado de información que encuentra su marco de definición en el aprendizaje constante del quehacer”.¹⁶

El periodista Federico Campbell opina que al ejercer el periodismo, el egresado sabe muy bien cómo redactar una nota. Muchos editores no afirmarían eso. Sin embargo, coinciden con el escritor cuando señala que es debido a la falta de práctica –de estudiantes y hasta de los que tienen título como periodistas- que se desconoce cómo se hace una investigación y a través de qué métodos o argucias se puede conseguir información relevante.

Con frecuencia, dice Campbell, un principiante “no sabe cómo funcionan las cosas en la sociedad y el gobierno, ni sabe cómo plantear las preguntas pertinentes para obtener las respuestas realmente importantes y de valor periodístico”.¹⁷

¹⁶ Pérez, Flor de Liz, *op. cit.*, p. 42.

¹⁷ Campbell, Federico, *op. cit.*, p.156.

La inexperiencia de un novato no sólo repercutirá de manera negativa al momento de reportear, también fomentará su ignorancia en cuanto a la forma en que los diarios hacen periodismo: cómo trabajan, cómo se organizan, quién toma las decisiones, cuáles son sus tiempos, qué se hace después de escribir un texto o quiénes participan en una cobertura.

A la par de los avances tecnológicos, el diarismo también se está transformando. Y el que los estudiantes no estén desfasados de estos cambios sólo se logrará si se acercan al quehacer periodístico. Por otro lado, las escuelas están obligadas a actualizar con mayor frecuencia los programas de estudio.

La mayoría de los entrevistados consideran que toda escuela que forma periodistas debe contar con un medio impreso –y hasta con diarios digitales- hechos por estudiantes, que tengan un ritmo y una forma de laborar similar a la de periódicos de gran circulación. Sólo así, los futuros comunicólogos aprenderán a reaccionar y resolver los imprevistos que suelen presentarse al momento de reportear, de entrevistar y de redactar textos periodísticos.

No obstante que en la escuela se llega a hacer periodismo, el simulacro académico no sustituye una práctica real. Los errores que encuentra un maestro en un texto escolar se quedan entre él y el alumno -hay muchas imprecisiones de los que ni siquiera ambos se percatan.

Lo peor que le puede pasar al estudiante es que le entreguen una entrevista con muchas anotaciones y una mala calificación. Pero si un reportero publica un mal texto en un diario, inmediatamente habrá reacciones de los lectores y de los entrevistados. Se podría quedar hasta sin *chamba*.

La ventaja de estudiar y hacer diarismo al mismo tiempo, es que los percances que se susciten se pueden comentar en clase, y reflexionar acerca de sus posibles soluciones, junto con los compañeros y maestros.

Además, en la praxis escolar un estudiante podrá descubrir que la nota roja no es lo suyo si se desmaya al ver sangre; o que no será bueno escribiendo sobre deportes extremos, si al intentar aventarse de un paracaídas descubre que le tiene fobia a las alturas.

En caso de que el principiante no tenga un medio en donde publicar sus notas, debe comprometerse a hacer trabajos escolares profesionales. Leer, informarse, escribir y escuchar todo lo que tenga que ver con lo que quiere ser en un futuro. Y para ello necesitará del apoyo de sus maestros.

De otra forma, seguirá habiendo pseudo-periodistas y medios de comunicación poco profesionales. Y se mantendrá vigente la paradoja de que “a mayor número de profesionales con formación académica no ha correspondido una mejoría en la calidad del trabajo”, como apunta el periodista Humberto Musacchio.

El escritor añade que actualmente los periódicos no tienen más “fuerza noticiosa” que los de antaño, pues “no están mejores escritos ni hay en ellos una mejor jerarquización informativa ni un mayor equilibrio gráfico”.¹⁸

A través de la práctica y con el tiempo un novato llegará a ser un experto. Sin embargo, no debe delegarle sólo a la experiencia la responsabilidad de perfeccionar sus debilidades profesionales. Si así lo hace, puede dejar pasar varias oportunidades de trabajo y cometer muchos errores.

Para Albert Hester y Wai Lan J.To, compiladores del libro *Manual para periodistas del Tercer Mundo*: “la vida en un periódico puede brindar una enseñanza rápida, pero frecuentemente ésta resulta dolorosa y los lectores (y posiblemente el diario mismo) pueden salir lastimados durante el proceso de aprendizaje”.¹⁹

Volverse especialista

A finales del siglo XIX, el cronista Manuel Gutiérrez Nájera escribió que un periodista era un día teólogo, y al siguiente economista, hebraísta o molinero. Alguien que debía saber hacer pan y al mismo tiempo, conocer las leyes de la evolución. Por su profesión, argumentaba: “no hay ciencia que no tenga que conocer, ni arte en cuyos secretos deba estar familiarizado. La misma pluma con que bosquejé una fiesta o un baile, le servirá mañana para escribir un artículo sobre ferrocarriles y bancos (...) Y todo sin tiempo para abrir un libro o consultar un diccionario”.²⁰

En el siglo XXI el reportero sigue siendo un “generalista” que anda por la vida aprendiendo de todo un poco, aunque la forma de trabajar no sea la misma que hace más de cien años.

Actualmente los hacedores de información se ubican en los diarios por secciones y con el tiempo se especializan en determinados rubros sin olvidarse de que, si bien no tienen que saber de todo, deben actuar e ingeniárselas para conseguir información que no sea de su área.

Habrán ocasiones en que la sección de un diario, como la cultural, se tenga que relacionar con la de moda. Por ejemplo, si un reportero conocedor de ópera tiene que escribir sobre la soprano Ana Netrebko, deberá mencionar en su nota dónde se ha presentado, cuál es su repertorio musical y cuándo inicia su gira.

Aunque por ser la cantante también modelo, el periodista tendrá que indagar para qué firmas trabaja, en qué pasarelas ha desfilado, cuáles son sus medidas y si prefiere a Christian Dior sobre Giuseppe Verdi.

¹⁸ Musacchio, Humberto, pról. en Hernández López, Rogelio, *Sólo para periodistas*, p.13.

¹⁹ Hester Albert y Wai Lan J.To, *op. cit.*, p.178.

²⁰ Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*, p.34.

El inconveniente de reportear una fuente poco familiar radica en que los comunicadores se llevan más tiempo del que normalmente utilizan para redactar una nota de su especialidad.

Para la Real Academia Española de la Lengua, el especialista es la persona que busca cultivarse en algún ramo de determinada arte o ciencia en donde sobresale, y alguien que ejercita o practica lo que es de su interés.

En un diario, a quien domina el tema que escribe, amplía la información, identifica lo noticioso en sus coberturas, tiene contactos, sabe a quién buscar si sucede algo, entiende la problemática en todas sus dimensiones y cruza información, se le identifica como especialista.

En el gremio periodístico hay un gran número de expertos autodidactas. Han cursado su especialidad a lo largo de muchos años de experiencia, pues como diría el escritor Gabriel García Márquez, “los reporteros se hacen en la universidad de la vida y es ahí donde logran su maestría en el conocimiento y la cultura, y su doctorado en la calle, entendiendo la humanidad que los rodea”.²¹

Otras de las ventajas que tienen los reporteros conocedores de una rama o especialidad, son: rapidez para desempeñar su trabajo, y la tendencia a hacer un periodismo de calidad, y riguroso en la interpretación de los sucesos noticiosos.²²

Con los periódicos digitales se ha logrado que existan noticias a la carta y que los lectores decidan qué leer. Cuando alguien quiere informarse sobre algún tema en específico, le interesa que le proporcionen más datos de los que ya conoce. Y el periodista especializado tendrá que saciar –de la manera más completa a su alcance- la necesidad informativa de un lector.

El novato o estudiante de periodismo que quiera volverse especialista necesita cultivar conocimientos de su interés por medio de la investigación y la documentación; revisar periódicos antiguos y leer sucesos históricos; tomar talleres, cursos y diplomados. Así como adquirir textos especializados y extraer datos que pueda catalogar e integrar a un archivo personal que almacene todos esos recortes.

También es fundamental saber idiomas. Según Víctor Edú, “gran parte de los contenidos valiosos para el periodista están en inglés. Si alguien quiere conocer más sobre un tema, tiene que revisar diarios y revistas de otros países; checar páginas de Internet extranjeras”, y a veces, hasta ponerse en contacto con personas que no hablan su mismo idioma, pero que pueden dar un punto de vista valioso y ampliar un hecho noticioso.

²¹ García, Gabriel, “García Márquez propone un golpe de estado”, *Punto*, 14 de noviembre de 1996, p.8.

²² Cebrián, Juan Luis, *Cartas a un joven periodista*, p. 22.

La especialización le permite al reportero crecer profesionalmente, gozar de prestigio, poseer una amplia visión de la realidad, olfatear una nota, situar cualquier acontecimiento dentro de su contexto general, y hacer otro tipo de planteamientos y cuestionamientos, en comparación con el reportero que no conoce la fuente.

Como especialista, un reportero también puede tener un mejor sueldo. El trabajo periodístico no es bien remunerado, lo que se debe en parte, a que “las ciencias de la comunicación permiten incidir en todo y en nada”.

Según el periodista Hugo Morales, “la falta de especialización posibilita que en el periodismo ingresen quienes equivocaron la carrera o quienes nos enamoramos del ejercicio informativo. Pero también hay aquellos que no tuvieron alternativa y que desde todas las ramas de las ciencias aterrizaron en esta profesión. Cabe decir que la mano de obra es mucha y, por lo mismo, según las leyes del mercado, los salarios siguen siendo bajos”.²³

Expertos a la alza

Los egresados de periodismo tendrán mejores oportunidades laborales si cuentan con una buena preparación académica. En los últimos 50 años se ha visto en el diarismo una tendencia hacia la especialización, sin embargo, la academia no está respondiendo a este fenómeno, porque de acuerdo con el periodista Edmond D. Coblentz, la universidad no ofrece maestrías en periodismo, ni en ninguna de sus “especialidades”: científico, de derechos humanos, ambiental, cultural, espectáculos, cine, deportivo, económico, político, de salud.

El periodista Manuel Buendía señaló que “una abominable deficiencia en los planes de estudio ni siquiera considera que el presente y el futuro de los buenos periodistas debe ser la especialización y, mucho menos, esos planes han tomado en cuenta la necesidad que este país tiene de comunicadores sociales”.²⁴

Federico Campbell también está a favor de la especialización, por ello exhorta a que el periodismo tenga “un plan de estudios propios y una mayor profundización que le permita trascender el nivel superficial de las generalidades: la enseñanza y el aprendizaje de una ‘técnica’ limitada a cubrir las preguntas clásicas qué, quién, cómo, dónde, cuándo, por qué”.²⁵

El periodista que quiera sobresalir dentro del campo de la comunicación, necesita volverse un especialista. “Las empresas valoran a los profesionistas que saben más que el promedio de la gente”, opina Víctor Edú, director editorial de *Récord*.

²³ Morales, Hugo, “Tiempos Nuevos... Viejos Rezagos”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.44.

²⁴ Buendía, Manuel, *Ejercicio Periodístico*, p.65.

²⁵ Campbell, Federico, *op. cit*, p.155.

El recién egresado de periodismo puede observar este fenómeno al comenzar a buscar empleo. Para ejercer esta carrera tiene que ser un experto en temas ya sea, urbanos, sociales, de la farándula o deportivos.

En diversas bolsas de trabajo por Internet se pueden leer ofertas como las siguientes: se solicita reportero de espectáculos con dos años de experiencia mínimo; urge licenciado en Comunicación y Periodismo con trayectoria en el ámbito financiero; plaza vacante para periodista de la fuente política con contactos.

El doctor en comunicación de la Universidad de Georgia, Albert Hester, opina que en América Latina la capacitación y la especialización para periodistas que cursaron la universidad es poco frecuente debido a que suele suponerse que basta el aprendizaje empírico. “Sin embargo, paulatinamente comienza a reconocerse la necesidad de una capacitación más profunda, de acuerdo con las áreas de interés que vaya adquiriendo el reportero. Los reporteros de asuntos económicos y financieros, por ejemplo, pueden tomar cursos en escuelas de Economía para comprender problemas como el funcionamiento de los grandes mercados bursátiles o las complejidades de la competencia internacional en torno a los energéticos”.²⁶

Reflejo de esta necesidad por tener profesionistas mejor preparados, es el trabajo que hace la Fundación Prensa y Democracia (Prende), en conjunto con el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana (UIA). Prende ofrece actualización a los periodistas en activo con al menos cinco años de experiencia.

Entre los objetivos de esta fundación están el promover la profesionalización de los periodistas a través de la educación y la capacitación; y contribuir a combatir la falta de capacitación en el trabajo y preparación en especialidades.

El programa tiene una duración de cinco meses. En este tiempo, los periodistas eligen y cursan algunas de las materias que imparte la UIA en todas sus divisiones y departamentos académicos, tanto de licenciatura como de posgrado. En general, las asignaturas tienen relación con los temas que escribe el reportero. Además, los periodistas asisten a los talleres, seminarios, y cursos especializados que organiza Prende, con profesores y conferencistas de México y el extranjero.

La preocupación por tener periodistas calificados es mundial. En algunos países, como en España y Brasil, ya existen cursos de periodismo que tienen el valor curricular de una especialización, los cuales son impartidos por medios de

²⁶ Hester, Albert y Wai Lan J. To, *op.cit*, pp.28-29.

comunicación que “buscan llenar el vacío que han dejado las escuelas de comunicación en torno a la práctica periodística”.²⁷

Desventajas de la especialización

De nada sirve volverse experto si antes un periodista no es un especialista en la redacción.

Para el periodista Alex Grijelmo, primero hay que “especializarse en la edición de textos (es decir, a ejercitar el control de calidad del producto), porque ahí se aprecia una de las mayores carencias de la prensa actual, que yo he sufrido luego como responsable periodístico de una cadena de publicaciones.

“A fuerza de proliferar los que aspiran a convertirse en informadores expertos de Economía, Deportes, Tribunales, Televisión, Cultura, Internacional, Política... están desapareciendo los especialistas en periodismo. Por eso quienes asuman la intención de formarse como expertos en lenguaje y en redacción, y también en los géneros periodísticos, tendrán enormes facilidades para encontrar trabajo. El descuido de sus compañeros y de los estudiantes actuales se lo ha puesto muy sencillo”.²⁸

El hacedor de información debe tener presente que antes de especialista es un reportero que tiene que saber escribir, y bien, de cualquier tema. Como tal, debe moverse en todos los campos. En un incendio no debe esperar a que llegue la sección de ciudad y cubra la nota, sino que tiene que reportear el suceso, a pesar de no ser su fuente. Puede resolverlo porque es periodista. Las bases del periodismo se aplican en todos los ámbitos.

Ser un reportero especialista no significa que su lenguaje también lo sea. Un experto no debe escribir como ingeniero, médico, científico, antropólogo, psicólogo, economista o abogado. Su labor es traducir los tecnicismos a un lenguaje periodístico, que sea comprensible para los lectores.

Hacerse de hábitos

Un consejo pertinente: como el periodista lo es en todo momento, el aspirante a convertirse en uno “necesita no sólo habilidades y competencias definidas conforme a criterios profesionales, sino sobre todo apropiarse de hábitos y actitudes que configuran su vida a partir de orientaciones globales”.²⁹

Los informadores, por lo general, ven las noticias al despertar; leen u hojean al menos tres periódicos en la mañana, y hay quienes revisan todo el día los que se publican por Internet. Diariamente escuchan los noticiarios radiofónicos

²⁷ Báez, Adriana y Julia P. Pazarrán, *Para conocer a los periodistas*, p.165.

²⁸ Grijelmo, Alex, *El estilo del periodista*, p.19.

²⁹ Ortega, Félix y Ma. Luisa Humanes, *Algo más que periodistas*, p.169.

durante su trayecto al trabajo, del trabajo a una orden, de la orden a la redacción y del trabajo a su casa... “Viven inmersos en la información”, resume Federico Campbell.

Ser periodista significa tener un estilo de vida muy particular: laborar días festivos y hasta en los de descanso. La mayoría no tiene horario para levantarse e irse a dormir. Algunos conviven con esta profesión desde que se asoma el sol y hasta que se mete la luna.

En experiencia de la reportera María Luisa López, “los horarios, días de descanso y vacaciones, no son fijos. Hasta te pueden llamar en la madrugada para que reportees”.

Quien desee convertirse en un comunicador y de los mejores, debe comenzar por leer y escribir todos los días. Algunos maestros recomiendan cargar siempre un libro de bolsillo y tener un diario para redactar en él cuentos, crónicas, artículos o poemas, con el fin de adquirir un lenguaje amplio, tener buena redacción y un estilo propio.

Para Kapuscinski, “nuestra profesión de cronistas, de reporteros, de periodistas, requiere de mucha lectura: es una debilidad, pero a la vez una fortaleza de nuestro quehacer. Sin embargo, la mayoría se preocupa más en cómo escribir y muy poco en qué leer. En tales menesteres la ayuda de los colegas es indispensable. Debemos ser cazadores furtivos de otros campos: filosofía, sociología, psicología, antropología, literatura... Y profundizar en los temas. Hacerse sabios. Todo ello con el afán de hacer ver al lector”.³⁰

Dudar, cuestionar todo e interrogar, son actos repetitivos de un reportero que indudablemente se vuelven costumbre. Un periodista siempre está buscando respuestas. Nunca se queda con dudas. Preguntar es una necesidad, pues el periodismo es investigación.

Tener a la mano tijeras para recortar los artículos y reportajes que llamen la atención es otro hábito frecuente entre los periodistas. Por medio de esta práctica un reportero logra dar seguimiento de un tema y a la vez, se hace de un archivo propio con información de interés.

La observación es un ejercicio de rutina para el reportero. Si es observador puede descubrir aquello que se quiere ocultar a los medios de comunicación y a la sociedad y darse cuenta de farsas, como la que descubrió la periodista Verónica Olvera, al cubrir el *reality show* La Academia.

Cuenta que unas mujeres fingieron pelear durante este programa para subir el *rating*. “Una de ellas le da un beso a uno de los críticos. El conductor le da permiso. Su reacción me sorprende y pienso que algo raro pasa en comparación

³⁰ Kapuscinski, Ryszard, “Lapidarium Post Mortem”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.54.

con otros programas. Después, la mujer baja de las tribunas y se lo planta en la boca. La producción manda a corte comercial. Llegan los de seguridad y sacan a las dos mujeres. Observo todo lo que pasa y también salgo. Ingresan a un edificio. Un policía les dice que les salió fenomenal. Ellas se abrazan”.

Este apartado ha intentado hablar de la importancia de los hábitos en la actividad periodística. Los reporteros son gente de costumbres. “Hábito de leer, hábito de escribir, hábito de observar, serán los más comunes. Pero no son ni deben ser los únicos en los cuales descansa un periodista que busque mejorar su redacción”³¹ y ser un buen profesionalista.

Conocer a los diarios

Todos los periódicos, tanto impresos como digitales, están divididos en secciones pues cada espacio informativo expresa de diferente forma la realidad que nos rodea. Al hojear un diario alguien se puede percatar cuáles son las noticias que tienen mayor cobertura, cómo está organizada la información, qué notas tienen llamado en primera, quiénes se anuncian, a quiénes va dirigida la sección o qué relevancia tienen las imágenes.

Las secciones a su vez se clasifican en duras (*hard news*) y blandas (*soft news*). En su libro *El Blanco Móvil* el periodista Miguel Ángel Bastenier las define de la siguiente manera:

Las secciones duras son aquellas en las que tiene normalmente cabida el suceso, la violencia inesperada, el cataclismo, o simplemente, todo un mundo, aunque lo sea en gran medida de declaraciones tanto o más que de acontecimientos físicos, en el que las decisiones que se toman y se llevan a la práctica pueden ser significativas para la historia del momento.

Las secciones blandas serán aquellas en las que los hechos se encadenan de una manera mucho más libre, su contenido apela más al ocio del azar que a la necesidad de las trascendencias. Nuestra vida la condicionan las secciones duras, y la alivian, sólo en parte, las blandas.³²

Otros autores se refieren a las notas duras como “noticias cuya finalidad principal es informar lo más pronto posible sobre acontecimientos que acaban de suceder: discursos, crímenes, accidentes, manifestaciones, etcétera. Por lo general, su interés está regido por la inmediatez”.³³

En tanto, señalan que en la información blanda el objetivo es “entretener o educar al lector: historias de éxito, tragedias personales o colectivas, nuevas modas o costumbres, crónicas de la vida de una ciudad. Por lo general, su interés es menos inmediato, más atemporal”.³⁴

³¹ Riva Palacio, Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, p.44.

³² Bastenier, Miguel Ángel, *El blanco móvil*, p. 82

³³ Benavides, José Luis y Carlos Quintero, *Escribir en Prensa*, p. 263.

³⁴ *Idem*.

Se consideran secciones duras la Internacional, Nacional, Ciudad y Economía. Entre las blandas están: Deportes, Cultura, Espectáculos y Sociales, en donde se ubicarían también los suplementos culturales, femeninos, familiares, turísticos, de salud, cocina, etcétera.³⁵

Conocer a los medios y sobre todo, el diario en donde a alguien le gustaría trabajar, es conveniente para los aspirantes a reporteros. Un gran número de editores se queja de que los jóvenes en su afán por realizar prácticas profesionales o reportear, mandan currículum a una redacción sin conocer siquiera la sección. Aunque “para ejercer el periodismo, antes debemos conocer la función del medio en que nos proponemos trabajar y sus relaciones con la sociedad a la que trata de informar y servir”.³⁶

Cuando se intima con uno o más diarios, se puede observar a qué problemáticas le dan mayor cobertura. El reportero podrá indagar también cuáles medios de comunicación abordan los problemas que le interesan y cuál es el tratamiento que les dan a las noticias.

Temas como las culturas indígenas, la ecología, el feminismo y los niños, no son prioritarios para la mayoría de los periódicos. Lo anterior se deduce por el poco espacio que le dan a estos asuntos, no los abordan diariamente o no hablan de ellos.

Algunos reporteros se cierran las puertas por no conocer al medio donde quieren laborar. Le pasó a Fernando. Este joven pretendía colaborar en un diario escribiendo notas de sociales, pero al preguntar qué datos debía incluir en el texto, puso en evidencia que desconocía a la sección. Le dieron las gracias.

Si Fernando hubiera hecho un seguimiento de la sección e imitado lo que hacen los reporteros de esa fuente otra historia habría sido. Pudo leerla y conocerla; así como examinarla y estudiarla a conciencia para descubrir la manera de redactar, el estilo que tienen las notas, si son breves o extensas; qué datos destacan, historias humanas o cifras; cómo son las cabezas, juguetonas, literarias, duras.

Intimar con el medio de comunicación es conveniente pues en todo texto existe “el contexto de la revista o el periódico para los cuales fue escrito. Cada medio tiene sus principios y filosofías; también tiene características formales que permiten que ese texto periodístico se comprenda mejor a la luz de un editorial o de otros textos que expliquen antecedentes, informaciones complementarias o interpretaciones que quedaron fuera, ya que no es posible decirlo todo en un artículo”,³⁷ en opinión del maestro Kapuscinski.

³⁵ Bastenier, *op. cit.*, p.82.

³⁶ Roma, Pepa, *De profesión periodista*, p.13.

³⁷ Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, p.19.

Muchos de los que se inician en el diarismo confiesan que cuando hicieron su primera nota leyeron antes alguna de las publicadas en la sección para analizar su estructura y el estilo. Y se vale, porque aunque el periodismo moderno permite mayor libertad para redactar, algunos diarios como *El Universal*, tienen sus propias reglas periodísticas.

En su manual de estilo este diario establece, entre otros consejos: entradas breves, de tres a cinco líneas; cabezas en verbo; las cantidades en moneda extranjera convertidas a su equivalente en pesos; jamás iniciar un texto con una negación; porcentajes, tanto en texto como en cabezas, representarlos con el signo %.

El periodismo tiene normas básicas que se aprenden en la escuela. Sin embargo, en el ejercicio muchas de éstas se rompen a propósito porque, de acuerdo con el periodista Víctor Edú: “Nos gusta que el lector se divierta. A veces el diarismo que enseñan en las escuelas es demasiado aburrido. Todo es sobrio y no va en algo como *Récord*. Embona en algo como *Proceso* o *La Jornada*. Yo a los reporteros les digo que se suelten y que escriban cosas que les salgan del corazón. Necesitan escribir emocionados, con pasión. Parecería que estoy contradiciendo lo que la universidad dice, pero la realidad es que el lector disfruta mucho de esta lectura”.

En *Reforma*, por ejemplo, es una desventaja para los que aspiran a reportear en el diario, no conocerlo a fondo. La periodista Leticia Cruz confiesa que “quienes no lo lean, van a desconocer que el ángulo de la nota nunca es la conferencia, y tampoco se darán cuenta que el reportero hace sus propias preguntas en una rueda de prensa, entre otras características”.

La manera de redactar y estructurar las notas es muy diferente entre uno y otro diario. Por eso, mientras un estudiante de periodismo se encuentre más familiarizado con ellos, no sólo estará actualizado en información, sino que también podrá conocer su filosofía, personalidad y la manera en que ven e interpretan la realidad.

CAPÍTULO 2

Desenmascarar al diarismo

Las manecillas del reloj marcan las siete de la noche. La redacción de la sección cultural del *UnomásUno* está casi desierta y ha llegado la noticia de que el poeta Vicente Aleixandre ha muerto. En esos momentos sólo está Jorge Luis -un aprendiz de periodismo que se encarga de hacer el *budget*, de revisar cables y redactarlos- a quien su jefe le pide que cubra el *bomberazo*.

Jorge tiene que realizar entrevistas a escritores y escribir la nota antes de que sea el cierre de edición, para ser exactos, en menos de dos horas. A falta de una agenda propia que contenga los números de sus entrevistados, busca la que guarda celosamente la sección. Cuando marca un número telefónico repasa lo que va a decir, cómo se va a presentar y qué va a preguntar. A muchos de los literatos ya los conoce -desde niño ha sido un lector voraz- pero aún así tiene miedo y cuelga antes de que le contesten.

Sin embargo, como en un diario “no hay justificaciones de no puedo, no me contestó, no lo encontré”, el principiante vuelve a intentarlo. Esta vez deja sonar al primer timbrado. Le contestan. En veinte minutos logró hacer dos entrevistas -le hacen falta tres más-. A algunos escritores no los encontró, otros no le quisieron dar comentarios y hubo a quienes les dio la noticia. Al día siguiente, y a pesar de sus miedos, la nota aparece en el periódico “¡y en primera!”. Hoy, con un café en la mano, el periodista relata tranquilo este pasaje de su carrera. Lo mantiene vivo porque marcó sus inicios en el ejercicio periodístico.

Reportear en un diario es un gran avance. Pero ahí no acaba todo. Después de dar los primeros pasos, lo que sigue es mantenerse. Muchos novatos obtienen sus primeras órdenes de trabajo, sin embargo, se retiran muy rápido del oficio porque no saben enfrentar lo que sigue. Uno de los objetivos de este trabajo, es darle a los reporteros principiantes herramientas útiles para sobresalir en el ámbito periodístico.

“¿Cómo empezar? He aquí la pregunta fundamental que se hace el periodista, el cuestionamiento que reta su capacidad de síntesis y exactitud en el manejo del lenguaje para describir la realidad, y que es la misma pregunta que – dice la investigadora Silvia González Longoria--no pueden evadir los estudiosos de la comunicación cuando se propongan formular el concepto de periodismo”.¹

Un reportero se hace poco a poco. Cada día significa una nueva lección para descubrirse, aprender, decepcionarse, reír, desesperarse, llorar.

¹ González Longoria, Silvia, *El ejercicio del periodismo*, p.13.

Por lo general, el comienzo del novato es sorprendente. De repente ya está en la calle, buscando una dirección, consiguiendo a un entrevistado, preguntando cifras, insistiendo para que le den una declaración dura.

Sin sentirse todavía hábil para las labores periodísticas, ya está frente a una máquina redactando una cabeza, cambiando el ángulo de la información, escribiendo un desmentido, dándole color a la nota, ampliando el texto. Ya está exponiéndose al boicot, ridículo y malos tratos. Aunque, como señala la periodista Cremilda Araujo, “a lo largo del tiempo, habrá desarrollado algunos anticuerpos”.²

Hacer diarismo para la mayoría de los novatos es doloroso. Al ejercerlo se recibe un fuerte golpe intelectual debido a que se incursiona en un mundo del que se sabe mucho teóricamente, pero muy poco en lo fáctico. Federico Campbell hace bien en puntualizar que, “la enseñanza periodística debería enfocarse más en cómo localizar las fuentes y documentación para apoyar un reportaje”.³

La mayoría de los periodistas entrevistados que cursaron la universidad señalaron que poco de lo que aprendieron en las aulas tiene relación con ejecutar el periodismo.

Para la reportera Mónica Archundia -egresada de la FES Aragón- la academia no acerca a los jóvenes a la realidad, pues “en el periodismo hay muchos abusos, gente que no trabaja y que te explota”. Por su parte, Verónica Olvera -ex alumna de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM- piensa que las materias que llevó durante su carrera profesional no fueron funcionales.

“Jamás trabajas como en un periódico. Si un maestro te deja cubrir un concierto, escribes la nota hasta dos días después. En un diario estás dictando la nota por teléfono, o te sales antes de que termine el evento para mandar adelanto”, expone.

En opinión de Jorge Luis Espinosa, quien estudió en la escuela de periodismo Carlos Septién –la más antigua en la ciudad de México- la universidad “te da sólo el 20 por ciento de conocimiento. El resto lo adquieres en la práctica, te lo da el oficio. Por eso, dos años antes de terminar la carrera, los estudiantes de periodismo deberían entrar a trabajar en un periódico, una agencia de noticias, tal vez una revista, televisión o radio”.

La preparación de un egresado de periodismo (que cursó el taller de prensa), también puede verse rebasada por nuevos lenguajes comunicativos que traen consigo los diarios impresos y digitales.

² Araujo Medina, Cremilda, *El rol del periodista*, p.18.

³ Campbell, Federico, *op. cit.*, p.163.

Al trabajar para un diario multimedia, un reportero tendrá que cargar pluma y libreta para hacer una nota que se publicará en papel y la versión *online*; llevará grabadora para subir audio al sitio *web* y/o videocámara para grabar imágenes y adjuntarlas al periódico digital.

Los primeros obstáculos al reportear

Cuando un principiante llega por primera vez a una redacción, ya sea porque está haciendo prácticas, servicio social, tomando un curso, o trabajando, se enfrenta a situaciones para las que no fue preparado en la escuela. “Los reporteros sin experiencia, tanto de escuelas particulares como de gobierno, tienen muchos problemas técnicos debido a que egresaron sin haber tenido una práctica real durante su formación académica”, señala el periodista Víctor Edú.

Agrega que la formación universitaria no está siendo lo suficientemente sólida para proveer a las empresas de gente capacitada. Batallamos para conseguir gente calificada. A *Récord* llegan jóvenes con muchas deficiencias profesionales que quieren trabajar, y vienen de la FES Aragón, de la Ibero o del Tec de Monterrey”.

En lo anterior coinciden otros editores de diversas secciones de los diarios de mayor circulación en la ciudad de México, quienes fueron cuestionados sobre los problemas que enfrentan los reporteros que nunca han estado en contacto con un diario a la hora de reportear. Según manifestaron, la mayoría no redacta rápido, no sabe jerarquizar la información, no identifica lo noticioso de una conferencia y no sabe qué ángulo darle a la nota.

Asimismo, opinaron que los novatos son académicos a la hora de redactar porque escriben como en la universidad: se extienden y critican. Se les dificulta discernir la información que a su medio periodístico le interesa y estructurar una entrevista o la nota de una conferencia de prensa. Si tienen que escribir una cuartilla cuando tienen dos, no saben qué quitarle a la nota y, por el contrario, si tienen poca información y necesitan agregarle datos, desconocen qué recursos utilizar para ampliarla.

De acuerdo con el periodista Humberto Musacchio, en las escuelas de comunicación, “ni los planes de estudio ni los programas de cada materia guardan relación con el periodismo, no se prepara a los alumnos en general, ni mucho menos se les capacita para desempeñarse con éxito en alguna de las muchas especialidades que son indispensables en los medios”.⁴

Y en muchos casos, “los maestros con formación académica carecen de experiencia profesional y ellos son los que enseñan cómo hacer periodismo. Por eso aceptan como válidas las descripciones sobre esta profesión y ofrecen manuales de periodismo extranjeros o las interpretaciones (¿idealizaciones?)

⁴ Hernández López, Rogelio, *Sólo para periodistas*, p.13.

sociales que pocos periodistas mexicanos en ejercicio han redactado en sus textos para estudiantes”.⁵

Para Victor Edú, la plantilla docente se está convirtiendo en “recicladora de alumnos”, porque los egresados que no encuentran trabajo se vuelven docentes. Entonces, “los estudiantes aprenden de maestros que nunca tuvieron experiencia periodística, que no puedan decirles qué pasa en una conferencia o durante una entrevista”.

Otras de las dificultades que se observan en los reporteros que inician, es que carecen de una cultura general que les permita hacer asociaciones al redactar una nota, de buena ortografía y redacción básica, así como de habilidad para resumir en unas cuantas líneas lo más importante de una conferencia. Por ello, tienen que prepararse “para ejercer de la manera más sugestiva y clara posible su capacidad de síntesis. Su trabajo consiste en simplificar: en volver simple lo complejo”.⁶

La mayoría, según los expertos, tampoco sabe qué hacer cuando se les pide buscar a un funcionario, escultor, escritor o empresario. Por lo general, llegan sin propuestas a una redacción. Les da pena entrevistar. Desconocen la sección en la que quieren escribir. Son tímidos e inseguros. Están desorientados. Tienen miedo.

Casi todos los reporteros, incluso los grandes, también padecieron estas carencias en sus inicios. Igual que un aprendiz, los periodistas de trayectoria empezaron de cero, sin tener contactos, sin saber qué preguntar, cómo actuar y en dónde buscar, entre otras tantas dudas, que surgen al hacer periodismo. Sin embargo, ellos hubieran preferido enfrentar su destino mejor preparados y reducir el número de percances y errores que cometieron.

A falta de experiencia, no apretaban *record* a la grabadora durante una entrevista; preguntaban obviedades por desconocer a fondo el tema; se perdían por la ciudad al no dar con una dirección; no sabían en dónde localizar a un entrevistado; escribían datos erróneos por no corroborar información.

En el diarismo, hay errores que comete el periodista por su inexperiencia. No obstante, también surgen imprevistos de los que no es culpable, y en ambas situaciones tiene que actuar con prontitud. Parafraseando a Guillermo Ayala, esta profesión requiere de práctica, es una carrera que nadie llegará a entender, si no ha estado dentro, si no ha compartido todas sus satisfacciones, todas sus angustias, sus momentos amargos y sus tensiones.⁷

⁵ *Ibidem*, pp.52-53.

⁶ Campbell, Federico, *op.cit*, p.57.

⁷ Hidalgo Berta, Prólogo en Guillermo Ayala Ortiz, *Entre periodistas*, p.11.

O como dice el reportero Rogelio Hernández, “el desarrollo integral de la profesión del periodista no encontrará su bujía principal en la escuela solamente, sino en la maduración de lazos entre los periodistas más avanzados –orgánica e intelectualmente- con las representaciones políticas, sociales, de las fuerzas que impulsan los cambios políticos, pero también en el ámbito académico”.⁸

Hay que aclarar que muchas de las competencias que los egresados de periodismo deberían tener para ejercer el diarismo no coinciden con los intereses de las empresas. Nótese que la mayoría de los editores y coeditores entrevistados no hacen énfasis en la importancia de la investigación, el manejo de la información, la interpretación de los hechos. No muestran una preocupación por mejorar la calidad del trabajo periodístico.

Ser competente se traduce como escribir rápido, producir en grandes cantidades y ganar exclusivas. Un egresado puede ser un buen investigador, un profesionalista ético y crítico, pero la mayoría de las empresas no valoran estas habilidades.

La escuela y las empresas persiguen fines distintos. Mientras que para la primera la información busca construir algo en la sociedad, para la segunda se ha vuelto una mercancía.

Cómo ser un reportero competente

Durante el proceso de aprendizaje, el principiante se va a encontrar con gente que lo guíe y ayude, así como con personas que lo exploten laboralmente, que le recuerden que es inexperto, que le digan que intente dedicarse a otra cosa menos al periodismo; que le arrojen sus textos al cesto; que le griten, lo corran, lo humillen.

Los personajes antagonistas del diarismo (frecuentemente editores) hacen más difíciles de lo que ya son, los inicios de un reportero. A veces la presión es tanta, que muchos jóvenes no la soportan y desertan. Sin duda, es una prueba de fuego.

Saber con qué tipo de individuos se va a topar alguien durante sus pininos es un misterio. Ojalá todos los nuevos tuvieran la suerte de hallar a gente “buena onda” que los asistiera. Pero como no siempre es así, lo más conveniente es que el aspirante a reportear descubra qué características valoran más los empleadores de la comunicación para que se convierta en un profesionalista competente.

Para el periodista John Honenberg, el reportero debe ser un encanto de persona: “Ha de ser diligente, sin ser entrometido; penetrante, sin ser ofensivo; persuasivo, sin ser engañoso; perspicaz, sin ser adivino; escrupuloso, sin ser pedante; escéptico, sin ser cínico confirmado; minucioso, sin ser taquígrafo; cauto,

⁸ Hernández López, Rogelio, *op. cit.*, p.98.

sin ser valiente; firme en su propósito, sin ser alegador; de buenos modales, sin ser obsequioso”.⁹

El estudiante que quiera sobresalir tiene que ser una persona proactiva y con una actitud creadora y reflexiva acerca del ejercicio periodístico. Hay quienes aconsejan que el neófito aprenda rutinas y comportamientos que desconocía, y se dote de actitudes y valores personales que requiere el nuevo círculo de relaciones sociales al que se ha integrado.¹⁰

Para los editores entrevistados, el reportero que desea ser competente requiere olfato periodístico para dar con una buena nota y encontrar lo que se omite o nadie cuestiona; seguridad para pedir una entrevista e insistencia para obtenerla; pronta capacidad de respuesta para ir detrás de un actor famoso que camina por la calle; decisión para plantarse afuera de la oficina de un empresario; preparación para debatir con un funcionario; sensibilidad para lograr empatía con el entrevistado; concentración para trabajar dos o más notas a la vez; y gozar de buena salud para trabajar 24 horas seguidas.

Necesita tener buena condición física para subir una barda, perseguir delincuentes o recorrer una zona arqueológica; iniciativa para proponer reportajes novedosos; carácter para exigir una explicación; capacidad de observación para descubrir que algo anda mal; audacia para ingresar en donde no es bienvenido; suerte para encontrar a sus entrevistados; pasión para escribir; compromiso con la sociedad.

Debe ser desinhibido, osado, entusiasta, sociable, puntual, cordial, curioso, dedicado, entregado, desconfiado, ágil, versado en psicología, culto y buen lector; pero también responsable en el manejo de la información, respetuoso al preguntar, hábil para realizar una pregunta difícil, rápido al escribir, buena persona porque trabaja todo el tiempo con seres humanos. Los cínicos no sirven para este oficio, decía Kapuscinski.

Para Hernández, “un periodista posee conocimientos sólidos de su profesión y de su entorno directo (saber pasado y presente de las características y del ejercicio de su actividad y medio ambiente)”, así como “cultura general, herramientas teóricas y técnicas suficientes para ubicar, investigar, captar, procesar, jerarquizar, analizar, presentar y divulgar la información de interés de la sociedad, pero oportuna y éticamente”.¹¹

Detalla también que un profesionista “competente debe saber cómo usar referencias bibliográficas, bases de datos, publicaciones científicas, lo mismo que

⁹ Martínez, Omar, “Vivir para reportear”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.7.

¹⁰ Ortega, Felix y María Luisa Humanes, *Algo más que periodistas*, p.171.

¹¹ Hernández López, Rogelio, *op. cit.*, pp.64-68.

del cómo cubrir la información municipal, conducir una entrevista valiosa y escribir con más rigor y exactitud que nunca”¹².

Por su parte, Manuel López señala en su libro *Nuevas Competencias para la prensa del siglo XXI* que “un periodista es alguien que tiene estudios de nivel superior (diplomado, licenciatura, doctorado) y que domina la técnica narrativa, la iconografía (diseño y fotografía), la toma de decisiones periodísticas y tiene, además, una clara conciencia ética de su función profesional”.¹³

Para Kapuscinski “un periodista debe tener cualidades propias, pero su tarea va a depender de los otros: aquel que no sabe compartir, difícilmente puede dedicarse a esta profesión”.¹⁴

Ningún periodista cumple con todos los requisitos que se han mencionado, sin embargo, ocultan sus debilidades resaltando sus fortalezas. Unos son tímidos, pero saben investigar y dar con notas polémicas; a otros les cuesta trabajo estructurar la nota, pero tienen facilidad para las entrevistas de semblanza. Y hay quienes no son ágiles al preguntar, pero sí para redactar.

Adquirir varias de estas habilidades es cuestión de tiempo, trabajo y esfuerzo. Un reportero nace con algunas. De un número considerable toma conciencia en la escuela y la mayoría las fortalece en la práctica periodística. El ejercicio cotidiano contribuye de manera significativa a la formación de los profesionistas de la información. Los periodistas Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst reconocen su importancia al señalar que “un médico sin teoría sería un impostor y un médico teórico sería un diletante”.¹⁵

Un paréntesis para la ética

Antes de continuar con otros consejos útiles para el principiante que aspira a reportear, es necesario dedicar unas líneas al deber ser del reportero.

La mayoría de los periódicos están regidos por un código de ética en el que establecen los criterios para la tarea de informar. Por lo general éstos estipulan que el periodista mantiene su independencia respecto a intereses particulares; no establece vínculos económicos y laborales con las fuentes informativas, y tampoco recibe regalos y compensaciones.

El deber ser marca que un reportero no debe grabar declaraciones* sin consentimiento expreso del entrevistado y tampoco incurrir en plagio de trabajos

¹² *Ibidem*, p. 61.

¹³ López, Manuel, *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*, p.77.

¹⁴ Kapuscinski, Ryszard, *op. cit.*, p.16.

¹⁵ Araujo Medina, Cremilda, *op. cit.*, p.46.

* Auditivas o visuales.

realizados por colegas u otros profesionales. Los textos que publica se tienen que presentar sin distorsiones e incluyendo la visión de todos los actores involucrados.

Los reporteros están obligados a tratar con consideración a las fuentes informativas, ser cuidadosos en momentos de aflicción, pérdida personal o agobio emocional extremo en el que pudiera encontrarse inmerso alguien.

Lo que no establecen los códigos es que el periodista debe tener un salario bien remunerado. Tampoco es ético exigir cinco notas diarias, no pagar los días de descanso cuando se está de enviado, reportear pensando únicamente en ganarle a la competencia o sustituir la libertad de expresión en función de los intereses de los dueños.

Para Hugo Loya, editor de Finanzas de *El Universal*, es importante cumplir los límites éticos: “Si te equivocas o engañas se sabe por todos lados. Ahora, si alguien te pide que no publiques algo hasta pasada una fecha tienes que respetarlo. Hay organizaciones muy estrictas en eso, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es una de ellas. En una ocasión *Reforma* se adelantó y sacó un documento. Entonces, lo castigaron durante seis meses no dándole información”.

Los profesionales de la información deben tener un gran respeto por las víctimas del delito, por ello no deben publicar el nombre o cualquier dato que facilite la identificación de quienes han sido víctimas de algún ilícito, especialmente los sexuales. Y el uso de fuentes confidenciales queda reservado para casos extraordinarios, por el riesgo que esta práctica supone en la credibilidad del periódico.

Hay también faltas éticas no escritas en ningún código, las cuales se cometen cuando el reportero usa la grabadora y no pone atención; llega tarde a una conferencia de prensa sin justificación alguna; reporta la nota por teléfono pudiendo estar en el lugar de los hechos; no corrobora con fuentes oficiales las cifras que le dio su entrevistado; saca la nota del boletín de prensa; escribe lo que no entiende de una entrevista; exagera una historia para tener nota; miente a sus lectores.

La imprecisión es otro grave error moral. A diferencia de un contador, a quien tiene que cuadrarle una suma, el periodista tiene que escribir con exactitud lo que ha intentado decir un entrevistado porque cada palabra que usa “puede ser interpretada de manera viciosa por los enemigos de esa gente (los informantes). Desde este punto de vista nuestro criterio ético debe basarse en el respeto a la integridad y la imagen del otro”.¹⁶

Un día el periodista Tom Wicker tomó por teléfono el marcador final de un encuentro deportivo y publicó un resultado que tituló: “Béisbol de los negros”. Al

¹⁶ Kapuscinski, Ryszard, *op. cit.*, p.17.

día siguiente un grupo de personas fue hasta las oficinas del diario para reclamarle que los seis estrellas del partido no eran negros.

Llegar a este tipo de experiencias para aprender a tener respeto por la exactitud no es necesario ni mucho menos aconsejable. “Los errores de juicio, interpretación, gusto y comprensión no son tan fáciles de manejar. Las correcciones nunca corrigen totalmente los errores que han sido propalados ostentosamente en encabezados o grandes notas”.¹⁷

Cometer una falta en una publicación periodística sería le puede costar a un reportero, si bien le va, días de suspensión sin goce de sueldo o una llamada de atención frente a sus compañeros. El verdadero castigo es comenzar a perder la confianza de los lectores, y hasta la chamba.

Para el periodista Juan Cebrián, el reportero es un profesional frente a las presiones de la empresa, del poder político, publicitario, o de la opinión pública reinante. Asimismo, debe tener convicción de ciudadano y “profesionalidad ante los sectarismos que nacen de las propias manías de los redactores, de sus bilis particulares, de sus afrentas y ensoñaciones. Profesionalidad, consistente en no dar noticias que no estén debidamente comprobadas, no ocultarlas por motivos ajenos al interés del lector o del televidente, no manipularlas en beneficio de nadie y no escatimar opiniones y análisis al respecto, por contradictorios que sean con el propio sentir o con la línea oficial de la empresa”.¹⁸

La coeditora Leticia Cruz reconoce que a veces el lector se pierde de vista debido a que cada vez hay más competencia entre los diarios. “Hay un grado de estrés impresionante por ganar la nota o tener la exclusiva. Mi jefa en particular es muy obsesiva con saber qué traen el resto de los periódicos. Es una lucha entre medios, pues un lector no se va a leer más de tres periódicos diario y comparar que trae uno y otro”.

Un profesionista ético tiene la obligación de satisfacer la demanda informativa de un grupo de lectores y tratar de no olvidarlos en la lucha por la información transformada en mercancía, pues como dice Kapuscinski: “los grandes medios se limitan a reflejar su mundo compitiendo entre ellos. Ya no les interesa tanto lo que sucede afuera, sino que los demás medios no se les adelanten, que no publiquen algo que ellos no tienen”.¹⁹

Para ir a la cama sin cargo de conciencia, el periodista Javier Darío Restrepo aconseja a los reporteros hacerse algunas preguntas antes de publicar un texto, con el fin de saber si pasa la prueba de la ética. Algunas de estas interrogantes son: ¿Escribí la nota pensando en mí, o en mi fuente de información? ¿Le di voz a todos los involucrados? ¿A quién beneficia y perjudica

¹⁷ Wicker, Tom, *Sobre la prensa*, p.35.

¹⁸ Cebrián, Juan, *Cartas a un joven periodista*, p.79.

¹⁹ Kapuscinski, Ryszard, *op. cit.*, p.27.

mi información? ¿Qué busco con esa nota? ¿Qué intenciones tuvo mi informante para hablar? ¿Qué tanto sé y qué tanto de eso escribí? ¿Qué consecuencia tendrá lo publicado?²⁰

Breves historias de una larga profesión

Cada comienzo es diferente entre uno y otro periodista. Para algunos puede ser menos o más doloroso; sin embargo, existe un común denominador que une estas historias: el miedo y la confusión, pero también las ganas, el ímpetu y el ingenio que tienen los nuevos para sobresalir y cumplir el sueño de hacer periodismo.

Las historias de quienes ya vivieron esta etapa pueden orientar a los que se inician (o aspiran a reportear), sobre cómo enfrentar sus nuevas experiencias. A continuación algunas breves historias del largo camino de esta profesión. Son relatos que tienen el objetivo de ilustrar, sin engaños o mentiras, lo que vive el periodista que nunca ha entrado a la sala de operación (redacción).

El ángel del novato

Me dejaron entrevistar a la señora Silvia Pinal. En esa época era muy famosa. Yo no tenía mucha experiencia dentro del periodismo y no sabía cómo encontrarla. Entonces me fui a buscarla al teatro. Me acerqué con la persona de la taquilla y le comenté que buscaba a la señora Pinal para entrevistarla. Me miró con asombro y me dijo que no me iba a dar ninguna entrevista. Le pedí que por favor me dijera por cuál puerta entraba para yo esperarla ahí... El novato trae un angelito. Siempre hay gente que le ayuda. Estuve parada en la puerta hasta que llegó Pinal. Cuando se acercó, le comenté que quería hacerle una entrevista. Me volteó a ver de arriba a bajo. Le dije que yo esperaba, que no importaba si me daban las once o doce de la noche. Sólo quería hacerle cinco preguntas. Ella nada más me veía, mientras yo hablaba como merolico y le decía: a la hora que usted me diga. Me puedo esperar aquí afuera. No importa si se hace muy tarde. No le voy a quitar mucho tiempo. Entonces, se me quedó viendo y me dijo: “en el intermedio te pasas”. Lo logré. Mi estrategia fue insistir, porque si hubiera llegado encogida de hombros no me hubiera dado ninguna entrevista. (Alma Rosa Alcalá, ex editora de Estilos en El Universal).

Mentiras piadosas

Me enteré de que vendría a México el mimo francés, Marcel Marceau y propuse entrevistarlo. Mi editor accedió. El día de la entrevista sólo me dieron 15 minutos, es muy poco tiempo, si contamos los segundos de la traducción. Pero yo estaba feliz. Al acabar la conversación me fui a otra orden de trabajo. Saqué mi grabadora, y en lugar de darle vuelta al casete, lo regresé y comencé a grabar jencima de la entrevista de Marceau! Cuando me di cuenta era demasiado tarde. Me sentí morir. Como la entrevista se programó para el fin de semana próximo no

²⁰ Turati, Marcela, “Una reportera tras bambalinas”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.16.

conté que se me había borrado. Había tomado notas, pero no las suficientes para redactar una nota. Además, en ese tiempo no confiaba en mi memoria. Tenía que oír de nuevo la grabación para meter alguna cita textual. Y como no la tenía, al día siguiente partí a Guadalajara a buscar a Marceau, pues se presentaría en Jalisco. Llegué a Guadalajara y empecé a buscarlo en los hoteles del Centro. Encontré en donde se hospedaba, pero no estaba. Lo esperé hasta que llegó. No me dio la entrevista porque regresó muy cansado. Al otro día charlamos largo rato. No le dije que había borrado la entrevista, sino que me habían robado el bolso y que ahí llevaba la grabadora. Y que no me gustaba citar cosas así nada más. También le comenté que había sido muy poco el tiempo de la entrevista anterior y que me interesaba hacerle otras preguntas. (María Luisa López, ex editora de Comunidad en Excélsior).

Pasar de incógnito

Tuve que cubrir una reunión que organizaba la Comisión Nacional de Valores en la Bolsa Mexicana de Valores. Era muy importante ese evento porque anunciarían información acerca de cómo proteger a los inversionistas. Mi jefe me dijo que estaban tratando de meter a la Bolsa empresas estadounidenses y que tenía que poner mucha atención para saber las nuevas regulaciones. Estaba preocupado y con mucho miedo. Para entrar a la reunión lo haría de incógnito. Era complicado porque el evento era sólo para empresarios. Pero lo hice. Me registré. Puse el nombre de una compañía y ya estaba adentro. Y lo mejor, al lado de mí se encontraba Carlos Slim. Me encontraba muy atento a lo que se decía en el lugar. Pensaba en qué hacer para captar la información y luego tratar de publicarla en el diario en donde trabajaba. Se me ocurrió empezar a preguntar a la gente que estaba a mi alrededor qué opinaban y desde luego a Slim. Él empezó a contestar como si yo fuera parte del grupo. Finalmente se publicó un texto muy interesante. Otro reportero hubiera llegado, se entera de que la reunión es privada y se regresa. Llega al diario con el argumento de que no lo dejaron entrar. Se nota quién tiene ganas de trabajar. (Hugo Loya, editor de Finanzas en El Universal).

Sin límites de nada

A los 19 años entrevisté al ex líder soviético Mijail Gorbachov. Estaba en Madrid, en la Conferencia de Paz para Medio Oriente. Sin trabajar para un medio me acredité como reportero. Estuve en las conferencias con George Bush y Felipe González, también. En ese momento, no sentía límite de nada. Pero por ser tan joven y no saber exactamente quiénes eran, no supe aprovechar ese encuentro. Entrevisté a Gorbachov. Le pregunté sobre la Conferencia de Paz para Medio Oriente y acerca de los problemas de la zona y de la importancia de que no hubiera armamento nuclear. Sin embargo, no me di cuenta de que estaba a dos meses de que se deshiciera la Unión Soviética. En ese tiempo llegaba a sus momentos más alto la Perestroika. Lo había leído en la universidad, pero no estaba consciente de eso. (Antimio Cruz, reportero de Ciencia en la revista MX).

CAPÍTULO 3

Volverse periodista

Ningún consejo podrá sustituir el aprendizaje que logran los reporteros a través de la propia experiencia. Sin embargo, los periodistas entrevistados para esta investigación coinciden en que los principiantes, además de saber escribir bien, deben tomar en cuenta algunas recomendaciones para optimizar su desempeño y sobresalir en el diarismo.

Entre éstas señalaron la importancia de las relaciones públicas, la elección del atuendo adecuado para la ocasión y la elaboración de un directorio telefónico. Aunque también es básico conocer la ciudad en donde se va a trabajar y hasta cargar con celular. A continuación algunas sugerencias.

Y aunque hay quienes podrían considerar estas recomendaciones banales, facilitan el ejercicio periodístico.

Nunca digas: de esa agua no he de beber

Existe el estigma de que para ser reportero de espectáculos o deportes no se requiere ir a la escuela. Sin embargo, esto no es así. Sociales, Turismo, Gastronomía... en todas las secciones se necesita personal capacitado, que sea entregado a su trabajo, responsable y todo un profesional.

Quienes llevan años dentro del medio periodístico consideran que no hay que menospreciar ninguna fuente, sino tomarle cariño. Agregan que cada una de las secciones contenidas en un periódico es importante porque de todas hay algo que aprender.

El periodista José Ramón Garmabella hace un retrato fiel de esta situación cuando narra que a mitad del siglo XX el espacio dedicado a la nota roja no era valorado: "La crónica policiaca ha sido injustamente atacada por algunos *snoobs* refiriéndose a ella como punto menos que un género periodístico menor, o bien de morbosa o de simple estrategia comercial de los directores de publicaciones para vender ejemplares".¹

Sin embargo, aclara que fue en este tipo de secciones en donde se forjaron extraordinarios reporteros que debían realizar por cuenta propia "exhaustivas labores de investigación".

"Muchísimos personajes que le han dado lustre al periodismo nacional, tuvieron su prueba de ácido en la difícil tarea de informar a los lectores sobre los hechos delictivos ocurridos en nuestro país, pues no obstante lo que se diga en

¹ Garmabella, José Ramón, *¡Reportero de policía! (El Güero Téllez)*, p. 7.

contrario, pocas noticias conmueven tanto a la opinión pública como la comisión de un delito, principalmente si éste ha sido perpetrado con el mayor horror imaginable, o están implicados en él hombres conocidos por la sociedad”.²

Hay comunicólogos que no conciben el impacto y alcance que tienen sus textos, ya sean sobre chismes del espectáculo, gastronomía oriental, moda invernal, sitios turísticos, empresarios millonarios o antros de moda. Entre la diversidad de lectores siempre habrá alguien a quien le interese saber qué le pasó a su artista favorito, cómo le hace para tramitar una visa, qué preparar para la cena de Navidad, de qué trata la ley de convivencia o a qué se debe el cambio climático.

En los diarios algunos espacios fueron creados con el fin de entretener y hacer que la gente aspire a lo que no tiene. Y las secciones que venden ilusiones se ubican entre las más leídas y las que más espacios publicitarios venden.

Independientemente de qué escriba un reportero, éste debe investigar a fondo lo que publica. Sus trabajos tienen que contener estadísticas, contexto, datos curiosos, entrevistas con especialistas, fuentes bibliográficas.

En el diario *Reforma* las noticias de espectáculos están clasificadas como *hard news*, debido a que “las notas se reportean con la misma seriedad con la que se aborda un tema de narcotráfico. De hecho, no se publican datos que no hayan sido corroborados”, expone la periodista Leticia Cruz Rentería.

Asimismo, aconseja a los que se inician y laboran en secciones *soft*, no dejarse llevar únicamente por el amarillismo ni que sus notas caigan en lo superficial, sino procurar hacer periodismo de investigación. “Se puede”, advierte.

Así por ejemplo, el reportero de espectáculos que escriba sobre la fuertes depresiones y los problemas de alcoholismo de una famosa, no sólo consigna en la nota que sale de los antros ebria y sin ropa interior; también investiga sobre su vida para dar un panorama completo del porqué de su comportamiento; entrevista a un psicólogo para que le explique las posibles causas de la depresión, e indaga estadísticas del consumo de alcohol entre los jóvenes, entre otros aspectos.

Reportero que nace torcido, sí se endereza

El miedo es uno de los sentimientos que experimentan los reporteros que se inician en el diarismo. Temor a la burla, la crítica, el rechazo, lo desconocido y a equivocarse, es lo más común. No obstante, éstos llegan a vencerse en la práctica periodística.

Según editores, a los nuevos les da pánico hasta marcar por teléfono y solicitar una entrevista. Y pues hacerla, ya ni se diga. Piensan que por ser novatos

² *Idem.*

el entrevistado se va a negar. Y es probable que así sea, sin embargo, muchas veces no se debe a su falta de experiencia, sino a otras cuestiones que no dependen de él.

Sentir miedo, angustia o vergüenza, es normal. Hasta los reporteros de trayectoria han tenido una reacción así. La diferencia es que ellos, confiesan, mantienen estos sentimientos bajo control, asistiendo bien preparados a las entrevistas que realizan.

Ir documentado a una cobertura propicia un diálogo fluido e interesante. Y evita que, por un lado, el novato sea presa fácil del entrevistado, pero también que el interlocutor se moleste con el periodista por desconocer el tema del que está hablando.

Mientras más informado esté un reportero, mejor realiza su trabajo. Tener el conocimiento del tema que reporta en una conferencia, o aborda durante una entrevista, le da mayor seguridad.

Para estar preparado informativamente el reportero tiene que investigar todo aquello que se ha dicho sobre el tema del que piensa escribir, en periódicos, libros, documentales, archivos históricos y personales, así como en la *web*.

El periodista Federico Campbell aconseja rastrear estadísticas, publicaciones y fuentes abiertas al público en dependencias gubernamentales o a través de directorios elaborados por empresas privadas.

“En la ciudad de México existen centros de orientación bibliográfica, como el INEGI y el Banco de México, sobre todo para información nacional. La revisión de diarios y revistas puede hacerse en la Hemeroteca Nacional y en la Biblioteca de México. En Infotec y Secobi se puede obtener información extranjera, sobre todo, técnica. Para información de un país en particular, a la embajada respectiva en la ciudad de México. El Banco de México y la Nacional Financiera publican regularmente bibliografía sobre temas de especial interés para México. Hay índices del Diario Oficial de la Federación desde 1917”.³

Quien siembra contactos, cosecha amistades

En el medio periodístico el reportero vale por sus contactos. Por eso, los expertos recomiendan que confeccione un Archivo Básico de Fuentes (ABF), que contenga los teléfonos de todas y cada una de las personas e instituciones que tienen algo que decir en el ámbito en donde se desenvuelve. Este registro telefónico siempre tendrá que acompañarlo a donde quiera que vaya, por lo que es conveniente que tenga un respaldo.⁴

³ Campbell, Federico, *op. cit.*, p.167.

⁴ López, Manuel, *Cómo se fabrican las noticias*, p.41.

Las relaciones públicas son esenciales para que un reportero amplíe su agenda telefónica, como comúnmente se le conoce al archivo de fuentes. Desde el primer día que comience a reportear, tendrá que socializar y pedir todos aquellos números y correos electrónicos en donde pueda localizar a la gente que ha entrevistando, sin olvidar los que -si bien en ese momento no requiere - en el futuro pueden ser de gran ayuda.

De acuerdo con los periodistas Leonard Ray y Taylor Ron, el comunicador que desarrolla un tarjetero que contenga todos los teléfonos de sus fuentes (casa, trabajo y celular); y los nombres y números telefónicos de sus secretarias, podrá localizarlos con mayor rapidez.

Si se trata de un artista, conseguir el teléfono de su manager, amigo, estilista... Si fuera un funcionario, tener también el contacto de su secretaria, el mensajero de la institución, la señora de la limpieza... En caso de ser futbolista, indagar los números del técnico, sus compañeros, el aguador, etcétera.

Tener contactos es de gran ayuda para un reportero, ya que si el artista está envuelto en un escándalo y no quiere dar ninguna declaración, puede buscar al manager para que diga algo al respecto. En caso de no tener éxito con este último, se recurre al amigo, quizá sea éste quien dé alguna explicación de lo que está sucediendo.

Otra forma de ampliar el archivo es a través de terceros, como la gente a quien se entrevista. Muchas figuras públicas salen a relucir durante la cobertura de un reportaje. Entonces, al dar por terminada una charla, el periodista debe "asegurarse de que su fuente le haya provisto de los nombres y la forma de contactar a otras personas involucradas en el asunto, o que pudieran tener un punto de vista diferente sobre el mismo".⁵

El directorio telefónico es básico en las actividades cotidianas de un reportero, pues su material para trabajar lo obtiene de entrevistas, ya sea "con el portero de una empresa o con el director; con las secretarias, choferes, mujeres del pueblo, políticos, sacerdotes, (el periodista) debe relacionarse con cuantas personas estén a su alcance, cualquiera que sea su ideología, actividad o clase social".⁶

Hay que conservar cualquier contacto que se haya hecho, pues nunca se sabe en qué momento se va a requerir. Asimismo, es indispensable actualizar este registro de fuentes llamando a los contactos cada seis meses, para corroborar que siguen teniendo los mismos números. De nada servirá una agenda con teléfonos que han sido cambiados.

⁵ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero Herrera, *Escribir en Prensa*, p.82.

⁶ Aragón Minerva, *Ensayos sobre periodismo*, p.252.

Reportero que no grita, la fuente no lo oye

Empezar a dar tarjetas de presentación es una forma en que el reportero se puede dar a conocer, sobre todo si es principiante. Esta práctica de publicidad de mano en mano es económica y permite involucrar a la gente nueva dentro del medio periodístico.

No se trata de repartir tarjetas indiscriminadamente. Hay gente clave a quienes se debe hacer llegar esa información. La selección dependerá de la fuente que se cubra: política, deportiva, científica o cultural.

Algunas compañías periodísticas dan a su equipo de redactores tarjetas de presentación. Pero de no ser así, el interesado tendrá que hacer una pequeña inversión y mandar a hacer unas por su cuenta.

Las tarjetas deben ser vistosas: un color llamativo, un papel especial, una forma poco común... La finalidad es que la persona a quien se le entregue pueda diferenciarla y localizarla con facilidad. Entre los datos que debe incluir están: nombre, cargo, medio de comunicación, sección, teléfono de oficina, celular, correo electrónico y página *web*.

Los reporteros que no están de fijo en un diario pueden omitir el nombre de la compañía. Pero no deben olvidar especificar los temas que cubren si les interesa que les llegue alguna información en particular.

Si un reportero entrega una tarjeta de presentación hay menos riesgo de que alguien extravíe sus datos, y una mayor probabilidad de que lo llamen para invitarlo a la inauguración de una galería, ofrecerle una exclusiva con un escritor o avisarle de un nuevo proyecto turístico.

Una recomendación más es tener dentro del directorio telefónico los números de colegas de otros diarios, pero que cubran la misma fuente. Una amplia red de contactos o Red de apoyo*, puede sacar de apuros a un periodista en problemas.

Preguntando se llega a Roma

Reportear no es un trabajo de oficina. Gran parte del día el reportero se la pasa yendo y viniendo de un lugar a otro. Es por ello que un periodista además de dominar las reglas gramaticales, debe saber cuáles son las principales calles y avenidas de la ciudad en la que trabaja; ubicar las líneas del metro, si es que hay, así como otras vías de transporte tanto público como privado.

* La Red de Apoyo son aquellos números telefónicos de colegas a los que se puede recurrir en problemas.

Al principio a un novato puede costarle trabajo ubicarse, y si es necesario, puede cargar con una guía de su ciudad y adquirir una brújula (siempre apunta hacia el norte) para que sepa que va por el camino correcto.

En Internet hay páginas que orientan a quien está perdido. Al indicar la calle o la colonia que se busca, éstas despliegan un mapa de la zona. Estos ciberespacios son de mucha utilidad, fácil acceso y rápida consulta. El reportero puede agregar a sus Favoritos la dirección de la página *web* y consultarla cuando tenga que cubrir una orden cuya dirección desconozca.

Un consejo: cuando el reportero agende una entrevista, o vaya a cubrir una orden, tiene que preguntar la dirección exacta porque la numeración en algunas zonas no es continua. Indagar el número y la colonia, entre qué calles está, y algún punto de referencia. A veces por no pedir estos datos puede perderse y llegar tarde a una cita.

Más vale celular en mano, que orden volando

El equipo tecnológico básico del periodista que siempre debe estar a la mano, consta de ordenador portátil personal, grabadora, agenda electrónica, cámara fotográfica, bloc de notas, pluma y teléfono portátil personal⁷, de acuerdo con el periodista Manuel López.

El teléfono celular se ha vuelto una herramienta indispensable en el diarismo. A veces es necesario llamar a un entrevistado que no llega a la cita; salir de una rueda de prensa para mandar adelanto; notificar al editor que la orden se suspendió, se atrasó o canceló.

El reportero tiene que estar localizable. Es frecuente que reciba órdenes de trabajo al acabar una conferencia, cuando se va a comer o minutos después de que sale del periódico. En la actualidad un reportero sin celular está incompleto. Además, no le sirve de mucho un equipo sin crédito, con la batería baja, o apagado.

Que se caiga la red de la telefonía celular es un imprevisto que puede afectar el trabajo del reportero, sobre todo ahora que su manera de trabajar se ha vuelto multimedia. De ahí que algunos periodistas carguen con celulares de diferentes compañías. Hay ocasiones en las que tienen que dictar una nota por teléfono o mandar adelanto, y no pueden perder tiempo buscando un teléfono público.

Periodista que se duerme, se lo lleva la competencia

La mayoría de los reporteros lo primero que hace al empezar su día es darse un baño, pero de noticias. Los expertos señalan que “para ser un escritor o editor de

⁷ López, Manuel, *op. cit.*, p.82.

noticias competente, es necesario llegar al trabajo bien informado sobre las noticias. Debes prepararte leyendo periódicos, revistas y otros materiales para mantenerte actualizado sobre todo lo importante que sucede en el mundo que te rodea”.⁸

En algunas secciones se acostumbra tener la bandera de noticias relacionadas con su área, la cual contiene las notas publicadas tanto del diario en el que se escribe, como de la competencia. De esta manera se sabe qué notas cubrieron los otros periódicos, cómo se abordaron, qué información destacaron, cuáles fueron exclusivas, qué se les fue.

En caso de no haber bandera, se pueden consultar los diarios por Internet y revisar qué información llevaron. Un gran número de periodistas prefiere revisarlos por la Red.

Los reporteros, al comenzar su jornada laboral, si disponen de tiempo, deben realizar una investigación de las notas que tienen que reportear o del personaje que van a entrevistar. Esto es de suma importancia. Si desconocen el tema, no llevarán a cabo una buena cobertura. De cómo reporteen o realicen una entrevista dependerá que se vayan haciendo de un nombre y que se les identifique por ser profesionales.

Si el aprendiz no va preparado, un funcionario (son especialistas) puede desviar su atención con información intrascendente y hacerle creer que le dio una gran nota. Hay entrevistados que sólo hablan de lo que a ellos les interesa difundir, y omiten lo verdaderamente noticioso.

El periodista Tom Wicker escribió en sus memorias periodísticas: “Había sido yo un corre-ve-y-dile voluntario. Resolví entonces que cuando llegara tal momento estaría en guardia para ser un reportero de noticias neutral y no comprometido, y sobre todo para no ser juguete de políticos y empleados del gobierno en las maniobras para alcanzar sus metas”.⁹

Estar informado significa también que un reportero conozca “el país donde reside, su historia y geografía, su evolución, las costumbres y psicología de sus habitantes, a sus hombres notables, su economía, sus organizaciones, sus problemas, su importancia en el panorama mundial; en general, el reportero debe conocer a la comunidad a la que trata de servir”.¹⁰

⁸ Vernon A. Stone, “Redacción de noticieros”, en Hester Albert y Wai Lan J. To, *Manual para periodistas del tercer mundo*, p.132.

⁹ Wicker, Tom, *op.cit*, p.47.

¹⁰ Aragón Minerva, *op. cit*, p. 251.

Como te ven, te tratan

Cuando la periodista María Luisa López empezó a hacer prácticas profesionales en el diario *El Norte*, de Monterrey, se le pedía a las mujeres ir de vestido o falda, llevar zapatillas y medias; mientras que para los hombres era requisito usar traje y corbata.

Algunos periódicos exigen a su personal ir formal todos los días, sin embargo, para López el atuendo debe ser limpio y de acuerdo a la cobertura que se haga. Advierte que a veces es complicado planear pues en el diarismo siempre hay coberturas repentinas, pero “en la medida de lo posible hay que hacerlo”.

Aunque no llevó ninguna materia en la universidad al respecto, la experiencia le enseñó que la forma de vestir dependerá del entrevistado, la sede del evento, la ubicación en donde sea la orden, y lo que se persigue reportear.

Dice que, por ejemplo, para entrevistar al escritor Carlos Monsiváis “no hay necesidad de llevar traje”, pues es una persona que está más atenta al diálogo de su interlocutor que a su apariencia. Reportear algo en la zona de Tepito tampoco implica formalidad. Si vas a hacer un reportaje del ambulante requerirá que camines por las calles del “barrio bravo”.

Si tuvieras que ir a una embajada, “no es bien visto llegar con tenis y desaliñado”. Por lo general, este tipo de actos se cubren en la noche y se requiere ir formal aunque no lo estipule la invitación.

Según López, muchos jóvenes que se inician no reparan en la ropa que deben usar para reportear y es algo muy importante.

“Hay veces que ir bien vestido puede permitirte acceder a espacios en los que no hay acceso a la Prensa. Una vez eso me ayudó durante un recorrido por Palacio Nacional con Rafael Tovar y de Teresa (ex presidente del CONACULTA) y, en ese entonces, el presidente Ernesto Zedillo. Para esa ocasión llevé un traje sastre negro. Me quité el pegote de Prensa y me colé hasta donde estaba Zedillo. Pude hacerle una pregunta”.

En la forma de vestir reside que un reportero pase desapercibido como tal. El maestro Kapuscinski, según la periodista María Nadotti, tenía una gran capacidad de penetrar en los nudos de la más compleja actualidad política, gracias a que era capaz de mimetizarse y renunciar a los discutibles y narcisistas beneficios de la hipersensibilidad.

“He viajado muchísimo sirviéndome de toda clase de medios de transporte disponibles –escribía el reportero polaco--. Si me hubieran reconocido como extranjero, como diferente, es posible que la gente me hubiera dirigido la palabra,

pero sin duda no se habría lanzado con la misma libertad de hacer comentarios y observaciones sinceras.”.¹¹

Nadotti añade que si se está demasiado connotado, si los signos de reconocimiento social –ropa, conducta- son demasiados identificables, es posible acabar siendo excluido del contacto con la gente corriente y con las informaciones de primera mano, para acabar convertido en asistente obsesivo y cada vez más desorientado en conferencias de prensa cuya función es la de ser caja de resonancia de los regímenes políticos.

El que busca, encuentra

El reportero debe observar detenidamente lo que pasa a su alrededor para descubrir qué se está convirtiendo en tendencia, para posteriormente proponer a su editor hacer una investigación y sacar una nota. Los editores se llevan una muy mala impresión de los principiantes que sólo reciben órdenes.

Un periodista profesional, además de cubrir las notas del día, propone temas para investigar a fondo. Por lo general, tiene una agenda temática personal, cuya función es recoger los hechos susceptibles de convertirse en noticia. En ella se registran los temas a tratar de inmediato, a medio y largo plazo.¹²

También averigua qué temáticas se han abordado en la sección. Lo anterior se puede indagar consultando algunos números atrasados del periódico en Internet. Después, se podrá sugerir otros ángulos sobre una misma nota, o bien, temas diferentes.

La importancia y la repercusión de una noticia están determinados, de acuerdo con la periodista Colombo Furio, por el número de veces que se repite, el número de personas que se apasionen por el tema y el número de implicados en un acontecimiento.

“Pero hay otro factor de gran importancia en el nacimiento o en la fuerza con que circula una noticia: el número de periodistas presentes. O sea, las noticias viajan en pack. Pero también los periodistas viajan en pack*.”.¹³

Una vez que el reportero tiene algunas propuestas, se acerca con su editor para exponerlas. Hay que tener claro cuál es la problemática, qué es lo que se persigue con ese reportaje, a quiénes se podría entrevistar y desde qué ángulo se abordaría la investigación.

¹¹ Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, p.11.

¹² López Manuel, *op. cit.*, p.116.

* Pack, la expresión inglesa de manada (habitualmente manada de lobos) se usa con frecuencia para describir la numerosa presencia de periodistas en un lugar donde ocurre o está a punto de ocurrir algo.

¹³ Furio Colombo, *Últimas noticias sobre el periodismo*, p.68.

En el afán de conseguir buenas notas a veces se tiene suerte y otras no, cuenta la periodista Sara Moirón, quien dice que cuando éstas escaseaban, echaba mano de algún estudio hecho por científicos mexicanos, que no buscaban publicidad y a los que tampoco les importaba el dinero.¹⁴

Otra forma de hallar temas consiste en estar atento a lo que pasa en la sala de redacción o centro del sistema nervioso. A ésta llega información de diversa índole: avisos (tips) de los informadores, mensajes de los reporteros, notas que están siendo dictadas, despachos de corresponsales alrededor del mundo.¹⁵

El reportero puede estar atento a todo tipo de información: cables de agencias, murmullos de noticiarios, cartas de un lector, algún artículo de una revista, algo que vio por la calle y hasta “en las reacciones de los ciudadanos”, opina Federico Campbell.

Asimismo, es recomendable leer tanto los periódicos nacionales como internacionales, pues informan de lo que pasa en el mundo. Algunos acontecimientos extranjeros pueden afectar a nuestro país: la Bolsa de Valores, la moda europea, epidemias, cambio climático, etcétera.

Además, muchas notas se publican en Internet, lo que implica que haya lectores de todo el mundo. Al hacer diarismo, un periodista debe abordar un tema de lo particular a lo general. De esta manera sus notas tendrán mayor alcance.

En los ratos libres el reportero puede investigar cuáles son los eventos próximos. Dependiendo de la fuente en la que se escriba, puede investigar qué aniversarios se festejarán ese año; qué festivales se llevarán a cabo, qué libros se presentan, quién viene al país. Esto le permitirá tener una agenda temática y saber con exactitud el mes y el día del acontecimiento para cubrirlo.

Llamar a las fuentes y preguntarles qué nuevo proyecto o programa están llevando a cabo; ir a las delegaciones a investigar cuáles son las principales demandas de los habitantes de esas zonas, darse una vuelta por los parques de la ciudad, son otras opciones para conseguir notas.

Para maximizar las relaciones con las fuentes, la investigadora norteamericana Carole Rich aconseja a los periodistas conocer a la comunidad del área que se va a reportear; hablar con ellas y averiguar qué quieren leer en los periódicos; frecuentar los lugares donde los funcionarios comen, beben, o socializan; presentarse ante los jefes de los diversos departamentos que afectan su sector y entrevistarlos.

Asimismo, recomienda que “si todavía está en el periódico, pregunta a tu antecesor en la cobertura del sector quiénes son las personas claves. Cabildea en

¹⁴ Moirón Sara, *op.cit.*, p. 25.

¹⁵ Ray Teel, Leonard y Taylor Ron, *Sala de redacción*, 25.

busca de boletines. No para usarlos como noticia, sino para buscar pistas de dónde está la noticia. Habla con los encargados de las oficinas de comunicación de agencias gubernamentales y empresas. Habla con organizaciones como la Cruz Roja, iglesias, asociaciones de vecinos y consumidores, y asegúrate de que te hagan llevar sus anuncios, reportes y avisos. Averigua quién manda en sindicatos y organizaciones profesionales, pues ellos pueden ofrecer un punto de vista diferente”.¹⁶

Escribe bien, sin mirar a quien

En el medio periodístico la edición es la preparación de textos, la revisión de las cuestiones gramaticales, lexicográficas y sintácticas, cuyo fin es “vigilar que el producto se elabore con mimo y buenos resultados. Con calidad”,¹⁷ de acuerdo con el periodista Alex Grijelmo.

En la mayoría de los diarios la edición corre a cargo de los correctores de estilo y el editor; sin embargo, la editora Alma Rosa Alcalá considera que los reporteros deben entregar un texto lo más completo posible.

Hay que proponer cabezas, sumarios, cabezas intermedias, recuadros, *infografías*, *links* e *hipertextos*, entre otros recursos.

Bien lo decía también el maestro Kapuscinski en *Los cinco sentidos del periodista*: “El principal reto para un periodista en esta nueva era de la información está en lograr la excelencia en su calidad profesional y su contenido ético”.

El reportero debe escribir una nota con amplia información y manteniendo una visión prospectiva. Tiene que pensar en el lector, que al acabar de leer un texto diga que eso no lo sabía. Un reportero no debe escribir lo que ya se dijo en otros medios de comunicación. Hacer refritos o llenar espacios no es ético.

Para que el principiante agilice su trabajo debe tener a la mano algunos números pasados de la sección en la que escribe para que consulte sus dudas en cuanto al estilo; abreviaciones de funcionarios, de dependencias, etcétera.

Los periódicos y en especial, en el que se escribe, “son el mejor recurso para consultar las dudas y que el reportero con un poco de experiencia pueda adquirir un conocimiento claro del estilo que se necesita”.¹⁸

Por lo general, la mayoría de los titulares de los diarios mexicanos empiezan con verbo; dólares es una palabra que siempre se usará completa dentro de un texto, mientras que para cabezas se podrá abreviar sin punto final, de la siguiente manera: 950 dls y no US950.

¹⁶ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero Herrera, *op. cit.*, p.67.

¹⁷ Grijelmo, Alex, *op. cit.*, p.139.

¹⁸ Carretero, Brunilda, “La cuestión del estilo”, en *Ensayos sobre periodismo*, p.326.

En cuanto a los pesos, en textos se indicará con la palabra completa: 5 mil 320 pesos y no \$5,320, a excepción de las cabezas, en donde sí podrá usarse el signo de pesos.

En los textos las cifras se escribirán de uno al nueve con letra; del 10 al 999 con guarismo; a partir de ahí con número y letra. Por ejemplo: mil; 2 mil 550; 650 mil 234; 5 millones 567 mil; un millón. Mientras que en las cabezas se podrán usar sólo números.

Las comillas se utilizan para citas breves o textuales, para señalar títulos de artículos de periódicos y revistas, así como capítulos de libros. Y los títulos de conferencias, exposiciones de arte, salones de recintos oficiales con nombres de personas, en nombres de fenómenos meteorológicos, en títulos de obras artísticas, científicas, literarias, nombres de películas, óperas, pinturas, por ejemplo, se ponen cursivas o itálicas.

Alex Grijelmo recomienda que:

Donde estemos tentados de escribir “un hombre joven”, escribamos “un hombre de 30 años”, por ejemplo; donde tuviéramos previsto hablar de “un hombre alto” deberemos decir “un hombre de 1.90 de estatura”; donde nos dispusiéramos a expresar “dueño de una gran extensión de terreno” deberemos precisar “dueño de 600 hectáreas”... Y así sucesivamente”.¹⁹

El Manual de estilo del periódico en donde se labore servirá para utilizar en la menor medida de lo posible los anglicismos y evitar los tecnicismos. Hay que procurar tener diccionarios de consulta, ortográficos y gramaticales, así como de sinónimos y antónimos.

Para saber más sobre el tema se puede consultar el *Manual de estilo de El País*.

¹⁹ Grijelmo, Alex, *op. cit.*, p. 145.

CAPÍTULO 4

Imprevistos reporteriles

Sucedió en 1994. La situación política y económica de México pasaba por momentos difíciles. A mitad de la entrevista, el escritor Enrique Krauze apagó la grabadora de la reportera María Luisa López y le dijo que la charla se estaba tornando política y desviando del tema principal, que a su juicio era su premio “Comillas de Biografía” que recibió por su libro *Siglo de Caudillos*.

La periodista insistió. Dijo que sólo faltaban cinco preguntas y volvió a encender el artefacto. Comenzó de nuevo el interrogatorio y el historiador contestó algunas preguntas más.

En el diarismo, la insistencia es una actitud de la que puede valerse un reportero para obtener lo que desea. Sin embargo, algunos comunicadores hacen caso omiso a este consejo porque la terquedad –propia del buen reportero- no va con ellos, o bien, ignoran sus ventajas.

Si ven desdén por parte de su entrevistado ya no hacen más preguntas polémicas; y si saben que éste odia hablar de política, se predisponen y evitan cuestionarlo al respecto.

Ser insistente no significa ser irrespetuoso. Un reportero debe cuestionar todo aquello que le intrigue y hacerlo cuantas veces considere necesario. Preguntar no es un delito, es una obligación. Lo que es un crimen es consignar algo sin antes haberlo investigado.

En un interrogatorio –que por cierto, nunca debe imitar al judicial- la última palabra a responder, o no, la tiene el interlocutor. Entonces, nada se pierde con intentar investigar lo que nos interesa. La lección la aprendí una vez que tuve que entrevistar al actor Demian Bichir.

Por aquella época estaba fuerte el rumor de su divorcio y su relación con Kate del Castillo. Yo tenía que indagar acerca de su posición de hijo intermedio, lo que llamamos “sándwich”. Pero como temí que se fuera a negar por la situación que vivía, le dije que la charla no tenía nada que ver con su vida sentimental. Entonces, me dijo: “No te anticipes. Tú me puedes preguntar de lo que quieras. Yo sabré si te contesto”.

Al no preguntar se corre el riesgo de que, al día siguiente, otro diario (que no es en donde se trabaja) publique alguna declaración que no por breve deja de ser importante. Las consecuencias para el reportero tímido: un regaño, un castigo o el despido.

Además, un rotundo no, es decir, el rechazo del entrevistado a responder, es una respuesta. Y ésta se puede consignar en la nota, señalando que la fuente “se negó a hablar sobre...”, “guardó silencio al ser cuestionado acerca de...”.

En el “día a día” los comunicadores sobresalen por su talento para reportear. Y en esta actividad intervienen sucesos repentinos, llamémosles imprevistos periodísticos, para los cuales un gran número de estudiantes no fueron preparados en la escuela.

Ha sido gracias a la experiencia –y a la necesidad de conservar su trabajo– que los reporteros en activo aprendieron a diseñar estrategias para preguntar (sea la interrogante más tonta, provocadora, acusadora, irrespetuosa), y así, obtener la información que consideran relevante para escribir un texto.

Ser un buen reportero depende en gran parte, de las habilidades que se tengan para derrumbar los obstáculos que interfieren al hacer periodismo, y éstas deben aprenderse (y fortalecerse) en la escuela, no al egresar de ella.

La universidad debe poner mayor énfasis en la enseñanza de técnicas que sirvan a los estudiantes en la práctica del periodismo. La escuela, como laboratorio periodístico, tiene que proveer a los alumnos de destrezas para que obtengan exclusivas, sepan qué hacer ante la burocracia, o a quién más recurrir si alguien se niega a darles una entrevista.

La mayoría de los manuales que hay sobre el diarismo abundan mucho sobre la redacción de los géneros periodísticos, pero poco sobre el proceso para conseguir la información que se va a redactar.

Muchas escuelas hacen esfuerzos para contrarrestar esta problemática; la Fes Aragón, es una de ellas, pero todavía hay mucho por hacer. De las 41 asignaturas que integran el programa de la carrera de Comunicación y Periodismo, sólo nueve (considerando la optativa y taller) tienen que ver con el periodismo, lo que no es ni la mitad del total de los créditos.

De acuerdo con el reportero Jorge Luis Espinosa, “la escuela da el marco teórico, ideológico. Nos dice más o menos qué hacer en el medio periodístico. Sin embargo, no es lo mismo que estar en un periódico. Se aprende más en la práctica”.

Además, en la universidad, explica la periodista Leticia Cruz Rentería, “los maestros que mandan cubrir conferencias son pocos. Y los alumnos que tienen que asistir a un acto no lo hacen, sino que agarran un periódico y copian o se inventan la nota. Reportear es un hábito que no existe en la escuela”.

En el periodismo, según Cremilda Araujo, “las reflexiones críticas y las teorizaciones sobre su papel carecen de informaciones vivas, de situaciones

reales y de comprensión de lo que pasa, efectivamente, en el proceso de trabajo del día a día del periodista”.¹

Uno de los mayores problemas que enfrentan los reporteros es la falta de una capacitación realista durante la escuela, pues “los programas de estudios consisten principalmente en pláticas, donde el instructor diserta y discute puntos teóricos, en vez de tratar temas prácticos”,² enfatiza Albert Hester.

Por su parte, el periodista Ángel López, propone que “la formación de los estudiantes debería encomendarse a profesionales en activo y completarse con estancias de trabajo en los distintos medios informativos”.³

Existen otros conflictos que el reportero tendrá que enfrentar y resolver en el ejercicio periodístico (al inicio y a lo largo de su carrera), pues “a diferencia de otras actividades, donde en ocasiones es posible afirmar que alguien ha conseguido mucho –dijo Kapuscinski- en el periodismo nunca sabemos en realidad qué hacer, cómo actuar, cómo escribir. En cada artículo, cada reportaje, cada crónica, siempre estaremos empezando de nuevo desde cero”.⁴

En la práctica los imprevistos surgen constantemente y requieren de solución inmediata. Por lo general, al enfrentarse a ellos, los profesionistas con experiencia actúan rápido. En tanto que los aprendices no saben qué hacer.

Los estudiantes cuyos intereses estén en los medios impresos y digitales, deben egresar con las nociones básicas para ejercer el periodismo, lo cual incluye: realizar una entrevista en dos minutos, acercarse al *chacaleo*, cubrir una ponencia sin estar acreditado, vestir la nota, trabajar más de dos artículos en un solo día o entregar un reportaje en una semana, actividades comunes para un reportero con experiencia.

Cubrir un bomberazo, hacer una pregunta “incómoda”, conseguir de inmediato a un declarante especialista, asistir a dos conferencias casi al mismo tiempo, cambiarle el enfoque a una entrevista y mandar la nota saliendo del concierto, son otras de las eventualidades cotidianas que surgen en la prensa escrita.

Al estar en problemas nadie dirá al inexperto qué hacer. Éste tampoco dispondrá de mucho tiempo para pensar en cómo actuar, tendrá que solucionar los problemas por imitación, intuición u olfato periodístico. La manera en cómo los haya resuelto y su capacidad para corregir, lo harán un mal elemento o un profesionista competente.

¹ Araujo Medina, Cremilda, *El rol del periodista*, p. 173.

² Hester, Albert y Wai Lan J. To, *op. cit.*, p.29.

³ López García, Ángel, *Escritura e Información*, p.7.

⁴ Kapuscinsky, Ryszard, “Lapidarium Post Mortem”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.55.

Para los editores, la mayoría de los reporteros son malos en sus inicios. Señalan que ante lo desconocido, un gran número de novatos, después de reportear, regresan al periódico sin nota, ya sea porque no supieron reconocer lo noticioso, no investigaron, no preguntaron, llegaron tarde a la cita, no supieron cómo y en dónde conseguir el teléfono de una fuente, no hicieron una buena entrevista.

Errores frecuentes son también no darse cuenta de que les están dando la exclusiva, confundirse y olvidar quién dijo qué en sus apuntes, no saber qué hacer cuando les llega un desmentido, cómo reaccionar ante el enojo de un entrevistado, o cómo actuar si se les niega el acceso a una rueda de prensa.

Reportear no es una labor fácil. Para el periodista Gerardo Reyes, entre los méritos de un reportero de diario están el tener olfato para buscar un ángulo novedoso de la noticia y actuar con prontitud.⁵

Actuar rápido y con ingenio es de suma importancia, tanto para confrontar al entrevistado, insistirle en la pregunta que no quiso responder, sacarle información trascendente, como para obtener una buena nota de un acto irrelevante y escribir sobre una conferencia en inglés, idioma que no todos dominan.

Como dice el periodista Federico Campbell, llegar a ser un buen reportero se debe en gran medida a “una cuestión de talento, instinto, sentido de la oportunidad, amor al oficio, y no tanto la aplicación de una técnica o una receta que se aprende en la escuela”.⁶

En el ejercicio periodístico, quien sabe qué hacer o cómo actuar ante lo desconocido, podrá vencer el obstáculo del tiempo que impera en el diarismo; y cometerá menos errores, que a su vez interfieren en la veracidad, la objetividad y la precisión de la información.

En esta investigación se hará referencia a varias de las estrategias de las que un grupo de reporteros echan mano –desde sus inicios- para resolver los imprevistos más comunes.

La finalidad es que tanto el reportero que nunca ha estado en contacto con un diario, como el que se está iniciando, tengan una idea de qué hacer ante los obstáculos al momento de hacer diarismo, y que se den cuenta de que reportear va más allá de la redacción de un texto.

Quienes trabajan para un medio de comunicación tienen que escribir notas periodísticas, las cuales se consiguen valiéndose de la capacidad de reacción y olfato periodístico, así como del ingenio y habilidades.

⁵ Martínez, Omar Raúl, “Vivir para reportear”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.7.

⁶ Campbell, Federico, *op. cit.*, p.155.

Antes de redactar, los reporteros consiguen una declaración dura; buscan fuentes alternativas en caso de que la fuente principal no aporte la información esperada; improvisan un cuestionario si descubren en una cafetería a un funcionario; persiguen a un deportista hasta lograr obtener unas palabras; soportan la vergüenza de tener que preguntar algo incómodo.

Incluso, hay quienes llegan “cuando la gente todavía tiene lágrimas en el rostro, el ataúd en la sala o el corazón partido, es en extremo difícil, como lo resulta combinar la delicadeza, respeto por la dignidad humana del entrevistado y sensibilidad para no pasar ciertos límites en aras de obtener la tan preciada exclusiva”.⁷

A continuación se exponen las posibles soluciones –que proporcionan reporteros en activo- a algunos de los principales imprevistos con los que se topan al reportear, entrevistar y redactar.

Los profesionales entrevistados laboran en medios impresos, que desde hace algunos años han comenzado a incursionar en el periodismo digital. Aunque las formas de comunicación estén ampliándose, ellos consideran que las técnicas para reportear y recopilar información, aplican también para los nuevos medios.

En general, en sus repuestas se refleja que hay un interés por trabajar, comprometerse con el lector y mantener lealtad al diario para el que trabajan. También se observa que son personas que toman decisiones y actúan rápido, tienen iniciativa propia y disposición; y son insistentes y audaces, sin dejar de ser éticos.

Para ejercer el diarismo no se pueden dar recetas o fórmulas. Aprenderse de memoria los manuales de periodismo o esta guía de experiencias y consejos tampoco es la solución, es un apoyo.

De acuerdo con los reporteros expertos, estos consejos no constituyen una forma de trabajo, sino un recurso para salir adelante en situaciones extraordinarias, que en el periodismo son materia cotidiana. El objetivo es transmitir a los que saben poco o nada del ejercicio periodístico, los conocimientos y estrategias que los expertos han tenido que poner en marcha a lo largo de su carrera profesional.

Y funciona. Muchos estudiantes aprendieron de las experiencias de figuras en el periodismo como Vicente Leñero, Eduardo “El Güero” Téllez, Julio Scherer, Federico Campbell, Luis Spota, entre otros grandes periodistas.

⁷ Turati, Marcela, *op. cit.*, p.17.

REPORTEAR

Los reporteros se enfrentan a muchas situaciones desconocidas cuando dejan el cómodo escritorio para salir a la calle a reportear.

En ese momento deberá tener listos sus instrumentos de trabajo, que son: “libreta de apuntes, lapicero, lápiz, grabadora (si usa), pasaporte, archivo periodístico, amplia información sobre el entrevistado, bibliografía del tema, lectura diaria de periódicos, documentación sobre los asuntos a trabajar, lectura vigente de libros, credencial”.⁸

Hoy en día, además de todo lo anterior, también pueden llevar cámara fotográfica y de vídeo. O celular que tome fotografías, grabe audio e imagen.

Apagar el fuego, o mejor dicho, cubrir un *bomberazo*

En todas las secciones surgen bomberazos, pero en la de ciudad hay más. Si a los principiantes les toca cubrir alguno, deben pedir orientación al editor. De lo contrario, van a llegar al lugar de los hechos y no sabrán qué hacer. A mí me pasó. Cuando regresé al periódico no llevaba la información completa. (Mónica Archundia, reportera de DF en El Universal).

En muchos casos, el *bomberazo* marca los inicios de un reportero. No es la mejor manera de adentrarse en el periodismo, sin embargo, la mayoría comienza cubriendo alguno.

Un *bomberazo* es la noticia inesperada que llega a la redacción y se tiene que cubrir de inmediato; aquello para lo cual no se está preparado, pero se tiene que reportear ya.

Por ser un evento que no estaba considerado en las órdenes de trabajo del día, suele cubrirlo quien se encuentre en la redacción, la persona que responda a la llamada telefónica de su editor, o aquel que no esté haciendo nada para la edición.

Bomberazo se desprende de la palabra bombero, debido a que es un acontecimiento que toma desprevenido al periodista, o le causa sorpresa. Por ser una noticia repentina, no hay tiempo para documentarse o preparar un cuestionario, ni tampoco para investigar a profundidad.

El reportero se traslada físicamente al lugar de los hechos. Hay otros *bomberazos* que por cuestión de tiempo y cierre del periódico, se reportean desde la redacción.

⁸ Velásquez, Luis, “Cómo reportear y no naufragar en el intento”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.18.

Un incendio, la hospitalización o muerte repentina de un personaje público, desastres naturales, entre otros acontecimientos, son considerados *bomberazos*. No obstante, debido a la falta de planeación en algunas secciones, o a que llegó tarde la invitación, también se vuelven sorprendivos: la visita al periódico de un actor, la presentación de un libro, una conferencia de prensa y la inauguración de una exposición.

Ante una situación así, hay que investigar -lo más rápido posible- de qué se trata; rastrear información en la red o en el archivo del periódico (una hemeroteca o biblioteca); checar qué fue lo último que se dijo sobre ese tema (funcionario, libro o dependencia); y preguntar si es necesario trasladarse.

Si lo que se tiene que reportear se llevará a cabo en un hotel, restaurante o museo, se debe conseguir la ubicación en algún buscador de la *web*, o llamando por teléfono a la sede. En la ciudad de México se pueden solicitar los números de algunas dependencias, instituciones y organismos en el número 040.

Las diferentes rutas para llegar hasta el lugar de los hechos se pueden consultar en alguna guía de la ciudad, o preguntando a un compañero de la sección.

Una investigación rápida no lleva más de 10 minutos. Ésta se lee durante el tiempo que dure el trayecto del periódico a la orden de trabajo. En algunas ocasiones, sólo se dispone de segundos, debido a que la emergencia surge en la sala de redacción.

En caso de no encontrar información, ni tampoco tener tiempo para buscarla, se le pide al editor orientación para saber qué reportear. Si éste último tampoco tiene idea (suele pasar), hay que llegar media hora antes –en las órdenes que lo permitan- para investigar con la gente encargada de prensa el motivo de la cobertura.

Cuando el *bomberazo* es una entrevista con un escritor acerca de su más reciente publicación, se aconseja leer rápidamente algo de la introducción y el prólogo. El título puede ayudar a hacer algunas preguntas, opina la periodista María Luisa López, quien cuenta:

“Me mandaron a entrevistar a su casa al escritor Homero Aridjis porque no había llegado el reportero que iría. La charla era sobre uno de sus libros, que por cierto, estaba bien gordo. Tomé un taxi y me fui leyéndolo. Sabía más o menos quién era el autor. Eso me ayudó. También el título de su libro: *En quién piensas cuando haces el amor*. Al final le hice esa pregunta y me contestó muy chistoso. Salió una nota muy amena”.

Si la cobertura se trata de un incendio o un accidente, se indaga la dirección en las dependencias que se encargan de atender siniestros, como la estación de bomberos, o bien, monitoreando algún noticiario radiofónico.

Ante el rumor de que un personaje importante hubiese ingresado al hospital, lo primero que se haría sería llamar a su casa, podría tratarse de un rumor sin fundamento. De no encontrarlo, se localizaría en los nosocomios en donde se sospecharía que estuviera internado.

Para obtener informes de la salud del paciente, algunos periodistas fingen que habla un pariente cercano. También investigan en la Asociación Nacional de Actores (Anda), que proporciona la lista de los actores enfermos.

En ocasiones es necesario ir a hacer guardia al sanatorio, sobre todo cuando existe la sospecha de que el artista se registró con otro nombre. Se sabe que en la ciudad de México algunos actores se atienden en el Hospital Los Ángeles, Dalinde y Médica Sur, principalmente.

Por lo general, siempre hay más de un reportero que se entera del hecho. Al llegar, otros colegas estarán tratando de investigar lo mismo. Pero si no se ve a alguien, será necesario llamar al editor porque es probable que sea una falsa alarma.

Si todo indica que la persona murió, se intenta hablar con alguno de los familiares, o llamar a las funerarias para corroborar la noticia. Una pregunta clave para descubrirlo es: ¿Disculpe, en qué capilla va a estar el señor..? Si responden en cual y a qué hora, queda confirmado que falleció.

La conferencia incierta

Es frecuente que el reportero llegue a una conferencia de prensa y que se entere de que no hay tal acto. Algunos principiantes, sin averiguar más, emprenden el regreso a su periódico.

Sin embargo, antes de retirarse se investiga por qué no se llevó a cabo la ponencia; se pregunta qué otros eventos se están realizando en el lugar (pensando en que los organizadores pudieron cambiar de sala); y se corrobora que la dirección y el nombre del auditorio sean correctos.

Después de verificar la cancelación, el reportero se comunica al periódico y explica al coordinador que no hay tal conferencia, que la fecha está mal, que no está programada ninguna reunión para ese día, o que nunca se va a realizar.

En una redacción es común que al hacer las órdenes de trabajo que están a cargo de editores, coeditores o secretarías, se traslapen algunas que ya pasaron o van a pasar, y que se escriban otras con dirección, horario y auditorios que no existen.

A veces las conferencias se están realizando, sólo que en una sala diferente. Dependiendo del número de asistentes, los organizadores hacen

cambios de último momento. Un día antes pudieron avisar al periódico sobre la nueva sede, sin que la persona que recibió la llamada lo haya notificado a la persona que realizaría la cobertura.

Después de saber que no habrá conferencia, no hay que regresar a la redacción inmediatamente. Los reporteros con experiencia encuentran muy buenas notas al investigar los motivos de la cancelación de un evento o descubren otras ponencias interesantes.

Si no logran averiguar nada de la conferencia, llaman a la sección y piden a la secretaria que cheque la invitación y les proporcione un número telefónico de los organizadores para llamar y saber qué pasó.

En coberturas a temprana hora, es imposible hallar en la redacción a alguien que auxilie al periodista. De ahí la importancia de tomar precauciones y llevar un número de teléfono para localizar a los anfitriones.

Además de acrecentar la base de datos personal, llegar a la orden de trabajo con un contacto telefónico, permite conocer de primera fuente si la conferencia o entrevista se canceló, se cambió de fecha, o si es más tarde.

El reportero debe cargar consigo un directorio telefónico que también incluya los teléfonos de los compañeros de la fuente, incluso el de algunos periódicos. Así, si el número estuviera mal, llamaría a un colega para preguntarle qué sabe del acto fallido.

No llega el entrevistado

Hay órdenes de trabajo cuya justificación para cubrirla es la presencia de una figura pública muy importante a la que probablemente sólo se pueda acceder en eventos públicos; o bien, porque entre los presentes a la conferencia se encuentra un político u otro personaje de interés.

Lo que nadie espera, es que de último momento, el funcionario, la actriz, el escritor, o la persona por la que ha ido un reportero, cancele repentinamente su asistencia.

¿Qué se debe hacer, volver a la redacción o quedarse en el acto?

Un alto porcentaje de novatos, al no poder llevar a cabo el encargo del editor, regresarían al periódico.

Los expertos también volverían, pero una vez que han averiguado por qué no fue esa persona; después de que los encargados de la prensa les han proporcionado un número para localizar a la fuente de su interés, y de que valoraron que el evento no era importante.

Por la experiencia y el olfato periodístico, algunos reporteros indagan que la ausencia de un invitado se debe a razones polémicas y con esa información redactan una nota. Asimismo cubren la conferencia y entrevistan a quien vaya en representación del ausente.

Hay comunicadores que ejercen presión sobre quienes convocaron para que ahí mismo les hagan un enlace telefónico con la fuente; o bien, solicitan el teléfono para llamar por su parte. Sobre todo si necesitan alguna declaración sobre un tema de coyuntura y la persona ausente está involucrada o posee información relevante.

La grabadora hace de las suyas

*Hice una entrevista muy importante. Todo estuvo bien. Sólo que luego, en la redacción, me di cuenta de que no había corrido la cinta ¡ No tenía grabación! Sentí horrible. No me quedó de otra que llamar a mi entrevistado. Le expliqué lo sucedido. Lo volví a interrogar. Si tratas bien a la gente, te responden de la misma manera. (Alma Rosa Alcalá, ex editora de Estilos en *El Universal*).*

¿Utilizar o no grabadora? Esta es la pregunta que atormenta a los reporteros, sobre todo a los que se inician en el diarismo. Algunos maestros, como Gabriel García Márquez, están en contra, porque “desde que los periodistas trabajan con grabadora ya no piensan, ya no interpretan, ya no nada.”⁹

No se equivoca del todo. Aquel que confía su trabajo exclusivamente a este aparato, es el que está menos atento y concentrado en la charla periodística. Cuando una persona está distraída en un diálogo y le ha delegado la responsabilidad a su grabadora de escuchar por él, su capacidad de retención disminuye.

Los problemas técnico-humanos son otros de los inconvenientes de este artefacto, que con los años se ha vuelto cada vez más pequeño, ligero y multifuncional. En cualquier orden de trabajo puede quedarse sin batería, sin cinta (en caso de ser análogo), o sin espacio para grabar (si es digital).

También el periodista puede borrar la conversación sin querer, extraviar la máquina, y hasta olvidar activar la tecla *Rec* o desactivar el botón *Pausa*.

Tener completa una entrevista o conferencia de prensa tampoco ayuda mucho cuando la grabación es deficiente. Si el contenido no se escucha con claridad, difícilmente se podrá citar textualmente.

⁹ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero Herrera, *op. cit*, p.184.

El aparato de grabación puede arruinar una buena entrevista de algún reportero novato. Pocas veces le pasa al experto, quien utiliza la grabadora sólo como apoyo en el proceso de escritura.¹⁰

Un reportero que intente ser profesional, no se arriesga a que la grabadora falle, se quede sin baterías o sin espacio; siempre debe tomar nota de lo que reporta. En especial los que trabajan para un diario. Después de haber asistido a una conferencia de prensa, o a una entrevista, tienen menos de dos horas para redactar una nota.

Antes de aprender a usar la máquina de grabación se aprende a tomar apuntes. Hay entrevistados a los que este artefacto los pone muy tensos y piden al periodista no grabar. Otros dan entrevistas con la condición de que no haya grabaciones.

En el reporte diario la grabadora sólo sirve para registrar las declaraciones más importantes. Y en caso de que por alguna situación extraordinaria, el reportero no haya anotado y tampoco grabado durante una conferencia, consigue el audio con los organizadores o con algún colega, o bien, recurre a la memoria, según los expertos.

La capacidad de recordar es una opción que aplican sólo los periodistas que estuvieron atentos. Una vez concluido el acto se debe anotar rápidamente todo lo que se recuerde. Hay un lapso de una hora, aproximadamente, en que la información sigue fresca.

En su manual de periodismo, Carlos Marín señala que el tiempo “comprendido entre la realización de una entrevista y su redacción debe ser lo más corto posible. Pese a la ‘buena memoria’ que pudiera tener un reportero y a la profusión de notas que haya alcanzado a tomar durante la charla, es muy probable que olvide numerosos detalles, y que incluso no logre descifrar plenamente su propia ‘taquigrafía personal’ si deja pasar mucho tiempo antes de redactar el texto. La entrevista debe escribirse en ‘caliente’, cuando el periodista aún se siente en el ambiente en el que se desarrolló la plática”.¹¹

Cuando falla la grabadora, el principiante evita las comillas. En consecuencia, redacta un texto más narrativo. Recordar y escribir es un ejercicio que permite realizar notas más amenas.

Este recurso sólo puede ser utilizado por los reporteros que, aunque no apuntaron ni grabaron, tienen la información en su cabeza, es decir, los que estuvieron atentos; y por aquellos que laboren en periódicos en donde permitan prescindir de las citas textuales.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, p.161.

Otros consejos ante posibles problemas, son:

Si hay poco espacio en la máquina para registrar una conferencia (cuya duración puede ser de una hora, aproximadamente), es preferible guardar esos minutos para las entrevistas que se tengan que hacer al final, y así, darle un ángulo propio a la nota.

En caso de que en el acto se haya dicho algo muy importante, hay que acercarse a la fuente y volver a preguntarle sobre ese punto, para registrar en la grabadora la declaración.

Para no tener problemas técnicos con la grabadora, se recomienda colocar o sostenerla “a una distancia de entre 30 y 80 centímetros del parlante, ya que si está demasiado cerca, habrá un audio saturado; si está lejos, se empastan las voces.

“En lo posible evita lugares ruidosos (bares y cafeterías, la proximidad de la máquina de café); durante la charla es fácil entender a los demás porque se está concentrado en lo que dicen y atento al movimiento de sus labios, pero en la grabación el ruido del ambiente tapa las voces”.¹²

No todo está en contra del grabador. “Un detalle que escape al reportero, un punto de vista, el énfasis en un tema, es captado por la grabadora”.¹³

Este instrumento también es muy útil para cuando llega un desmentido, o en casos legales, para quien es acusado de difamación. Si se grabó, existirá una prueba de que la declaración del entrevistado es verdadera.

Los reporteros del diario *El Universal*, por ejemplo, deben contar con la grabación de todos los testimonios y declaraciones que empleen para elaborar sus notas, como una herramienta que refuerce el rigor del manejo de la información, y como una garantía para responder de manera profesional a señalamientos de imprecisiones.

Como algunos textos pueden acarrearle problemas jurídicos al periodista, es útil guardar el audio por algún tiempo, a partir de la fecha en que sale una nota publicada.

Se recomienda clasificar y almacenar las grabaciones de testimonios publicados al menos durante 72 horas o por un lapso mayor, a criterio de los reporteros o del editor, si las particularidades de la información presentada así lo hacen pertinente.

¹² Camps, Sibila y Luis Pazos, *Así se hace periodismo*, p.48.

¹³ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

“Las grabadoras –que originan tanta pereza mental en muchos reporteros-auxilian para tener la versión exacta de lo dicho y en muchos casos hay que conservarla ante la posibilidad tan frecuente de que alguien se acoja al ‘yo no dije’, asustado o arrepentido por sus declaraciones”.¹⁴

En Argentina, por ejemplo, el lapso en el que se puede iniciar una querrela por injurias y/o calumnias es de por lo menos tres años a partir de la fecha de la publicación de un artículo.

Por otro lado, si la entrevista es de pregunta y respuesta, y “lo que importa es transcribir con toda precisión los matices que el entrevistado da a sus razonamientos en torno a un tema delicado, entonces no hay por qué renunciar al uso de la grabadora”.¹⁵

Actualmente, debido a que muchos diarios se están volviendo multimedia es necesario que los reporteros tengan el registro auditivo, ya que la información se puede difundir en diversos canales de comunicación.

Una grabadora resulta muy funcional cuando se tiene una conversación en un idioma distinto al del entrevistador; da la oportunidad de consultar las palabras desconocidas en el diccionario o de que se recurra a un traductor.

Asimismo, al escuchar el registro sonoro, se precisa la información, sobre todo la que tiene que ver con “explicaciones técnicas o científicas propias de especialistas, en las que se utiliza un vocabulario específico e irremplazable”.¹⁶

En el reporte diario este aparato a veces estorba. Continuamente se está trabajando bajo presión y la transcripción de una cobertura absorbe más tiempo del que se dispone para redactar un texto.

Además, no todo lo que se ha dicho en una conferencia es importante. Y en caso de que así fuera, tampoco se dispone de mucho espacio para escribir una nota de tres o más cuartillas. Habrá ocasiones en las que será necesario sacar la versión estenográfica, pero son casos muy especiales.

Otros consejos que no se deben echar de menos, al utilizar la grabadora, son: anotar en el casete (con lápiz si será reutilizado) el nombre del entrevistado o el tema del reportaje, la fecha de la grabación y, eventualmente, el lugar en donde se efectuó la entrevista.

Respecto a las máquinas digitales, lo más conveniente es trasladar el archivo de audio a la computadora lo antes posible. Aunque algunas graban hasta

¹⁴ Camps, Sibila y Luis Pazos, *op. cit.*, p.49.

¹⁵ Campbell, Federico, *op. cit.*, p.29.

¹⁶ Camps, Sibila y Luis Pazos, *op. cit.*, p. 44.

18 horas continuas, este espacio se reduce considerablemente en la medida en que es más alta la calidad de la grabación.

Si las pilas están bajas hay que reemplazarlas por unas nuevas, y las viejas utilizarlas para el control de la televisión, u otro aparato.

Cuando haya que cubrir una orden de trabajo es importante checar que la grabadora esté trabajando de manera adecuada; y de ser posible hay que realizar una prueba.

También se recomienda cargar casete y pilas de más, y hasta dos grabadoras. Se llegan a ocupar si se tienen dos audios de manera simultánea.

“Queda en la moral de cada reportero utilizar grabadora de manera clandestina”.¹⁷

Tomar apuntes: todo un arte

Intentaba redactar una entrevista sobre el déficit de atención que había hecho desde una semana antes. Algunos datos ya no estaban frescos en mi memoria. Y mis apuntes en lugar de ayudar, me confundían. Aprendí que las palabras incompletas y las abreviaciones improvisadas no ayudan mucho. (Nayeli Rueda).

Apuntar es un ejercicio que sirve de guía al redactar una texto periodístico. Este truco –dice el periodista Alex Grijelmo– “tiene un efecto añadido: una vez que hayamos regresado a nuestra redacción para transcribir la entrevista, haremos bien en seguir en primer lugar los apuntes. Porque a través de ellos podremos encontrar en la grabación los mejores pasajes, los que nos van a servir para el titular o la entradilla; y siguiendo el camino trazado en las anotaciones podremos prescindir de la reproducción de cuantos párrafos anodinos haya soltado nuestro personaje”.¹⁸

Esta labor de anotar es todo un arte en la que intervienen, desde la elección de la pluma hasta un código propio de abreviaturas, que después nos permiten descifrar lo que se escribió con rapidez. Las anotaciones que están bien estructuradas y que son legibles y precisas, se vuelven el esquema de un texto.

Como el reportero nunca podrá escribir a la velocidad que la fuente habla, hay quienes aconsejan registrar ideas, no palabras; y luego, desarrollar éstas por asociación.¹⁹

Los expertos recomiendan “anotar con claridad y subrayar el nombre y apellido de la persona entrevistada (también el cargo, si lo tiene). Marcar con un

¹⁷ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

¹⁸ Grijelmo, Alex, *op. cit.*, p.62.

¹⁹ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

signo o una llave aquellas observaciones o testimonios que no pueden omitirse en la nota escrita. Marcar con una señal los datos para averiguar y las preguntas que van surgiendo mientras se hace una entrevista”.²⁰

De nada servirá tomar notas, si al revisarlas no se entienden, no se sabe quién hizo alguna declaración, o falta una hoja de anotaciones. En la práctica llegan a pasar absurdos como los anteriores.

Por el contrario, si en los apuntes están bien identificados los puntos importantes que se desarrollaron, tanto en la conferencia de prensa como en las entrevistas, no hay necesidad de transcribir toda la grabación. Sólo habrá que concentrarse en localizar la información relevante y redactar una nota en el menor tiempo posible. Escribir rápido un texto es una habilidad apreciada en el diarismo.

Hay quienes al tomar nota escriben con mayúsculas y subrayan la información que consideran trascendental, enumeran la información que no puede quedar fuera, encierran las preguntas que tienen que hacer en algún momento oportuno y marcan con un signo de interrogación los datos que no tienen claros.

Al tratar de hacer el registro escrito, tampoco hay que olvidar apuntar el nombre de quien ha hablado. Averiguarlo después, ya sea en fotos o en la grabación, le llevará al reportero entre 5 ó 7 minutos, de los 40 que tiene para entregar una nota.

De nada sirve tener una declaración fuerte, si no se sabe quién la dijo. Por eso, para evitarse la pena de omitir una frase contundente, se recomienda que antes de tomar apuntes, se anote nombre y cargo de los que conforman el presidium, y junto poner sus iniciales (o identificarlos por número).

Con este recurso se evita transcribir de nuevo el nombre del ponente cada vez que tenga una intervención. Es muy útil, en especial cuando se dialoga con varias personas simultáneamente. La estrategia es anotar el apellido del entrevistado al principio de cada página de la libreta para no tener dificultad al identificar quién dijo qué.²¹

Para tomar apuntes se recomienda usar plumas delgadas y poco voluminosas, pues son más ligeras y permiten escribir con rapidez.

Siempre hay que cargar con bolígrafos. Un reportero no puede perder tiempo agitando los que están a punto de acabarse. Y de preferencia, debe elegir libretas pequeñas, que se manipulen con facilidad, que no sean pesadas y que se sostengan en la palma de la mano.

²⁰ Camps, Sibila y Luis Pazos, *op. cit.*, p.46.

²¹ Ray Teel, Leonard y Taylor Ron, *op.cit.*, p.108.

El que sabe que no sabe

Cubrir una rueda de prensa cuyo tema no se domina le pasa al reportero novato y hasta al experto. Este inconveniente puede dejar al periodista más confundido que al inicio y sin saber de qué escribir.

Si fuera el caso, queda prohibido reproducir íntegramente lo que dijo la(s) fuente; hacerlo provocaría que el lector se quede tan confundido como el reportero.

Para hacerle frente a la ignorancia –y hacer periodismo de calidad- es requisito investigar antes de reportear. De esta manera se podrá ampliar el conocimiento y se tendrá un mayor manejo de la información que se expondrá en una conferencia de prensa o entrevista.

La obligación de un comunicador, una vez recibida su orden, es “informarse y documentarse sobre el hecho y el entrevistado: quién es y cuál ha sido su trayectoria pública, influencia en la vida comunitaria, valores, intereses, pensamiento, formación, carácter, temperamento, manera de ser. De lo contrario, pasará como un neófito en la materia y evidenciará la calidad del periódico. Un reportero que conoce el tema general, da la impresión de respeto (no temor) y confianza”.²²

Cuando el reportero, a pesar de haber leído acerca del tema que va a reportear, no comprende la información, debe acercarse al científico, productor, arqueólogo, médico, escultor, biólogo, cineasta o político, y pedir que le expliquen los puntos que no entendió. Sobre todo si se trata de secciones muy especializadas como finanzas, automovilismo, informática o ciencia y tecnología.

Para Kapuscinski, el “no saber es una circunstancia natural: no debe darnos pudor. Vivimos en un mundo complicado. Es difícil develar. El público vive igual: un mundo con pocas respuestas”.²³

Suele pasar que, aunque el novato comprendió lo que dijeron los ponentes, no distingue lo noticioso porque toda la información expuesta la considera interesante. En este caso, un consejo es hacer mentalmente un recuento de lo que se habló. Los temas importantes serán aquellos que el cerebro memorizó, los que más le atrajeron, los que se repitieron constantemente y en los que más dudas le surgieron al periodista.

La gente con experiencia es mejor orientadora que la intuición. Por eso, si no hay certeza de cuál es la nota, se debe platicar con el editor para encontrar el ángulo.

²² Velásquez Luis, *op. cit.*, p.18.

²³ Kapuscinski, Ryszard, *op. cit.*, p.54.

“No hay nota”

Un reportero jamás debe llegar con su jefe y decirle que no hubo nota. Siempre pasa algo. Sólo que se necesita ser muy observador y escuchar con atención. (Araceli Calva, reportera de ¡Hey!, en Milenio Diario).

El reportero debe buscar la noticia o provocarla, sin importar que en un acto nada trascendente se haya dicho, ni en la conferencia, ni en la ronda de preguntas.

Siempre, después de una cobertura, los representantes de los medios tienen que cuestionar a los funcionarios, artistas, intelectuales o empresarios, y llevar información exclusiva a su periódico.

Al llegar a una orden de trabajo, el reportero tuvo que haber hecho una investigación que le permita preguntar y rastrear datos relevantes para el lector. La conferencia pocas veces será la nota.

La nota es aquello que se investiga, se verifica, se cuestiona, se contrapone, se amplía, se busca... En todo acto siempre hay algo de interés o controversial, sólo que hay que averiguarlo, y para ello se necesita olfato periodístico.

También se requiere aprender a trabajar relacionando datos; lo cual consiste en vincular información actual, con antecedentes y documentos históricos relacionados al tema que se aborda.

Lamentablemente, “en México, como en el resto del mundo, el periodista es más un *recolector* de información que un *cazador* a la búsqueda de la noticia, tal y como generalmente se le imagina”.²⁴

Hasta en las órdenes de trabajo “que no se sabe si se dieron con la intención de molestar. Por ejemplo, cubrir el aeropuerto, la policía y los juzgados penales”²⁵, se pueden rastrear historias dignas de ser contadas.

“Un reportero no debe limitarse a cumplir órdenes de información que recibe; ni mucho menos conformarse con el material que generan las oficinas de prensa. Haciendo uso de su iniciativa, trata de conseguir informaciones exclusivas, originales; se empeña en desentrañar y reavivar temas latentes. Debe (con frecuencia por medio de entrevistas) generar noticias”.²⁶

²⁴ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit.*, p.85.

²⁵ Moirón, Sara, *op. cit.*, p.80.

²⁶ Leñero Vicente y Carlos Marín, *op. cit.*, p.75.

De acuerdo con el periodista John Honenberg, es por la experiencia que los reporteros llegan a aprender cuándo y a dónde deben dirigirse para obtener determinada clase de noticias.

“Tratándose de incendios, accidentes y desastres y otras clases de acontecimientos, el lugar de los sucesos es la mejor fuente de información.

“En cuanto a las notas de policía, no es siempre seguro que una visita al lugar del crimen resulte ser la forma más directa de juntar los diversos hilos de la historia, a menos de que encuentren en el lugar los principales personajes de la misma.

“En las conferencias políticas y diplomáticas, las noticias más importantes generalmente surgen muy lejos de la tribuna de los oradores.

“En las negociaciones laborales, estando ambos bandos encerrados en un salón de conferencias, la nota puede surgir de diversos lugares”.²⁷

Cuando nada trascendente se dijo en una cobertura, se puede realizar una crónica que hable del ambiente o hasta una nota de color.

Dentro y fuera del *chacaleo*

Recuerdo a una reportera que desconocía sobre la fuente literaria y no se me despegaba en las conferencias. Si veía a varios periodistas interceptando a una persona, a cada rato me preguntaba: ¿y ese quién es? ¿cómo se llama el que está allá? ¿ese escritor es importante? En donde ponía la grabadora, ella también lo hacía. Y así fue aprendiendo. Yo preguntaba, y ella grababa. (Jorge Luis Espinosa, encargado de prensa del Fondo de Cultura Económica).

En la jerga periodística, el *chacaleo* sucede cuando varios reporteros abordan a una figura pública o a una persona de su interés, para cuestionarla sobre algún tema. Con frecuencia, este encuentro se da al concluir la rueda de prensa, la inauguración de una exposición, la presentación de un libro, un homenaje, la rendición de un informe o un desfile de modas. Es fácil de identificar.

Cuando alguien está siendo “chacaleado”, a su alrededor hay reporteros, que cual chacales –de ahí el término- se disputan la nota con cámaras de vídeo, micrófonos en mano y grabadoras. La intercepción por parte de los comunicadores no dura más de 10 minutos.

Al realizar una cobertura es importante observar qué personalidades están presentes y pueden ser abordadas por la prensa. Muchos creen que su trabajo finaliza al acabar la rueda de prensa. Entonces, salen de prisa para dirigirse a la redacción sin percatarse de que hubo *chacaleo*.

²⁷ Honenberg, John, *El periodista profesional*, p.265.

Si no se conoce a nadie, porque apenas se está iniciando en el diarismo, hay que guiarse por los movimientos que hacen los periodistas y fotógrafos con experiencia. Ellos suelen identificar fácilmente qué acontecimientos y qué personas son noticia.

No estar en el *chacaleo*, puede generarle problemas al reportero con su editor. Éste, al ver las notas publicadas en otros diarios le cuestionará no llevar la información que la competencia tiene.

Hay quienes prefieren mantenerse distantes al ver que sus colegas rodean a una persona, ya sea por desconocer de quién se trata y no saber qué preguntar; o bien, porque deducen que el entrevistado no es un personaje que interese a su sección.

Sin embargo, el reportero debe acercarse. El *chacaleo* puede interesarle al periódico para el que se trabaja y existe la posibilidad de que le soliciten una nota corta o la grabación.

En un acto, un reportero con experiencia está atento a lo que pasa a su alrededor. Si observa que varios medios de comunicación están rodeando a una persona, reacciona rápido, se acerca para saber de quién se trata y mete su grabadora sin pedir permiso.

Ya en el *chacaleo* escucha con atención lo que declara el interlocutor que ha sido acechado. Si no sabe de qué están hablando y mucho menos, qué preguntar, permanece callado. Después valora que lo que se ha dicho en el *chacaleo* es relevante, integra esta información que van a escribir. Incluso, esa puede ser la nota.

Si el comunicador no sabe quién está siendo cuestionado, espera el momento oportuno e indaga discretamente con un colega de quién se trata. A lo mejor por nombre lo reconoce.

Y aunque el personaje pueda ser irrelevante, el reportero estará tranquilo de no haber dejado escapar una buena nota, pues en las conferencias de prensa se revela información que posteriormente puede servir para iniciar una investigación y hacer un reportaje.

Si el *chacaleo* ha sido controversial y el entrevistado dispone de tiempo, algunos periodistas esperan a que se encuentre solo para hacerle más preguntas con la intención de publicar algo diferente y exclusivo para su medio. Esta práctica es legítima y con el debido respeto se le puede pedir a un colega que no interfiera en la conversación.

Si alguien no estuvo en el *chacaleo* -porque salió rápido a otra orden, estaba en una entrevista, o no vio por qué puerta se fue el funcionario- recurre a la

Red de Apoyo y pide que le pasen el audio. Pero si dispone de tiempo, busca a la persona vía telefónica y la entrevista.

La *Red de Apoyo* son los compañeros de la fuente a través de los cuales se puede recuperar información.

Cuando los reporteros tienen tres notas que redactar y no pueden quedarse más tiempo en un acto, recuperan información a través de la gente de prensa que organizó la conferencia, o por medio de las agencias de noticias.

Actualmente las agencias también comercian vídeos e imágenes, lo que interesa a los diarios multimedia.

Ante el mal tiempo: actuar

El reportero se entera que tiene que cubrir una conferencia a las nueve de la mañana, y una más, a las once. Llega a la primera y sabe exactamente qué reportear. El problema es que ya casi son las diez y todavía no comienza. Está preocupado, si quiere estar en su próxima orden tiene que salir a más tardar en 10 minutos. ¿Qué hacer en estos casos?

Existe la posibilidad de que las órdenes de trabajo se empalmen. Y si el reportero no encuentra a su editor para consultarle qué es más importante cubrir, él tendrá que tomar la decisión. Como periodistas “nos veremos obligados a establecer qué fuentes, qué escenarios, qué personajes son prioritarios y cuáles no”²⁸, en opinión del periodista Manuel López.

Cuando se tienen que cubrir dos conferencias al mismo tiempo y ambas son importantes, se reporta parte de la primera. Aunque eso implique llegar tarde a la siguiente.

Pero, si estando en la primera se decide que la segunda es de mayor relevancia, se hace lo posible para entrevistar a uno de los ponentes, sacar la nota y retirarse.

En caso de que no estuviera el conferencista, se consigue su número telefónico con los organizadores para llamarlo más tarde y salvar la nota.

Para recuperar y completar la información de lo que se dijo en una conferencia en donde no se estuvo o se permaneció poco tiempo, se consultan en Internet las páginas oficiales de las dependencias y se baja el comunicado de prensa.

Hay fuentes como Presidencia que suben a su página *web* la versión estenográfica, es decir, el mensaje íntegro de lo que se expuso en una rueda de

²⁸ López, Manuel, *op. cit.*, p.89.

prensa. Pero ésta nunca contiene el *chacaleo* o las dudas que le fueron planteadas al emisor.

Al utilizar este recurso se debe tomar en cuenta que se trata del mensaje oficial y por lo tanto, no va firmado por el reportero, a menos de que éste agregue datos investigados por su cuenta, o incluya la entrevista que hizo.

En algunos diarios no se firman las notas derivadas de conferencias de prensa, las ediciones de cables o comunicados, los promos, los hipertextos, las cronologías, los extractos de conferencias o debates y, en general, los complementos de carácter documental o explicativo.

Otra forma de rescatar lo que se ha dicho en una conferencia consiste en consultar a la *Red de Apoyo*.

Buscar información en los noticieros de radio y de televisión que se transmiten durante el día y recurrir a las agencias de noticias, son otras opciones. La única condición para utilizar esos datos (que también pueden ser visuales) e integrarlos a una nota, es que se especifique de dónde provinieron. Al final del texto se pone entre paréntesis: (con información de Notimex), por señalar un ejemplo.

Cuando sea imposible individualizar a una agencia, al haberse utilizado por igual informaciones facilitadas por dos o más de ellas, la noticia será encabezada con el genérico Agencias y el nombre de la ciudad o ciudades –no más de dos- de donde proceda la mayoría de los datos.

Existen otros percances que hacen que un reportero se vea en la necesidad de recuperar información. Uno de éstos tiene que ver con llegar tarde a la orden. Y es que retrasarse les pasa hasta los comunicadores más precavidos. Las manifestaciones, los plantones, los cierres de calle, el tráfico, y que haya finalizado una conferencia precedente (o entrevista), después de lo previsto, son causas de un retraso.

No se vale llegar tarde e interrumpir a los colegas o expositores para preguntarles qué se ha dicho. Lo correcto es arribar y tomar nota de lo que se está diciendo.

Luego, en el momento oportuno, que suele ser hasta el final del acto, el reportero investiga qué se habló en su ausencia, e indaga si antes sucedió algo controversial. Después prosigue a entrevistar a algunos de los miembros del presidium o al conferencista, para llevar información que ningún otro medio tendrá.

Un reportero prevé las peregrinaciones, las marchas y los operativos policíacos que se han vuelto cotidianos en la ciudad de México y sale con tiempo. Hay que ser puntual para que nuestro tiempo también sea respetado.

Los motivos para no estar en una conferencia también pueden deberse al trabajo. Muchas veces los reporteros se las tienen que ingeniar para estar presentes en una rueda de prensa y al mismo tiempo, dictar sus adelantos o salir corriendo detrás de un funcionario.

Si es muy importante grabar las declaraciones de la fuente que se está retirando, se alcanza con el aparato de grabación (auditivo o visual) y después se recupera la conferencia por medio del documento escrito o valiéndose de las estrategias antes mencionadas.

En caso contrario, se tendrá que dejar a la grabadora funcionando y correr tras la persona sólo con libreta y pluma. Después será necesario reproducir la parte de la ponencia que no se oyó, quizá haya algún dato que se deba cuestionar en las entrevistas finales. He aquí otra función positiva de la máquina de grabación y de la ventaja de cargar con dos de éstas.

La función del boletín

Mi compañera llegó a la redacción y al sentarse en su máquina gritó desesperada: ¡Nooo... el boletín! Todos los que estábamos ahí la volteamos a ver. Nos dio mucha risa. El boletín no es importante. Se trata de la versión oficial. (Jorge Luis Espinosa).

El boletín de prensa contiene la información que quieren dar a conocer las dependencias, asociaciones, grupos, instituciones o empresas, a los medios de comunicación y a la ciudadanía, sobre actividades artísticas, proyectos financieros, lanzamientos de la industria cosmética o programas educativos, entre otros.

El texto es elaborado por las áreas de Comunicación Social y es entregado a los representantes de los medios al concluirse la cobertura periodística, pero también puede ser al inicio.

Hay reuniones en las que además de dar el boletín, se entregan entrevistas, crónicas, notas informativas, cifras, datos históricos, declaraciones, imágenes, y a veces algún obsequio, del producto, servicio o personaje que quiere ser promovido. A este paquete se le conoce como *Kit* de Prensa.

Para Raúl Rivadeneria, el boletín es la comunicación frecuente con el medio impreso, acerca de los acontecimientos producidos por la fuente, los cuales son dados a conocer mediante un enfoque unilateral de la situación.

En algunos periódicos, "a veces sirve de material de relleno; otras veces, porta elementos interesantes cuya información debe buscarse en otras fuentes y, por último, puede servir de antecedente. Si ha de publicarse un boletín, ordinariamente se lo reelabora, reduciendo su contenido a lo estrictamente informativo, eliminando los elementos subjetivos y redundantes –cuando no

autoalabanzas- que porta y en buenas medidas. Es muy cómodo, pero poco responsable hacer periodismo con base en inserciones de boletines informativos”.²⁹

Los reporteros nunca deben esperar el boletín de prensa o el comunicado para escribir su nota. Ambos medios informativos tienen como función notificar al periodista de un suceso, sin embargo, algunos dejan “ayuno de toda la información complementaria, de los antecedentes, de las posibles consecuencias, es decir, le dicen el qué, el quién y el cuándo, pero se le oculta el cómo y por qué”.³⁰

En el diarismo hay muchos cínicos que en lugar de reportear, publican transcripciones muy parecidas a las versiones oficiales. Algunos, lo único que hacen es agregarle su nombre.

Sin embargo, el boletín debe usarse únicamente como un recurso para checar si está bien escrito el apellido de un funcionario; verificar la fecha del lanzamiento de un proyecto, o revisar el cargo de alguno de los ponentes.

Los comunicadores más estrictos, pero sobre todo, éticos y profesionales, dirían que este medio de información sólo sirve para reciclar papel.

Para Federico Campbell, un boletín de prensa, por ejemplo, “de la Procuraduría General de Justicia de la República, en la que se da cuenta de un decomiso extraordinario de droga en Chihuahua, puede servir como idea para hacer un reportaje”.³¹

Respecto al tema, el periodista Raymundo Riva Palacio hace una fuerte crítica a uso de los boletines, dice que “una falta de competencia se da en los ejércitos de periodistas que se han convertido en transcritores de boletines, incapaces de generar información por fuera de las oficinas de prensa”.³²

Dictar la nota

Actualmente, un reportero además de escribir rápido, es capaz de estructurar textos en su mente. Con frecuencia, tiene que reportarse por teléfono con su editor para mandar adelantos, notas informativas y cortos.

Los cortos son textos breves que destacan lo más trascendente de un acontecimiento. Aunque hay otro tipo de artículos más pequeños: las fotonotas*.

²⁹ Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, p. 90.

³⁰ Moirón, Sara, *op. cit.*, p. 81.

³¹ Campbell, Federico, *op. cit.*, p.65.

³² Riva Palacio, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo*, p.92.

* Una fotonota, como su nombre lo indica, es una imagen acompañada de texto, en la que tiene mayor peso lo visual.

Mientras que los periódicos digitales suben a la *web* fotonotas y cortos para ser los primeros en dar a conocer una noticia; en los impresos se utilizan cuando hay poco espacio en una página y para contrarrestar los problemas del cierre de edición.

Así entonces, si surgiera en la madrugada un suceso extraordinario o un acto trascendente concluyera hasta altas horas de la noche, la fotonota o el corto aparecerían en la sección nacional, o en Primera, que son páginas que se mandan a imprimir ya muy tarde. O bien, se agregaría un encarte.

Algunos diarios impresos lo que hacen es agregar a la nota publicada una leyenda –que funciona como *link*- para que los lectores consulten más información en su portal de Internet. Y es que para la hora en la que se reciba o compre el periódico, la versión electrónica ya tendrá amplia información al respecto.

Con dictar sus notas por teléfono, los comunicadores ayudan a que los periódicos digitales actualicen constantemente el contenido informativo.

La edición impresa también está en contacto continuo con los reporteros. Diariamente, éstos tienen que mandar sus adelantos, es decir, el sumario de la nota que trabajará en el día, o un resumen del discurso u opinión sobre un tema que ha proporcionado en una cobertura, un funcionario, autoridad o persona de relevancia pública.

Los adelantos se mandan antes de la junta de planeación, que suele ser al mediodía. Éstos son de suma importancia para los editores: conocerlos les permite organizar qué publicarán y dónde irá determinada información; así como subir las nuevas noticias a la Red.

Con respecto a los actos que concluirán muy tarde –y en los que habrá que dictar la nota por teléfono- hay quienes sugieren llevar datos impresos que sirvan para un recuadro, como información complementaria o contexto.

Al acabar la cobertura, por lo general, los reporteros comienzan a estructurar su nota. Por eso, es viable que reporteen desde antes de que inicie un acto, para que al finalizar tengan la información más completa posible. No saber el nombre y cargo del expositor, la cifra aproximada de manifestantes, los acuerdos de los senadores o la fecha en que se echa a andar un proyecto, retrasa el trabajo.

Un consejo más para evitar contratiempos tiene que ver con cargar un buen teléfono celular. Si se tiene que dictar una cobertura nocturna, no habrá tiempo de

buscar señal o establecimientos abiertos para tarjetas de teléfono, ni de localizar casetas telefónicas para llamar a la guardia*.

La llaga de muchos reporteros: no hablar inglés

Sin preguntarme si sabía inglés, me mandaron a cubrir la conferencia de Patch Adams, el médico de la risa, y de paso, hacerle una entrevista. Preparé un breve cuestionario en español e hice otro con algunas preguntas en su idioma; las básicas. Afortunadamente, tuve suerte de que hubiera traductor. No siempre pasa. (Nayeli Rueda).

Ante la globalización, los periodistas deben dominar idiomas, sobre todo, el inglés.

Saber lenguas le permitirá a los reporteros consultar fuentes, documentos, revistas y sitios *web* de otros países; así como proponer reportajes novedosos y ser competitivos en las coberturas que requieran de gente que entienda y hable un idioma distinto al materno.

Ser políglota es importante, pues debido al auge de los diarios en Internet los periodistas deben pensar ahora en una audiencia global.

A pesar de que algunos reporteros no logran mantener una conversación en inglés, cubren ruedas de prensa con expositores internacionales.

Su técnica para reportear exposiciones en otra lengua consiste en hacerlo de la misma manera que cualquier conferencia en español. Realizar investigación previa, llevar un cuestionario, escuchar con atención y ser observadores.

Al asistir a una cobertura en inglés, el primer paso es conseguir -con la gente de relaciones públicas- alguna dirección *web* en donde se puedan encontrar datos relacionados al tema y a los expositores.

Es conveniente preguntar si habrá traductor. A veces son los anfitriones quienes hacen esa labor sin estar obligados.

Si no habrá intérprete -lo cual se sabe con anticipación- hay que llegar media hora antes de que inicie el acto y buscar entre los presentes a alguien que pueda traducir de manera simultánea. De no tener éxito, se debe escuchar con atención lo que expone el conferencista.

Hay palabras en inglés muy similares al castellano (llamados cognados), que pueden hacer posible captar el mensaje que se intenta transmitir. Por ejemplo: accident-accidente, biography-biografía, cable-cable, idea-idea, etc.

* En *El Universal*, se trata de un equipo de reporteros que trabajan de noche. Ellos se encargan de transcribir las notas que mandan los reporteros de la fuente.

Una vez que finalice el acto, el reportero se acerca con los organizadores (o con un colega) para comentar la exposición y corroborar que se entendió la esencia del tema.

Aunque no domine el inglés, se deben prever algunas preguntas en inglés y realizar algunas entrevistas a los miembros del presidium. Es probable que alguno hable español.

Lo malo de esta fría conversación de pregunta y respuesta, es que no habrá oportunidad de réplica, de aclarar, de insistir, de refutar. Lo bueno será que, más tarde, se podrá escuchar con detenimiento la entrevista y traducir algunos comentarios.

Si el reportero se defiende en la traducción, y su texto no es para el día, puede pedirle al ponente su correo electrónico para hacerle llegar un cuestionario. Pero, ojo, hay quienes se comprometen a contestar sólo por compromiso y después olvidan su promesa.

Otras alternativas para reportear un acto en inglés, son: grabar la conferencia y después auxiliarse de un intérprete (que puede ser del periódico, o un amigo); pagar los servicios de un traductor (anticipadamente o en el instante); o conseguir la conferencia por escrito y después traducir el texto teniendo diccionario a la mano.

Los traductores de Internet pueden ser de gran apoyo. Existen varios que traducen textos completos. El inconveniente es que las traducciones son literales y no interpretan el documento, y por ser páginas españolas, se llega a malentender el significado de una palabra debido a los localismos.

N.R.D.A*

Me enteré que se llevaría a cabo la presentación de una obra de teatro en la que participaba Diego Luna, y fui. Al llegar al auditorio me dijeron que no podía entrar, argumentando que no todos los medios estábamos invitados. Pero aún así, hablé con los organizadores para que pudiera ingresar. Hay que insistir y recurrir a todo lo que esté a nuestro alcance. (Araceli Calva).

Reservarse el derecho de admisión pasa en los antros, pero también en el diarismo. Hay coberturas en las que si el reportero no está acreditado, será imposible que ingrese.

Acreditarse implica que un periodista se inscriba y proporcione sus datos a la gente de prensa encargada de un evento. Y ellos envían por correo o

* Nos Reservamos el Derecho de Admisión.

mensajería el gafete (o acreditación), con el fin de que el día del evento pueda ingresar sin ningún problema.

Por lo general, estas credenciales son temporales y sirven “para franquear su acceso al portador. Se dan antes de que comience éste, y en ellas consta el nombre y apellido del periodista, el medio para el cual trabaja y, eventualmente, también el número de documentos (expedidos) y la fotografía (del reportero).

“Suelen entregarse acreditaciones para congresos, simposios, jornadas y seminarios; actividades artísticas y culturales, y ciertos actos políticos y conferencias de prensa. En caso de ser necesarias, se recomienda tramitarlas con suficiente anticipación.

“Ciertas instituciones –públicas o privadas- entregan también acreditaciones por un período determinado a los periodistas que, por la índole de su tarea, deben frecuentar su sede”.³³

Ante cualquier cobertura un reportero pregunta si es necesario acreditarse. En algunos actos el ingreso es sumamente restringido, por lo que llegar sin haber efectuado este procedimiento, es como no poseer el pase de abordaje.

Para Manuel López , acreditar significa dar a conocer de forma oficial a un periodista ante el organismo en cuestión. Este paso es sustancial en el ámbito de la política internacional, seguimiento de autoridades o acceso a foros de cierto relieve.

En algunas coberturas no es suficiente mostrar la credencial laboral para tener acceso. Aunque en ésta se especifique que quien la porta representa a uno de los diarios más prestigiados, si se carece de algún documento extendido por los organizadores el ingreso será bloqueado.

Finalmente, una organización le puede negar el pase a un periodista, y dejarlo sin acceso directo a la noticia.³⁴

Hay reporteros que no están acreditados porque van en lugar de un compañero que tuvo dificultades para asistir, o bien, porque se trata de reuniones privadas en las que no es bienvenida la prensa. Pero aún en estos casos, hay que quedarse para corroborar que, efectivamente, ningún medio va a ingresar al recinto.

No se vale que a la primera negativa se regrese de inmediato al periódico, sin antes haber intentado tener acceso al lugar.

³³ Sibila Camps y Luis Pazos, *op. cit.*, p.62.

³⁴ López Manuel, *op. cit.*, p.91.

Tampoco el reportero debe moverse de la entrada. Pueden llegar más colegas sin acreditación y entre varios ejercer presión y lograr que les permitan ingresar.

Asimismo, se habla con los encargados de los medios de comunicación, con los organizadores, con los expositores, con los anfitriones, con todo aquel que tenga el poder de decidir quién entra, y quién no para explicarle los motivos por los cuales no se lleva acreditación.

A veces para ingresar a la conferencia u otro tipo de acto basta decir a qué medio y qué sección se representa, así como señalar quién es el editor. Estos datos pueden ser corroborados por los organizadores, ya que suele haber personas que fingen trabajar para un medio de comunicación con el fin de tener acceso a estrenos de películas, cócteles, pasarelas, conciertos, festivales u obras de teatro.

Si ningún intento ha sido fructífero, habrá que comunicarse con el editor y explicarle la situación. A veces el editor intercede desde la redacción. Sobre todo, cuando el coordinador ha estado en constante comunicación con los organizadores.

Si el evento es muy importante y está a punto de empezar sin que el reportero haya resuelto su pase, éste resuelve la situación momentáneamente, dándole la grabadora a un colega.

Otra salida es pedirle a un amigo, o reportero amigable, que tome la llamada por celular para escuchar lo que se está diciendo en la conferencia.

Esperar a que termine el acto y recuperar la nota haciendo entrevistas afuera es otra solución. El reportero aprovecha también esta situación para conseguir el audio con los colegas.

Si en la entrada hay un policía generoso, el reportero lo convence de que lo deje entrar por 15 minutos, sólo para recoger las impresiones de algunos invitados y las declaraciones de los conferencistas.

Cuando no está acreditado el medio, se apela por la dignidad del mismo. Pero si aún así no le permiten el acceso, se lo comunica al editor, quien decidirá si la prohibición de la entrada es parte de la crónica. El lector tiene que saber la causa por la que no se tiene esa información.

Andar de enviado

Me tocó cubrir un congreso en Veracruz sobre enfermedades hereditarias. Estaba muy emocionada, era la primera vez que salía como enviada. Esta posición implica mucha responsabilidad. Y no es, como muchos piensan, salir a vacacionar. (Nayeli Rueda).

Enviado es el periodista que se traslada al interior de la República Mexicana o al extranjero, para informar lo que acontece en algún lugar; las notas que publica especifican que su cobertura fue hecha desde donde se originaron los hechos.

El tiempo que está fuera un enviado es variable; su estancia puede durar días, semanas o hasta meses, dependiendo de lo que haya que reportear. Generalmente, alguien viaja para cubrir catástrofes, elecciones, detenciones, congresos, festivales, desfiles de modas o juegos deportivos.

Saber cuándo y adónde puede ir un reportero de enviado, es algo que en un diario no siempre se prevé. Tan es así, que le pueden avisar que tiene que tomar un avión con el tiempo suficiente para llegar al aeropuerto.

Cuando los reporteros son afortunados por saber con anticipación que viajarán, averiguan los nombres de los principales funcionarios del Estado al que van; investigan el clima para saber qué tipo de ropa cargar; se informan sobre las actividades que van a cubrir y agendan entrevistas, entre otras labores.

Al viajar, los gastos del enviado son cubiertos por el diario. Al reportero se le entregan viáticos para hospedaje, alimentación y transporte, que después tendrá que comprobar. Por eso es muy importante llevar el Registro Federal de Contribuyentes (RFC) de la empresa.

La cantidad entregada al reportero corresponderá a los días que dure su estancia fuera. Y aunque los gastos de algunos viajes sean cubiertos por los organizadores de un acto, no compromete a los comunicadores a dejar de ser objetivo en sus textos periodísticos.

El enviado se convierte en los ojos de millones de personas que no están en lugar de los hechos. A través de él, se enteran de qué está pasando, cómo es esa ciudad, cuáles son las costumbres de la gente, cómo es su estilo de vida y su cultura.

Para hacer su trabajo lo mejor posible, el enviado consigue un mapa de la ciudad en la que estará por mucho tiempo; o incluso, por un día.

Ubica los medios de transporte públicos y particulares; se acerca a los pobladores con el fin de encontrar una nota interesante; y compra los diarios locales para saber qué está sucediendo en esa ciudad.

Como el enviado tiene que mandar información a su periódico, averigua si hay sala de prensa, o bien, ubica algún café internet, desde donde pueda escribir y enviar sus textos, o imágenes, si es que tiene que hacerla de fotógrafo y camarógrafo.

Es pertinente checar los horarios de apertura y cierre de estos lugares, ya que a veces no coinciden con la jornada laboral de los reporteros. En ese caso, habrá que localizar teléfonos públicos, tiendas en dónde vendan tarjetas telefónicas, o en su defecto, casetas desde donde se pueda hacer contacto con el editor y dictar la nota por teléfono.

Llamar a la redacción desde el hotel en donde se hospeda el reportero enviado es otra salida, aunque más cara. Pero a veces no existe otra opción. Sobre todo cuando la nota que hay que enviar tiene categoría de urgente.

A la hora de redactar una nota, el enviado toma en cuenta que, en la mayoría de los diarios, en la entrada de los textos que provienen de capitales de otros países se menciona el nombre del lugar de origen en altas y negritas, sin referencia al país: ROMA.- Y si se trata de una ciudad poco conocida, se escribe el país al que pertenece con altas y bajas, y se especifica el país: ADDIS-ABEBA, Etiopía.

Y para las coberturas en México, se escribe el nombre de la ciudad con mayúsculas y negritas, seguida de la abreviatura del estado: Toluca, Edo. Mex.-.

Ubicar la embajada de México, si el reportero va de enviado al extranjero, es otra consideración que debe tomar en cuenta por si extravía documentos importantes, o necesita contactos diplomáticos.

Estar de Enviado es una prueba de fuego que muchos periodistas reprobaban por tratar de andar de turistas. Implica mucha responsabilidad.

A algunos les puede ganar la emoción de estar lejos de su tierra. Le pasó a la reportera de moda de un diario, quien al estar en París, estaba más preocupada por subir a la torre Eiffel, que por conseguir una exclusiva con algún diseñador de modas.

Durante su estancia en la Ciudad Luz, pocas veces se comunicó con el editor, y se olvidó de mandar notas. Estuvo a punto de perder su trabajo.

ENTREVISTAR

La naturaleza de los reporteros es preguntar. Sin embargo, esto no significa que sean buenos haciéndolo.

El buen entrevistador es quien lleva la conversación y guía a su interlocutor hacia el tema que quiere abordar. Un buen diálogo es parte de una técnica que se aprende con el tiempo, una vez que se sabe cómo reaccionar ante los obstáculos que se presentan a la hora de entrevistar.

“(…) La enseñanza de los manuales no puede penetrar en el interior de cada entrevistado ni tampoco de cada entrevistador. Es decir: la entrevista como

arte final, como técnica necesaria va a ser el resultado de muchos factores personales: psicológicos, de formación, de lógica, de viveza intelectual, de percepción, de intuición, de capacidad de empatía, de inteligencia emocional y práctica, de inteligencia lógico-discursiva, de seguridad en uno mismo, y del cultivo de todas aquellas virtudes que hacen sentir al otro en confianza de ser escuchado, de ser entendido, de que verdaderamente importa lo que dice y el sentido de eso que dice”.³⁵

La materia prima: en dónde hallarla

Sin saber cómo, tuve que conseguir los teléfonos del corredor Mario Domínguez, de la diseñadora gráfica María José Cuevas y del compositor Julio Revueltas, entre otras personalidades. Se necesita intuición y cierta lógica para comenzar a rastrearlos. Lo aprendí con la práctica, aunque me hubiera gustado que fuera en la escuela. (Nayeli Rueda).

Cuando los estudiantes no tienen contacto con el diarismo y sólo hacen entrevistas ficticias, es común que, al momento de ejercer la carrera, ignoren en dónde buscar a una figura pública o cómo conseguir su teléfono.

“¿En dónde lo busco?” Esta pregunta se hacen varios de los que se inician en la práctica periodística al tratar de conseguir (para entrevistar) al político, al artista, al empresario o deportista.

El reportero experimentado tampoco escapa a la cuestión. Desconocer en dónde contactar a un entrevistado, le es una situación familiar, y hasta desesperante, si se trata de un personaje que no tiene que ver con la sección para la que escribe.

Aunque, a diferencia del aprendiz, sabe qué hacer exactamente para localizar a alguien con quien nunca ha estado en contacto. Desarrollar su instinto de supervivencia reporteril le lleva tiempo y práctica.

Y con el afán de despertar el olfato periodístico de los novatos, algunos editores ocultan a propósito el número telefónico de un entrevistado. El objetivo: ver qué hacen para conseguirlo y cuánto tiempo tardan. Esta prueba les dice mucho acerca de la capacidad del principiante.

En la búsqueda de un entrevistado, primero hay que indagar alguna pista en la redacción. Tal vez un colega (o el editor) tenga el número de su celular, del teléfono de la disquera, del manager o de algún otro contacto.

El directorio telefónico de la sección también es útil.

³⁵ Casals Carro, María Jesús, “Mayéutica periodística”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.18.

Otra alternativa para hallar a la fuente es Internet. Sólo hay que saber cómo y en dónde buscar. No por teclear el nombre de un entrevistado va a aparecer todo sobre su vida. Navegar en la Red implica ir de una página *web* a otra, e invertir toda una tarde o más, si es necesario.

En algunos buscadores como *Google* se pueden encontrar datos de la persona, que a su vez revelen más informes y lleven hacia ella. Como, por ejemplo, un currículo que ofrezca información de su trabajos o una página *web*, que incluya su correo electrónico.

También se puede localizar a alguien a través de un partido, si se trata de un político; de la disquera, si es un cantante; de la compañía de teatro, si es actor; de la escuela en donde trabaje, si se trata de un investigador; de la empresa que lo patrocina, si se trata de un deportista, por mencionar algunos ejemplos.

Con el fin de encontrar a un entrevistado es común recurrir a los departamentos de Relaciones Públicas, Comunicación Social o Prensa. Si los intermediarios ponen trabas y dan largas, se pensará en otras soluciones.

¿Qué tal plantarse –literalmente- afuera del teatro, la oficina, la casa o el deportivo, por donde va a entrar o a salir la fuente? Si el reportero tiene que conseguir esa entrevista lo antes posible, habrá que llevar a cabo esta estrategia.

Otra solución menos radical para provocar un encuentro, es asistir al coloquio, a la inauguración o al desfile de modas, en donde es probable que llegue la persona que busca el reportero. El único inconveniente de esta opción, es que el evento más próximo puede ser dentro de varias semanas, y la nota (o reportaje) podría requerirse en tres días.

Ambas estrategias son aplicables cuando alguien se niega a dar una entrevista.

Cuando se tiene que contactar a gente experta en algún tema, tal vez un abogado penalista, un cirujano dentista, un psicoanalista, un sociólogo o un científico, los comunicadores acuden a centros de investigación, asociaciones, instituciones educativas o colegios reconocidos.

Los expertos que den su opinión deben estar respaldados por su trayectoria, especialización, o asociación a la que pertenezcan, porque el mensaje que emitan tiene efectos en el lector. Hay que buscar expertos que fundamenten lo que externan y tener cuidado de no caer con seudoprofesionistas o charlatanes, cuyas declaraciones distorsionen un texto periodístico, expresen prejuicios o busquen beneficios mercantiles.

La fuente indispuesta

El jazzista Miles Davis tenía fama de no hablar con la prensa y el periodista Alex Haley tenía que entrevistarlo. Haley se enteró de que el músico asistía todos los días al gimnasio, pues su afición era el boxeo. Entonces, se compró el equipo necesario y pagó unas mensualidades. Logró llamar la atención de Davis, quien le enseñó cómo pegarle correctamente al costal. Pelearon tres rounds. Después de esto pasaron a la regadera, en donde “las formalidades salieron sobrando”. Y así fue como iniciaron una amistad y comenzó la entrevista.³⁶

Un reportero todo el tiempo está en contacto con gente. Las fuentes vivas son muy importantes para desempeñar su trabajo; depende de éstas para recopilar información y redactar una nota.

Sin embargo, las personas no siempre están localizables o con la disposición de platicar. Las fuentes poco accesibles con la prensa, que están ocupadas y siempre andan de viaje, abundan.

Hay entrevistados que, cada vez que les llama un periodista, se niegan, no contestan el celular, piden a su secretaria que diga que están en junta. A veces la negativa se debe a que el reportero no pertenece a un diario de gran circulación o no es conocido.

“Conseguir la entrevista puede convertirse en un trabajo desgastante y desalentador, que lleva toda la jornada y a veces incluso varios días. Es necesario persistir, no dejarse abatir y recurrir a todas las alternativas posibles”.³⁷

Cuando la petición de una charla se hace a través del jefe de prensa o el vocero, los periodistas Sibila Camps y Luis Pazos recomiendan advertir que ésta será breve; no poner sobre aviso respecto de algún punto que pueda resultar urticante y motivar una negativa al diálogo.

Por otro lado, señalan que “si al periodista no le facilitan el modo de ubicar a la persona, prevenir que, en consecuencia, en la nota habrá que incluir una sola campana o una información incompleta; si advierte que la persona buscada rehúsa atenderlo, indicar a su vocero o secretaria que le transmite que en la nota se dará cuenta de esa negativa (consignar en el texto la cantidad de veces que se llamó); sin desistir de la entrevista, buscar fuentes alternativas de información (subalterno)”.³⁸

Las fuentes alternas son aquellas voces a las que hay que recurrir inmediatamente, después de que una fuente principal no dio una entrevista.

³⁶ Campbell, Federico, *op.cit*, pp.38-39.

³⁷ Sibila Camps y Luis Pazos, *op.cit*, p.80.

³⁸ *Ibidem*, pp.81 y 82.

Por lo general, los reporteros buscan como informantes (o se los piden en su diario) a los directivos de más alto rango. Sin embargo, la gente más involucrada en un hecho, como “el oficial que hizo el arresto (o la víctima del crimen), el conductor de la ambulancia (o los familiares de los afectados en el accidente) y el secretario del diputado, pueden tener mucho más que decir que sus superiores”.³⁹ Habrá que valorar.

Si la persona que se intenta encontrar es alguien que está acusada de corrupción, hay que hablar con la gente más allegada a él o ella (alumnos, esposa (o), amigos, asistentes o empleados), y preguntarles qué saben acerca de lo que está pasando. En caso de que ninguna de estas fuentes hable, se podrá retomar información de lo que se haya dicho en otro medio, siempre y cuando se le dé crédito y lo permita la empresa para la que se labora.

Pero si es forzoso entablar un diálogo con alguien en específico, el comunicador insiste hasta encontrar a la fuente –y haya agotado todos los pretextos por haber. Le marca por teléfono a su celular, oficina o casa, cada 15, 30, 60 minutos, y cuantas veces sea necesario. El plan: (aunque suene agresivo) hacer que se fastidie y termine por dar la entrevista.

Sin dejar de ser amable y respetuoso, el reportero exige la entrevista en nombre de los lectores. En el contacto telefónico sube un poco el tono de voz para reflejar seguridad. Hace lo posible para que la persona se sienta presionada y con el deber de informar a la sociedad.

Con tal de hablar con la fuente, un reportero agota todos los recursos. Investiga en qué eventos hará acto de presencia para “cazar” al entrevistado. Quizá logre averiguar que dará una cátedra, asistirá a la presentación de un libro, participará en una marcha o presentará un nuevo proyecto.

Si es necesario, se aparece en su casa o en el hotel en donde se hospeda. Este recurso es útil cuando la entrevista no es para el día, o bien, si la jornada del comunicador le permite trasladarse y hacer guardia.

De tratarse de una entrevista de semblanza, algunos profesionistas sustituyen a una persona por otra, que les proporcione una historia de vida igual de apasionante. Por ello, continuamente realizan la búsqueda de individuos que tengan cosas interesantes que decir.

“La curiosidad de las audiencias respecto a los políticos, deportistas, científicos, actores, millonarios, cantantes, personajes de todo tipo y, más recientemente, incluso periodistas conocidos, es ilimitada. Y también sucede lo mismo si se trata de una persona desconocida capaz de hacer alguna cosa que se

³⁹ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit.*, p.82.

salga de los corriente y despierte la curiosidad o el asombro de los lectores o las audiencias de los distintos medios”⁴⁰.

Para conseguir a un entrevistado, hay quienes prevén qué personaje o tema hará ruido en los medios de comunicación en futuras fechas y de esta forma, pactan una charla.

Esta alternativa no aplica a las noticias repentinas que se generan diariamente. Sólo son viables para actividades que se saben anticipadamente y que se agregan a la agenda temática. Entre los eventos que se pueden llevar a cabo hay: festivales, juegos deportivos, congresos, inauguraciones, aniversarios, días festivos, coloquios y elecciones.

Una probabilidad en el diarismo, es que a pesar de que el reportero insista para obtener una entrevista, ésta no se lleve a cabo. En tal circunstancia, y dependiendo de los motivos que imposibilitan el diálogo, se podrá recurrir a alguna de las siguientes sugerencias:

Si la fuente está de viaje, vive en el extranjero, o tiene problemas de salud, entre otros factores, hay que...

- Contactarla por Internet y hacerle una entrevista a través del correo electrónico o por mensajería instantánea (*messenger*).
- Solicitar con su asistente (o familiar) el teléfono del hotel en dónde se hospedaría y el número de habitación, para hacer una entrevista telefónica. La mayoría de los periódicos cuentan con claves para hacer llamadas de larga distancia.
- Escribir un reportaje sobre el entrevistado en voz de otras personas, que pueden ser familiares, amigos, admiradores o expertos en su obra. Sobre todo, si se trata de un especial de aniversario y el personaje central está enfermo.
- Investigar documentos escritos por la fuente que contengan información sobre el tema que se reporta. El escrito puede haber sido publicado en gacetas oficiales, revistas especializadas o por Internet. También se pueden retomar citas textuales de sus libros publicados.
- Recuperar archivos (auditivos o escritos) de dónde extraer declaraciones relevantes que haya dicho el funcionario, empresario o actor, que en esta ocasión no está disponible; e integrarlas a la nota o el reportaje. Muchos reporteros guardan las conversaciones de personajes que no son tan fáciles de entrevistar; y catalogan aquella información que no entró en una

⁴⁰ Edo, Concepción, “Principios y rumbos de la entrevista”, *Revista Mexicana de Comunicación*, pp.32-33.

nota (por falta de espacio, o por ser de otro tema) para utilizarla posteriormente.

La secretaria: un muro de contención

De acuerdo con el periodista John Honenberg, “la manera muy descansada de llamar por teléfono a un hombre importante y solicitar una entrevista para el día y la hora que le parezcan más convenientes, es sin duda algo muy agradable para los columnistas y para los editorialistas. Con mucha frecuencia, el reportero tiene que depender de una llamada telefónica, de una entrevista en la acera, de una nota escrita rápidamente, en la que hace una pregunta”.⁴¹

El inexperto no tarda en aprender que para conseguir a un entrevistado, también necesita ganarse la confianza y amistad de la secretaria. Ella puede proporcionarle al periodista el celular de un directivo o información para su texto, y hasta localizar a su jefe para que el reportero le haga una pregunta más o le aclare una cifra.

Y porque la secretaria es una pieza estratégica para contactar a una fuente, los periodistas Leonard Ray y Taylor Ron aconsejan al entrevistador ingeniárselas para volverse su “amigo o aliado”. Entablar una relación amistosa no debe ser problema para un comunicólogo. Su deber es interactuar con todo tipo de personas.

Independientemente de que el trato sea por teléfono y como con cualquier persona, hay que ser respetuosos, cordiales y amistosos. Bromear con naturalidad. Llamar por su nombre a la secretaria para lograr un vínculo más personal. Mantener una conversación más profunda. Preguntarle desde cuándo trabaja ahí, si labora también los sábados, si tiene hijos, qué estudian.

Si la secretaria asiste a un funcionario que el reportero tendrá que entrevistar continuamente, es indispensable apuntar en el directorio telefónico su nombre y algunas de sus confesiones. En la próxima llamada que el comunicador le haga, podrá intimar al preguntarle cómo están Cristina y Paola (sus hijas).

Una vez entablada la amistad con la secretaria, el periodista le puede pedir “como amigo”, que le urge hablar con su jefe, que le ayude a localizarlo, que le pase su celular... Es seguro que ella diga: “deja ver qué puedo hacer por ti”.

A veces para obtener la entrevista deseada, será necesario acudir al “por favor, es urgente”⁴²; quizá explicarle a la secretaria cuál es la mecánica de un diario y recordarle la urgencia de la entrevista en función de la hora de cierre.

⁴¹ Honenberg, John, *op.cit*, p.268.

⁴² Ray, Leonard y Ron Taylor, *op. cit*, pp.100-101.

Algunas asistentes secretariales son muy celosas de su deber, así que no molestan a su jefe y tampoco le avisan de que todo el día ha estado llamando insistentemente un reportero. Este tipo de intermediario, llámese asistente, manager, colaborador o relacionista, no ayuda mucho.

Para llegar a su objetivo, los reporteros buscan otros medios, como por ejemplo: hacer llegar su mensaje al político, artista o deportista, a través del mensajero, la recepcionista, el personal de limpieza, un empleado, u otra secretaria de la misma empresa con rango superior.

Hay quienes simplemente se “saltan” a la secretaria y llegan a la oficina del entrevistado y con mucha cortesía se pasan. Otros lo abordan en un restaurante, o bien, esperan a que la secretaria salga a comer para llamarle.

Entrevistas de emergencia

Teclea con ímpetu el punto final. Por fin acaba la nota. El redactor siente un gran alivio. Aunque esta sensación sólo le dura unos minutos. Una vez que su editor revisa el texto, le pide que agregue una opinión más. Un colega suyo está en las mismas. Le llegó la noticia de que murió alguien importante para su sección, y antes de salir a Gayoso, deberá sacar impresiones.

En el diarismo, frecuentemente los reporteros tienen que llamar y solicitar entrevistas para ese mismo día. Incluso, para ese instante. Y posponen su hora de comida, la redacción de una nota, otra charla periodística, tal vez una salida al cine o su regreso a casa.

Ante este tipo de imprevistos, el teléfono es una herramienta básica en las labores reporteriles. Se ahorra tiempo y esfuerzo. Pero sólo deberá usarse cuando se trate de una emergencia.

“La conversación telefónica no debe nunca sustituir la entrevista personal o la observación directa. Siempre que sea posible, el periodista debe esforzarse por hablar cara a cara con las personas involucradas en un hecho noticioso, pues sólo así puede establecer una auténtica relación de confianza con la fuente”.⁴³

En ocasiones, se contacta a personas con quienes se ha platicado anteriormente. Si en aquella ocasión el entrevistador fue profesional, seguramente la fuente que se busca de nuevo no se niegue a darle unos minutos. Los entrevistados aprecian y recuerdan a los buenos interlocutores.

De ser la primera vez que va a entablar contacto con esa fuente, el reportero tiene que proyectar seguridad y cortesía para que le responda a sus preguntas. Si la persona se negara, tratará de ser lo suficientemente convincente para sacar su trabajo.

⁴³ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit.*, p.83.

Ante la solicitud de una entrevista sin previo aviso, es común oír una negativa por parte de los entrevistados. Lo primero que dicen es “no tengo tiempo”, “estoy ocupada”, “tengo que entregar un informe”, “voy camino al aeropuerto”.

No obstante, cuando se hace labor de convencimiento –y aunque digan que no pueden charlar en esos momentos- la mayoría de las fuentes terminan por dar alguna declaración.

Para persuadir, hay quienes recurren a frases estratégicas como: “Seré muy breve”, “cinco minutos son suficientes”, “no le quitaré mucho tiempo”, “por favor, sólo son dos preguntas”.

Con tal de obtener una declaración, los reporteros solicitan la entrevista como “un favor muy especial”; se aventuran a preguntar algo; argumentan que la charla “es urgente” o que, “tener su punto de vista es importante”.

Como la palabra “entrevista” puede asustar al político, la corredora, el empresario o el productor (debido a que los entrevistados piensan en una conversación de mínimo 30 minutos), es preferible que cuando el periodista tenga que reportear de manera exprés, empiece la charla sin un gran preámbulo, y sobre todo, que omita estas cuatro sílabas.

A veces, más que una entrevista, el reportero necesita una opinión sobre algún tema. Y eso le lleva menos de 15 minutos.

En lugar de solicitar una entrevista, hay que recurrir a frases como: “necesito su opinión respecto a...”, “me puede dar algunas impresiones acerca de...”, “nos gustaría saber qué piensa sobre...”. Se aconseja formular la(s) pregunta(s) más importantes al inicio de la charla.

Si la amabilidad del entrevistado permite continuar el diálogo, se debe seguir interrogándolo hasta que se crea conveniente, o una vez que éste diga que tiene que regresar a sus actividades. Pero si al acceder a la conversación advierte que está muy ocupado, será necesario preguntarle de cuánto tiempo dispone y hacerle sólo las preguntas importantes.

Aunque no es una negativa, las respuestas “estoy en una junta”, “llámame más tarde”, o “me comunico contigo después”, son mensajes de los que no puede esperar mucho un reportero, o a decir verdad, en los que no debe creer. Muchas figuras públicas utilizan este recurso para evadir a los periodistas.

En tal caso, el reportero le hace saber de inmediato al receptor que la entrevista es para el día, e intenta agendar la conversación para la hora en que se desocupe. Mientras el entrevistador se las ingenia para obtener una charla, los entrevistados hacen lo mismo, pero para no darla.

Algo que también pasa, es que la fuente accede a dar una entrevista, pero para el siguiente día o la próxima semana. Si así fuera, el reportero hace “una finta”: agradece, pero dice que no le funciona, argumentando que la nota tiene que publicarse mañana. A veces da resultado y charlan con él en esos momentos.

Muchas veces esto es verdad. El reportero de un diario no le dedica toda una semana a una nota, a menos de que se trate de un reportaje o un especial.

Si la semana siguiente todavía el tema va a estar vigente, se considera la oferta y se hace la entrevista a fondo para esa ocasión. Asimismo, se salva la nota del día con alguna declaración que haya dado la persona en el instante que se llamó, con algún texto suyo, o buscando a otra persona.

Hay casos muy particulares en donde las fuentes dicen que darán la entrevista hasta la próxima semana y lo cumplen. Si fuera así, el reportero negocia con el entrevistado, le dice que lo espera, pero que necesita que le responda brevemente en ese momento. Además, le hace prometer que no dará entrevistas a otros reporteros.

Obtener declaraciones “duras”

*“El reportero es un sujeto que hace preguntas, que escucha y apunta las respuestas. Como Diógenes con su lámpara, el reportero busca infatigablemente a personas que expongan las opiniones y los hechos que a él le interesan. En su búsqueda de la noticia, el periodista juega sucesivamente el papel de detective sagaz, de vendedor convincente, de psiquiatra agudo, de diplomático prudente, de amigo confidencial, de fiscal acusador y de profesor exigente”.*⁴⁴

En la jerga periodística, que un entrevistado dé la nota, se refiere a obtener datos relevantes sin que el reportero los haya buscado o haya recurrido a hazañas para conseguirlos. Hay fuentes que sin tantos rodeos hablan de acontecimientos de interés.

Los personajes que abundan son los que ocultan datos trascendentes con palabras irrelevantes. Entrevistados que mienten o manipulan la conversación en beneficio suyo. A la primera provocación, éstos se escudan con información que han dicho en todos los medios de comunicación y hablan de intrascendencias que no aportan nada periodísticamente.

Presas de este tipo de gente y de sus trucos, son los reporteros que se inician. Aquellos jóvenes que debido a su falta de experiencia y su escaso dominio

⁴⁴ Edo, Concepción, *op. cit.*, p.31.

del tema por reportear, regresan a la redacción sin “nota dura”*, lo que se refiere a la declaración fuerte, polémica, a la información actual y coyuntural.

Hay quienes en una hora de entrevista, no logran conseguir confesiones relevantes, debido a que no se prepararon para el diálogo, pero tampoco realizaron preguntas estratégicas que hicieran al interlocutor titubear y revelar lo verdaderamente noticioso.

Como dice el periodista Juan Cantavella, “nadie nos va a regalar buenas respuestas si nosotros no las buscamos, si no pensamos de qué forma vamos a intervenir en el diálogo y aportar nuestros conocimientos y nuestra perspicacia para provocar respuestas productivas. Pero no se tiene que notar nuestra presencia ni caer en el error de mostrar protagonismo: no estamos para hacerle sombra al personaje que tenemos enfrente”.⁴⁵

Muchas veces los entrevistados van preparados para “darle la vuelta” al reportero sobre un tema controversial en el que están implicados. Así que contestan las preguntas sin comprometerse y sin decir nada que interese a los medios.

Algunas estrategias para obtener este tipo de declaraciones contundentes consisten en:

Hacer nuevas preguntas de las respuestas de los entrevistados; encontrar variantes a una misma pregunta; refutar con cifras precisas que previamente se averiguaron, mencionar qué piensan otras personas de ese suceso sobre el que se investiga; o cuestionar acerca de temas coyunturales.

Es necesario que el reportero “repregunte, de una manera inteligente, cuantas veces sea necesario una misma pregunta formulada con distinto lenguaje, puede ilustrar muy bien la congruencia del entrevistado”.⁴⁶

“(…) saber preguntar exige no sólo práctica sino también una buena formación filosófica en la argumentación y en el debate de ideas, además de un carácter abierto, antidogmático, racional y equilibrado”.⁴⁷

Un truco para soltar en la entrevista frases impertinentes, dice Alex Grijelmo, “se basa en hacerlo con la sonrisa en los labios, buscando la complicidad. El entrevistado se verá obligado igualmente a contestar; y luego, en la transposición de la charla al papel impreso, el diálogo adquirirá mayor

* Para que una declaración sea considerada “dura” depende de varios factores: quién da la noticia (persona); en dónde se suscita la opinión (lugar); cuándo es hecha (tiempo); y qué relevancia tiene (coyuntura).

⁴⁵ Cantavella, Juan, “Conversación dirigida”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.24.

⁴⁶ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

⁴⁷ Casals Carro, María Jesús, *op. cit.*, p.18.

contundencia e interés, porque las palabras expresadas por el periodista con amabilidad durante la charla quedan desnudas en la letra de imprenta”.⁴⁸

Si definitivamente el entrevistado no quiere hablar de algo en específico, el reportero pone en marcha un siguiente plan, que consiste en preguntar de otro tema importante, o de uno que haya mencionado la fuente durante la entrevista.

Hay quienes prevén que esto puede pasar y preparan un cuestionario alternativo, o entrevistan a fuentes que quieran dar su punto de vista sobre el tema que se investiga.

La periodista Rosa Montero ha cultivado dos vías para abordar al entrevistado, que varían según la situación y el personaje. Una consiste en confrontar, debatir y discutir; otra es por medio de la comprensión, intentando crear un clima de confidencias.⁴⁹

No obstante, a pesar de poner todo su esfuerzo y habilidad, muchas veces los comunicadores no consiguen obtener una declaración fuerte. En este caso, hay que enfatizar en la nota que “fulanito de tal”, no quiso hablar al respecto, sobre todo, si es uno de los involucrados. Y la información “dura” se obtiene de cifras, de otras fuentes y elaborando un recuento de la problemática.

Por más que un reportero quiera obtener una declaración fuerte, nunca debe poner palabras en la boca del entrevistado.

Si alguna opinión no se entiende, hay que replantear la pregunta, o decir que no ha quedado claro qué se quiso expresar. Las respuestas tienen que ser precisas y verídicas. De lo contrario, llevarán al reportero y al lector a interpretaciones erróneas.

El reportero Luis Velázquez señala que, si alguien tiene dudas, debe solicitar una nueva explicación, pero nunca quedarse con ellas. “Dudar es atributo de cualquier reportero”. Asimismo, recomienda no ser tendencioso ni utilizar un lenguaje que parezca que acusa en vez de preguntar. Hay que ser concretos y específicos en la pregunta. Y no andar con ambigüedades ni pretender urdir trampas verbales”.⁵⁰

Estudiar al entrevistado

“Hay que hacer hablar al de pocas palabras, conducir al que se explaya excesivamente, animar al cenizo y saber llevar las riendas en todo momento. Crear, desde el principio una atmósfera cordial, a favor del personaje”.⁵¹

⁴⁸ Grijelmo, Alex, *op. cit.*, p.59.

⁴⁹ Montero, Rosa, “Pasión por entender”, *El País Semanal*, p.38.

⁵⁰ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

⁵¹ Edo, Concepción, *op. cit.*, p.34.

Hay periodistas, como Federico Campbell, que prefieren sacarle partido a su ignorancia y lanzar preguntas ingenuas a la fuente como cualquier lector que no sabe nada acerca de ésta.⁵²

No obstante, si un reportero busca declaraciones “duras”, debe leer e informarse acerca de la persona que va a entrevistar: quién es, qué ha hecho, conocer su trayectoria, sus mayores logros y los temas polémicos en los que ha estado involucrado, entre otros aspectos.

Este tipo de información se puede buscar en el Diccionario Enciclopédico de México de Humberto Musacchio; en entrevistas de semblanza publicadas en revistas o periódicos *online*, así como en páginas *web* y sitios oficiales.

De igual forma, “el reportero está obligado a conocer la idiosincrasia – manera de ser, temperamento- del entrevistado. Existen fuentes que se rehúsan hablar frente a la grabadora, se cohíben o, simplemente, evaden comprometerse y/o tienen experiencias desagradables”.⁵³

Cuando haya referencias de que “el personaje que se entrevistará es un mudo, deben tomarse algunas precauciones. La primera es armar un cuestionario más extenso que el habitual”.⁵⁴

Algunas fuentes no están acostumbradas a tratar con la prensa, por lo que sus respuestas son vagas y escuetas. Si fuera el caso, se evitan las preguntas que lleven a respuestas cerradas (sí o no). Si alguien contesta con un sí, cuestionarle por qué. También hay que formular interrogantes utilizando palabras que inviten a charla, por ejemplo: explíqueme, cuénteme, dígame.

Como los entrevistados no presentan el mismo perfil, el periodista Jorge Halperín realizó una división: los célebres, muy entrenados e hiperentrevistados; los ignotos, sin experiencia, protegidos por su desconocimiento de las dificultades y consecuencias que tiene hablar en público; y, en el medio, el grupo más numeroso, los sujetos que no son demasiados ingenuos pero que tampoco calculan el efecto de cada respuesta.

“Otros autores los clasifican de otros modos: resistentes y compulsivos, por ejemplo. (...) En el caso de los personajes hiperentrevistados, resabidos, la estrategia no ha de tratar de fomentar la confianza en sí mismos, al contrario. Estos entrevistados están ya adiestrados. Los políticos profesionales son el caso más popular: saben colocarse ante la cámara, incluso mirar fijamente al objetivo mientras hablan... Si el periodista les deja desarrollar su estrategia, dominarán la entrevista. Con ellos no es necesario implementar la confianza, sino la duda. No

⁵² Campbell, Federico, *op. cit*, p.40.

⁵³ Velásquez, Luis, *op. cit*, p.18

⁵⁴ Bauducco, Gabriel, *Secretos de la Entrevista*, p. 61.

hay que darles mimos, sino sustos: hacerles ver que sabemos cosas de él, que dominamos el tema, que tenemos información. En definitiva, que deben tener cuidado con lo que dicen porque pueden ser rebatidos en público. Si le dices: 'No sé si será cierto lo que dicen de usted', probablemente su cabeza empiece a manejar hipótesis y se reduzca su autocontrol. Esos son los juegos de *antes*.

"(...) Un periodista le dijo a una mujer: 'Me han dicho que se va a presentar como candidata'. Ella, en lugar de preguntar, a su vez, 'quién te lo ha dicho', contestó, guiada por el sentimiento de sentirse descubierta: 'Pues... sí'. Yo confirmé más tarde que el periodista no sabía en realidad: se había inventado el *me han dicho*".⁵⁵

A la guerra sin fusil

En un diario todos los días hay alguien a quien entrevistar. A quién, o sobre qué, son datos que el periodista llega a descubrir hasta cinco minutos antes de tener el diálogo.

Esto se debe a que los responsables de las secciones olvidan agendar la visita de nuevos talentos y famosos que promocionan material musical, así como de personas que dirigen un programa ambiental, que promueven valores en los jóvenes, que llevan a cabo una investigación o que participan en concursos internacionales.

Al igual que un *bomberazo*, el reportero que se encuentra en esos momentos en la redacción, es quien cubre la entrevista. Para ejecutarla, mínimo necesita saber a qué se dedica el interlocutor. Esta información se indaga con el editor (en el instante) o discretamente con la gente de relaciones públicas.

Por otra parte, necesitará realizar interrogantes que permitan a la fuente desahogarse, explicar, confesar. Debe iniciar el diálogo con un sutil "qué lo trae por acá"; "qué está haciendo actualmente"; "plátiqueme sobre el nuevo proyecto".

Si el periodista reconoce al entrevistado, sin más preámbulo que el de cortesía, recurre a las preguntas de cajón y al tiempo realiza un breve cuestionario sobre la marcha. La mayoría de los que se encuentran en una situación semejante elaboran al momento sus interrogantes.

Mientras el entrevistado responde, los periodistas escriben alguna duda en su libreta de apuntes, o hacen un esquema de los temas y subtemas que no pueden dejar de cuestionar.

Cuando no hay tiempo para pensar en qué preguntar, habrá que improvisar con táctica. "Los periodistas no son filósofos. Sin embargo, pronto aprenden la formulación de preguntas para poder actuar en su profesión. Preguntas empíricas,

⁵⁵ Mateos Martín, Concha, "Autoría múltiple en televisión", *Revista Mexicana de Comunicación*, p.28.

inmediatas, que permiten saber, ordenar el pensamiento y estructurar un relato urgente: ¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿por qué?

“Y preguntas formales que plantean la consistencia o la validez de los hechos, de los dichos, la verificación de lo que se cuenta, el método de expresión más conveniente, el para qué se cuenta: que acude a explicarse ante sí mismo aquello que no entiende para poder a su vez explicarlo a los receptores de su información”.⁵⁶

Preguntar lo básico, es útil si el comunicador se encuentra en una conferencia de prensa y ve pasar a una fuente importante para su sección, o si llama por teléfono para solicitar una entrevista, y en ese momento se la dan. Hasta de la pregunta más insignificante se puede obtener una respuesta bonita, fuerte, informativa, novedosa, interesante o conmovedora.

Conforme se desarrolla el diálogo, las respuestas del entrevistado proporcionarán datos y contribuirán a conocer más acerca del personaje (o del tema) y formular otras cuestiones.

“La entrevista es así el producto de una relación dialéctica entre entrevistado y entrevistador que genera nuevas respuestas e interrogantes a propósito de un tema concreto sobre el que se genera conocimiento”.⁵⁷

Procesar toda la información que le está dando su entrevistado, a la vez que toma nota y le surgen otras preguntas, es parte de las actividades cotidianas de un periodista.

No obstante, entre los riesgos que se corren al pensar qué preguntar durante una entrevista repentina, están no escuchar con atención lo que responde el interlocutor y no percatarse de que ha dado la nota, o un dato relevante.

“El mayor obstáculo que debe superar todo entrevistador es el hecho de que, simultáneamente, tiene que oír, observar, preguntar, comentar, responder, percibir, recordar... Y todo ello al tiempo que está pendiente de que la conversación quede bien grabada o bien de tomar nota de todo”.⁵⁸

El reportero es un atleta de la información porque “hacer una entrevista es un juego de acrobacia. El reportero tiene que escuchar, recordar, hacer conexiones, analizar, observar, hacer la siguiente pregunta, juzgar y tomar notas, todo al mismo tiempo”.⁵⁹

⁵⁶ Casals Carro, María Jesús, *op. cit.*, p.19.

⁵⁷ Edo, Concepción, *op. cit.*, p.32.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit.*, p.183.

Acá entre nos...

*“(...) ¿Una mujer con chinos en la calle?, ¡qué horror! (...) ¿María Félix, con chinos, ¡jamás! A veces, claro, cuando estoy haciendo una película, tengo que salir muy de mañana sin peinarme por exigencias de la propia filmación, pero entonces me envuelvo muy bien con una mascada hasta acá y me subo al coche. Yo no sé cómo hay señoras... Pero eso no vaya a escribirlo, por favor, no quiero ofender a nadie”.*⁶⁰

En una entrevista es frecuente que los reporteros escuchan la frase “por favor, no escriba eso”. Esta petición significa que el entrevistado ha dicho algo que no pensaba decir, que se arrepintió de comentarlo y que no quiere que se publique.

Pero, ¿qué debe hacer el periodista ante una situación así, publicar la información u omitirla?

Si se trata de algo polémico e importante, tiene que preguntar por qué no debe escribirlo. Y dependiendo de los motivos, valora si integra o no a su nota los datos que le han sido proporcionados.

Tal vez la información revelada pone en riesgo el trabajo del informante, interfiere en una investigación, o se trata de una venganza del entrevistado, quien con toda la intención ha dicho algo para perjudicar a alguien.

Sucede también que las fuentes simpatizan tanto con el reportero, que expresan -sin querer- información íntima y personal. Si fuera el caso, y las revelaciones que ha hecho no son el motivo principal de la entrevista, algunos comunicadores respetan la confianza y optan por “no escribir eso”.

Si las declaraciones son controversiales y, aún así, el reportero decide no publicarlas para conservar la fuente, tendrá que informar a su editor de esta decisión. Se corre el riesgo de que salga publicado en otro diario.

Lo anterior también pasa en el *off the record*. Ante esta situación, el reportero se compromete a no publicar la información que le ha sido dada; o bien, a darla a conocer, pero sin revelar el nombre de su confidente.

La expresión inglesa *off the record*, es una demostración de gran confianza, de ahí que no se grabe. Se trata de “las fuentes que suministran información con prohibición de difundirla”.⁶¹ Debido a ello, el reportero mantiene en reserva la identidad de la fuente y su contenido no podrá publicarse.

⁶⁰ Leñero, Vicente, *Talacha Periodística*, p.19.

⁶¹ Dido, Juan Carlos, *Manual del pequeño periodista ilustrado*, p.16.

Para el periodista Luis Velásquez, el *off the record* es un arma con varios filos porque “a) la fuente puede estar usando al periodista; b) la fuente puede actuar con honestidad y desea granjearse una buena relación; y c) muchos reporteros obtienen primicias informativas de ese modo... El buen reportero excava, busca, rastrea, de una manera incansable, porque sabe que asuntos pequeños llevan a grandes historias”.⁶²

Tratándose de un informe importante y comprometedor, el reportero debe convencer a su fuente de publicar la información. Y para ello, negocia cómo escribirlo.

Una cláusula que se puede establecer con el informante es no mencionar su nombre, pero con la condición de que le dé un documento que avale lo que ha dicho.

Sin faltar a la confianza que su entrevistado ha depositado en él y con el fin de que esa información salga a la luz, el reportero puede intentar sacar información de otras fuentes.

“La información obtenida confidencialmente, puede encontrarse en otro lugar ya en forma oficial. La entrevista confidencial puede servir para saber dónde buscar y con quién hablar públicamente sobre el asunto”.⁶³

Otra alternativa para convencer a las fuentes de proporcionar información de asuntos controvertidos, es ofrecer “la seguridad de que su relato dará a la fuente la oportunidad de que se conozca su versión de la controversia. Los políticos especialmente, quieren relatar su versión del asunto cuando la oposición ya ha expuesto la suya”.⁶⁴

En ocasiones, “el reportero tendrá que prometer a la fuente que no se revelará su identidad en un relato. Si no se cumple la promesa, el empleo, o incluso la vida de la fuente puede estar en peligro”.⁶⁵

En el periodismo está “la necesidad frecuente de ocultar la identidad de tales (los nuestros) informantes y de mantenerlos como fuentes anónimas a fin de protegerlos de venganzas de sus superiores, vecinos, competidores o colegas”.⁶⁶

Para el periodista Ernesto Villanueva, el secreto profesional -que es el derecho y deber de los periodistas a negarse a revelar la identidad de sus fuentes informativas- “constituye un recurso de orden jurídico y eventualmente ético para

⁶² Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.19.

⁶³ Ray Teel, Leonard y Taylor Ron, *op. cit.*, p.110.

⁶⁴ Hester, Albert y Wai Lan J.To, *op. cit.*, p.182.

⁶⁵ *Ibidem*, p.183.

⁶⁶ Wicker, Tom, *op. cit.*, p.32.

difundir informaciones de interés público que de otra suerte permanecerían en la sombra”.⁶⁷

La información debe ser “contrastada, preferiblemente documentada. (...) Así, pues, el derecho al secreto profesional del periodista no es un derecho para beneficio de los periodistas *per se*, sino para la sociedad toda, que es la medida razón de ser de su existencia en una sociedad democrática”.⁶⁸

Muchos profesionistas de la comunicación deciden no revelar información cuando se trata de una fuente confiable, que pasa tips y documentos continuamente. Para ellos, es preferible arriesgarse a perder una buena nota, que un informante valioso.

“Un reportero –que ha cultivado bien sus fuentes- obtiene un informe o estudio antes de la fecha en que será divulgado a los medios en general. Esto significa más tiempo que sus competidores para buscar información adicional y escribir la mayor parte del trabajo antes de que surja la noticia”.⁶⁹

Sabia virtud de saber preguntar

En cada entrevista por hacer, un reportero investiga qué ha hecho la persona con la que va a charlar. Llegar sin haberse preparado sólo provocará que se pregunten obviedades que no enriquecen un texto. Y lo peor, cuando se descubre un tema interesante de qué platicar, el tiempo de la conversación llega a su fin. (José Luis Simón, reportero en Notimex).

Hay reporteros que desvirtúan el concepto de entrevista al transcribir todo lo que ha dicho la fuente, sin cuestionar, dudar o volver a preguntar.

Tales reporteros se conforman con todo lo que les digan sus entrevistados, pues de acuerdo a la catedrática María de Jesús Casals, numerosos periodistas y medios, han confundido el periodismo con la profesión del mensajero.

Hasta “existen periódicos que intentan aparentar mucho esfuerzo informativo practicando un *polifuentismo*, o sea llamando los textos de diversas atribuciones de fuentes para dar la sensación de pluralidad y de mucho esmero profesional cuando en realidad esas fuentes sólo dicen obviedades que el propio periodista debería haber sintetizado o sabido”.⁷⁰

Llevar mensajes no es la labor de un reportero. Pero, si alguien no se prepara para un entrevista y se estanca en el ámbito de *stenographic reporting*,

⁶⁷ Raúl Martínez, Omar, “Secreto Periodístico”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.47.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ Hall, Kevin y Ruth Merino, *Periodismo y creatividad*, p.139.

⁷⁰ Casals Carro, María Jesús, *op. cit*, p.20.

que es quien “se limita a escribir y repetir declaraciones formuladas”⁷¹, será un farsante más, de los muchos que hay en el ámbito periodístico.

Como mensajero “la labor del periodista queda reducida a una especie de correa de transmisión de ciertos intereses ideológicos, económicos o empresariales que no son, desde luego, los mismos intereses del receptor-ciudadano”.⁷²

Para los periodistas Luis Javier Mier y Dolores Carbonell: “en la entrevista – y esta es una de sus ventajas sobre la simple recolección de información- se puede y se debe preguntar, puntualizar aspectos, impugnar afirmaciones, señalar contradicciones, regresar al principio con nuevos argumentos, etcétera.”.⁷³

Los profesionistas éticos de la comunicación coinciden en la importancia de prepararse para entablar un diálogo; y recomiendan elaborar una guía de lo que van a preguntar, para saber con claridad hacia dónde van y qué declaraciones quieren lograr.

En su guía plasman a dónde quieren llegar, qué información quieren conocer y qué le puede interesar al lector. “El periodista está obligado a pensar todo el tiempo en su lector, porque si no supiera cómo es ese lector, ¿de qué manera podría responder a sus preguntas? En el periodista, entonces, hay una alianza de fidelidades: fidelidad a la propia conciencia, fidelidad al lector y fidelidad a la verdad”.⁷⁴

También toman en cuenta que un cuestionario está sujeto a cambios. Con frecuencia, algunas preguntas son respondidas por las fuentes antes de llegar a ese cuestionamiento. Pero también de las respuestas surgen muchas dudas, que a pesar de no estar dentro del indagatorio, se tienen que aclarar.

Durante la entrevista se debe escuchar con atención “lo que expresan los interlocutores, porque sin estar pendientes de lo que se nos dice no tiene sentido continuar hablando: ya no es que sea periodísticamente improductiva, sino ni siquiera educada.

“Después, no realizar preguntas independientes unas de otras, sino engarzadas en una provechosa cadencia, como ocurre habitualmente: de esa manera una pregunta conduce a una respuesta, ésta a la siguiente pregunta y así sucesivamente. ¡Cuántas veces asistimos a intervenciones del periodista en el transcurso del encuentro que no sería trasladable en modo alguno a la vida diaria, por lo forzado que se halla el diálogo!”.⁷⁵

⁷¹ Velásquez Luis, *op. cit.*, p.20.

⁷² Casals Carro, María Jesús, *op. cit.*, p.20.

⁷³ Cantavella, Juan, *op. cit.*, p.24.

⁷⁴ Casals Carro, María Jesús, *op. cit.*, p.19.

⁷⁵ Cantavella, Juan, *op. cit.*, p.24.

Interrogar con el tiempo encima

Antes de iniciar la entrevista (incluso al agendarla), se debe considerar la duración aproximada de ésta. Sólo así se podrá planificar la conversación y organizar el orden de las preguntas.

Por lo general, las charlas exclusivas tienen una duración de 20 a 40 minutos; a veces más, otras menos. Sin embargo, el tiempo puede variar drásticamente debido a imprevistos.

Dejar que la fuente divague en sus repuestas; empezar tarde la entrevista o tener una conversación interrumpida, son algunos de los contratiempos.

Los reporteros que se inician no prevén esta situación y las consecuencias son terribles. Sin darse cuenta ocupan buena parte del tiempo en escuchar largas respuestas a preguntas intrascendentes.

Lo idóneo es dejar hablar a los entrevistados. De las charlas espontáneas sale información interesante que puede cambiar drásticamente el tema de una entrevista. Sin embargo, en la jornada diaria esto a veces es imposible debido a que se tiene el tiempo justo.

Cuando no se dispone de mucho tiempo por tener que salir a otra entrevista o entregar la nota antes del cierre de edición, se interrumpe al interlocutor firmemente, pero sin ser descortés; o se hace un comentario breve acerca de lo que dice, y se retoma el control.

Pero cuidado, puede suceder que “el entrevistado pudiera insistir ampliamente en algún tema importante y después desviarse a otro de poco interés. Si usted ha estado escuchando con atención, podrá volver sobre el asunto más adelante. `A propósito, usted dijo algo acerca del tiempo que estuvo en prisión ¿cuándo fue eso`?”.⁷⁶

Ante problemas con el cronómetro algunos reporteros recomiendan:

- Iniciar la charla vía telefónica. Claro, si el entrevistado acepta.
- Reagendar la conversación. Esto dependerá de la disponibilidad del entrevistado. Si se trata de alguien muy ocupado, o el texto es para ese mismo día, se contempla otra solución.
- Esperar al entrevistado y en cuanto llegue, evitar el preámbulo e ir directo a las preguntas.

⁷⁶ Ray Teel, Leonard y Ron Taylor, *op. cit.*, p.105.

- Aguardar la llegada de la fuente el tiempo que sea necesario; y recuperar el tiempo “perdido” con una conversación más ágil y escribiendo más rápido.
- Hacer preguntas cortas y precisas, que a su vez, ofrezcan respuestas claras.
- Preguntar dos de las más importantes, si la entrevista finaliza repentinamente porque la fuente tiene cosas que hacer.
- Evitar las cuestiones introductorias y las que no aportan mucha información.
- Continuar la entrevista –si la fuente lleva prisa- durante el trayecto a su oficina, casa, negocio, aeropuerto.
- Recurrir a cuestiones que ayudan a agilizar la conversación, como: Brevemente, cuénteme de su infancia; en pocas palabras, cómo definiría su estilo de vida; en una palabra diga que significa para usted.

Para el periodista Juan Cantavella, “antes, quizás por efecto de la vida más sosegada y por la disponibilidad de espacio en los periódicos, las entrevistas tenían un aire más sosegado y ciertamente proclives a la presentación más elaborada. Pocas de tal estilo es posible encontrar en nuestros días. Lo que predomina es el interrogatorio nervioso, donde preguntas y respuestas se suceden con prisas y sin ánimo de atender a otras particularidades. Se nota que el periodista llegó con el tiempo justo, disparó el sartal de preguntas y partió raudo a transmitir lo que se habló allí.

“No hay espacio para la observación; para expresar lo que llegamos a captar en el tiempo del encuentro; para describir al personaje; tanto por dentro como por fuera; para detenernos a exponer la impresión que hemos sacado del encuentro; casi diríamos que no hubo tiempo para escucharle. Estas formas, naturalmente, no es posible equipararlas a la conversación, sino más bien al interrogatorio.

“En ocasiones, ni siquiera se ofrecen esas líneas de cortesía para que conozcamos alguna cualidades o características del personaje y rápidamente (debajo del mismo título) ya llega la primera pregunta , como si no pudiéramos desperdiciar espacio en cuestiones formales: pero es que no lo son, es que es la manera normal de acercarnos a un individuo desconocido, pues hay que proceder a las presentaciones (como ocurre en la vida cotidiana).

“(…) Propugno, pues, una vuelta a los orígenes: un regreso a las formas más profundas de relación en detrimento de aquellas más superficiales que sólo tienen en cuenta las palabras del entrevistado”.⁷⁷

⁷⁷ Cantavella, Juan, *op. cit*, p.25.

Pisando terrenos difíciles

Llegó una colega y sin decir “agua va”, le preguntó a Consuelo Duval que cómo se sentía después del aborto. La comediente se molestó mucho, le dijo que era una lástima que hubiera reporteros con tan pocas entrañas. Si yo hubiera tenido que preguntárselo, le hubiera dicho: Consuelo, es algo que sé que te duele. Si quieres no me lo contestes. Como mujer te entiendo. Pero, ¿la pérdida de tu bebé afectó tu carrera; qué has hecho para salir adelante? (Verónica Olvera, coeditora de Gente en Reforma).

La empatía que se tenga con el entrevistado y un ambiente armónico, agradable y respetuoso, son indispensables para tener una entrevista profunda; así como para realizar preguntas que incomoden o molesten.

Con frecuencia –quieran o no- los reporteros cuestionan a sus fuentes sobre asuntos que tienen que ver con su vida privada, problemas legales en los que se están implicados, conflictos familiares o de pareja.

Mantener un diálogo íntimo, requiere de técnicas que se encuentran en la diaria conversación y de un clima tranquilo y apacible, de acuerdo con el catedrático Juan Cantavella.

Con estas estrategias “el diálogo fluye con naturalidad y sin estridencias; y ayuda mucho a que el entrevistado se vuelva al interior de sí mismo para ofrecer pensamientos, opiniones, experiencias y recuerdos dotados de la mayor sinceridad y profundidad”.⁷⁸

Asimismo, Cantavella opina que en una charla polémica, “el periodista no debe situarse en una posición exclusivamente inquisidora, ametrallando con sus preguntas al sujeto que tiene enfrente, sino propiciando una conversación amigable, en la que las cuestiones se plantean de manera tan natural que no sea posible escabullirse y que resulte casi una descortesía el no responder con el mismo talante colaborador”.⁷⁹

La entrevista, dice, no es un “interrogatorio policial o judicial, al que algunos periodistas tienden a imitar en cuanto acercan el micrófono a un personaje. (...) Es llamativo el afán que prevalece en algunos profesionales de los medios para seguir esta línea y situarse en una posición dominante. Deberían tener en cuenta lo que se escribía en un temprano manual de redacción:

“Sólo a los jueces y a los periodistas les es lícito el preguntarlo todo; pero el juez tiene autoridad para exigir la respuesta y el periodista ha de obtenerla por habilidad al preguntar”.⁸⁰

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Ibidem*, p.22.

⁸⁰ *Idem.*

Entre los consejos para realizar preguntas difíciles, están:

- Preguntar en tono de inocencia, nunca juzgando o acusando a las personas, ni tampoco agrediendo.
- Demostrar con tacto que se sabe del tema.
- Cuestionar con inteligencia y delicadeza. “No pelee con el interlocutor no quiera pasarse de vivo. No discuta, pregunte. Respete la ideología y la religión del entrevistado”.⁸¹
- Matizar la pregunta y buscar el momento exacto para hacerla. Por ejemplo, si se trata de cuestiones acerca de la muerte, los reporteros la hacen de manera indirecta para obtener una respuesta. “¿Cómo cree que sea la muerte?”
- Plantear con sutileza una pregunta para no lastimar u ofender al entrevistado.
- Pensar en cómo le gustaría al reportero que le cuestionaran a él sobre ese asunto. O sea, ponerse en los zapatos del otro.
- “Aflojar” a la fuente, es decir, iniciar la conversación sin controversias que alteren sus emociones; y poco a poco, llegar a la pregunta que puede provocar una reacción de desagrado.
- Formular las preguntas incómodas siempre al final de la entrevista; y nunca de golpe.
- Interrogar con destreza y habilidad.
- “(...) Guiar el diálogo, sin forzarlo, y tener naturalidad para mantener la cordialidad de la conversación, así como la elegancia moral para plantear una situación de igualdad de armas y juego limpio”.⁸²
- Ser respetuosos y no engañar al entrevistado ni valerse de artimañas deshonestas para obtener información.
- Llegar documentados.
- “Introducir una cierta lógica en el diálogo, porque las conversaciones normales entre dos amigos la tienen. Los temas se abordan con interés y

⁸¹ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18

⁸² Edo, Concepción, *op. cit.*, p.33.

se retuercen hasta agotarlos, contemplándolos desde vertientes diversas. Sin prisas, sin nervios, sin saltos en el vacío cuando no conviene”.⁸³

- Intuir hasta dónde se puede llegar y cuál es el momento propicio para hacer la pregunta, o bien, para dejar de insistir y preguntar otras cosas.
- Conversar con naturalidad para que el ritmo de la conversación consiga que el entrevistado se olvide de la presencia de la grabadora, que puede suponer una limitación para algunas personas al hacer declaraciones de cierta relevancia.⁸⁴

Y “¿es posible llegar a esta actitud personal desenfadada, casi idílica, cuando se trata de la entrevista periodística? No es fácil, desde luego. Nos encontramos, por lo general, ante un personaje importante, que tiene su carácter y su aura, que no dispone de todo el tiempo para nosotros, poseedor de un caudal de conocimientos o de experiencias que es necesario expresar en beneficio de los lectores.

“Ante él se sitúa el periodista, al que tampoco le sobra el tiempo, que sabe muchos menos del tema en cuestión (a veces, sólo lo que ha preparado para tal encuentro) y que puede sentirse en dificultades para acceder a unas explicaciones abstrusas o para abrir la espita de las confidencias de su interlocutor. Ése es el panorama que se nos presenta, pero el buen profesional tiene que ser capaz de afrontarlo con garbo y sacar adelante lo que parecía imposible: sin prisas y sin nervios, claro está”.⁸⁵

Actuar ante el enojo

*Héctor Bonilla se molestó mucho cuando le pregunté: “¿qué opina de que haya gente que piense que usted fomenta el alcoholismo por anunciar una bebida alcohólica?”. Recuerdo que se paró de la silla y me dijo que se le hacía una verdadera “pendejada” que la gente creyera eso. Esta experiencia me enseñó que las preguntas polémicas se deben dejar al último. (María Luisa López, ex editora de Comunidad en *Excélsior*).*

El reportero debe tener presente que “en las entrevistas suceden cosas: hay momentos hilarantes, desencuentros, equívocos, juegos de seducción, agresividades soterradas, estallidos de furia, remansos de emoción”.⁸⁶

Así por ejemplo, cuando la fuente se molesta, el reportero pide disculpas y explica que está haciendo su trabajo, que no es nada personal. Una vez que

⁸³ Cantavella, Juan, *op. cit*, p.25.

⁸⁴ Edo, Concepción, *op. cit*, p.34.

⁸⁵ Cantavella, Juan, *op. cit*, p.25.

⁸⁶ Montero, Rosa, *op. cit*, p.38.

aclara la situación, continúa con la entrevista; e insiste en el tema del que no quiera hablar la fuente. Indaga por qué le molesta tanto hablar al respecto.

Cuando el reportero insiste sobre un tema en particular corre el riesgo de que el entrevistado decida no dar más declaraciones o finalice la conversación. El consejo: actuar con cautela.

Un entrevistado está en todo su derecho de no contestar. No se puede obligarlo a hablar. Aún así, el enojo de una persona puede servirle a un periodista para escribir una crónica del suceso.

Si el interlocutor da por terminada repentinamente la charla, debe contarlo y reflejar a través de su escrito que el individuo no quiso hablar. Decir que aventó la puerta, que comenzó a ofender, que lo corrió, que se levantó y se fue.

Un reportero tiene que prever las consecuencias de hacer preguntas controversiales, y aprende que durante una entrevista “mucho se gana observando, más que preguntando. Estudie al entrevistado ¿Por qué dice lo que dice? ¿Cómo lo dice? ¿En qué temas insiste y qué temas elude o toca de soslayo? ¿En qué asuntos se altera y en cuáles conserva la tranquilidad”.⁸⁷

Generalmente, cuando se llega con preguntas específicas y datos precisos, las personas se ven obligadas a contestar. Por eso hay que documentarse antes de reportear.

Si el comunicador no obtuvo la información deseada, recurre a otras fuentes. Por ejemplo: a las secretarías y el personal de oficinas públicas y privadas. Un individuo no es el único que tiene datos sobre el tema que investiga.

Deben considerarse las voces de fuentes anónimas, amigos, conocidos y lectores; y los tips de gente resentida, lastimada con el funcionario, el líder o el empresario; así como las fuentes documentales.

Los silencios embarazosos

Durante una entrevista, una probabilidad es quedarse sin palabras. No saber qué preguntar les pasa a los reporteros que se distraen con facilidad.

También sucede cuando un entrevistado responde largamente a una pregunta, y al tiempo, el periodista se pierde en sus propios pensamientos y se olvida de la charla.

⁸⁷ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

A diferencia de los comunicadores de televisión, los reporteros de los diarios impresos no cuentan con apuntadores que los guíen, si por alguna causa no supieran qué preguntar.

Como es de mortales distraerse, “si de repente su mente se queda en blanco a la mitad de una discusión, no se sienta inútil e ignorante. Admita que usted es humano y simplemente diga: ‘Perdóneme, pero se me olvidó dónde íbamos y lo que debía preguntarle’”.⁸⁸

Hay quienes aconsejan “hacer preguntas del tipo ¿qué quiere decir con eso? ¿por qué eso? que ayudan a que el sujeto no deje de hablar, evitando silencios embarazosos”.⁸⁹

Sonreír tímidamente y preguntar al interlocutor en qué iban, también es otra forma de enfrentar esta situación.

Aunque para no causar una mala impresión -por no estar atento a lo que dice la fuente- es preferible voltear a ver rápidamente el cuaderno de apuntes.

Al checar las notas el reportero improvisa con alguna pregunta que ya ha sido abordada, o bien, hace otra de las contenidas en el cuestionario.

Frecuentemente, los periodistas marcan las dudas que ya han formulado al entrevistado. Esto permite que, si en la conversación se llegaran a distraer, puedan introducirse inmediatamente en el diálogo realizando otra interrogante.

Ante este breve y bochornoso momento, se aconseja actuar lo más natural posible para que la fuente no se percate, y preguntar lo primero que se nos ocurra, pero que tenga que ver con el entrevistado: gustos, aficiones, pasatiempos, entre otros.

Otra solución para remediar los silencios repentinos, es aprovechar este vacío comunicativo para plantear las dudas que han surgido durante la conversación; aquella cuestión que, para no interrumpir al entrevistado, se prefirió reservar para un momento oportuno.

También se insiste con la última pregunta que se hizo, argumentando que no quedó muy clara. Esta frase es mágica, pues los entrevistados retoman la palabra y el reportero tiene tiempo de ponerse al corriente en la charla.

Cabe la posibilidad de que un periodista se distraiga en un diálogo. En especial, si el entrevistado se desvía del tema principal o divaga.

⁸⁸ Ray Teel, Leonard y Ron Taylor, *op. cit.*, p.106.

⁸⁹ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit.*, p.189.

Sin embargo, en la medida de lo posible esto debe evitarse. No sólo la fuente puede llevarse una mala impresión del comunicador, también los lectores, quienes verán incompleta la información de un texto.

En la entrevista al reportero le pudieran estar dando una buena nota, o una pista a seguir sobre un hecho noticioso; pero por no estar atento el suceso pasará inadvertido.

Ahora que, si por admiración hacia un personaje al comunicador se le nubla la mente, es aconsejable recurrir a interrogantes sencillas, sin grandes pretensiones.

Si el periodista piensa mucho en qué preguntar, el entrevistado se va. Lo ideal es interrogar sobre temas de coyuntura, algo que acontezca en el país; quizá una polémica en la que estuvo envuelta la fuente o sus nuevos proyectos.

¿Y si las palabras tiemblan?

*Hay gente a la que le intimida mucho hablar con la prensa. Recuerdo que en una entrevista, un funcionario de la Condusef se puso tan nervioso que tartamudeaba, y pues no se le entendía mucho. Entonces, decidí apagar la grabadora y nos pusimos a hablar del clima y otros asuntos cotidianos. Logré que se relajara y discretamente volví a grabar. (Romina Román, reportera de Finanzas en *El Universal*).*

En el diarismo, hay entrevistados a quienes los pone muy tensos estar frente a una grabadora o saber que están hablando con un periodista. Y en consecuencia, tartamudean, se contradicen y dan respuestas sin lógica.

Ante una fuente con estas características, el reportero puede ayudar a que se relaje y se sienta cómodo. La estrategia es hacer preguntas amistosas y adoptar una actitud tranquila, es decir, ni de inquisidores, ni tampoco de sabelotodos.

En opinión del periodista Alex Grijelmo, un buen entrevistador sabe escuchar y lo hace “visiblemente para dar confianza al personaje y que se exprese sin nerviosismos. Las preguntas serán formuladas con palabras sencillas”.⁹⁰

Discutir sobre el tráfico, comentar acerca del clima o hablar de la decoración del estudio en donde se realiza el diálogo, harán que el entrevistado se sienta seguro y se olvide de sus nervios.

Mantener una postura amable frente al interlocutor también es importante, porque los gestos son claros y comprensibles. Por ejemplo, “los brazos abiertos, por oposición a los brazos cruzados, son un signo de recibimiento y asentamiento.

⁹⁰ Grijelmo Alex, *op. cit.*, p.59.

Se distinguen los brazos abiertos para acoger, los brazos que abrazan, para retener y los brazos separados con las dos manos abiertas para manifestar sinceridad”.⁹¹

Además de matizar el tono de voz, otra recomendación es ubicar la grabadora fuera de vista. Este artefacto incomoda a muchos de los interlocutores.

Hay que optar por poner la grabadora en una esquina (donde no se vea), o bien, guardarla en el bolso de mano y éste colocarlo cerca. Conviene hacer una prueba antes de grabar. La distancia a veces no es una buena aliada.

Para Kapuscinski algunas personas, en un primer contacto, son calladas y poco platicadoras. Y “el tipo de relación que establezcamos con el otro definirá nuestro trabajo: si fallamos en este sentido, no podremos hacer bien nuestra profesión; a la inversa, si establecemos intercambios humanos intensos y ricos, encontraremos la fuente de nuestro material”.⁹²

Un mal llamado visto bueno

*La fuente no tiene por qué leer un texto antes de publicarse. Si se equivocó en decir algo que no quería no hay marcha atrás. Ya lo hizo y está grabado. (Jorge Jaramillo, coeditor en *Récord*).*

“Jamás. No. Nunca. No lo hago. No se debe hacer”. Estas son las respuestas que dan algunos reporteros al ser cuestionados sobre el hipotético caso de que sus entrevistados pidan que les envíe la entrevista (nota o reportaje) que piensan publicar.

Al ejercer el periodismo, no es raro que al periodista le soliciten “de favor” ver la entrevista que le han hecho con el fin de darle el visto bueno.

Hay entrevistados que acusan a los reporteros de no ser fieles y exactos al publicar una nota, así como de consignar sólo expresiones negativas.

Sin embargo, por ética y política de la mayoría de los diarios, un periodista no puede ni debe mandar un artículo a su entrevistado.

La revisión de un texto es exclusiva del editor. Tachar o palomear no le concierne a la fuente, pues de lo contrario, el trabajo del reportero pierde independencia y objetividad.

No obstante, los comunicadores están obligados a asegurarles a sus fuentes que no escribirán nada que no hayan dicho durante una conversación.

⁹¹ Guiraud, Pierre, *El lenguaje del cuerpo*, p.72.

⁹² Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, p.90.

Y si alguien envía la nota al entrevistado, le estará dando autorización de que se desdiga de declaraciones, y omita algunas que ha dicho y no quiere que se sepan. De esta forma, manipulará la información a su beneficio.

Una forma de solucionar este imprevisto es disculparse con la fuente y explicarle que no se puede enviar el texto, que es una petición imposible, en la que arriesga su credibilidad y su trabajo.

Cuando el entrevistado insiste, hay quienes prometen enviar el texto “por única vez”, aunque no sea cierto. Si se volviera a encontrar a la fuente y hubiera reclamos, se le menciona que se le mandó la nota al correo electrónico que pidió.

Para los casos en los que alguien condicione dar una entrevista, sólo si puede ver el texto antes de que salga publicado, el reportero debe consultarlo con su editor. Hay quienes acceden, sólo tratándose de personajes muy importantes, pero siempre aclarándoles que deberán respetar la forma de redacción del texto, y sin alterar el orden o sentido de las palabras.

“Si la conversación es amplia, larga, nutritiva, y el entrevistado solicita revisar el texto antes de publicarse, puede hacerse, sin alterar el contenido original. Las dos partes ganarán en exactitud”.⁹³

Infatunios que van más allá del diálogo

Existen otros contratiempos que los reporteros se evitan, o pueden prever, si ponen en marcha los siguientes consejos:

Al agendar una entrevista o hacer una de imprevisto, el periodista debe acercarse al entrevistado, presentarse, decir su nombre, el medio que representa, y exponer los temas que le gustaría tratar.

En las órdenes que impliquen trasladarse, debe corroborar la dirección, la colonia y la delegación; investiga entre qué calles está el lugar a donde va, y pide algún punto como referencia.

Un reportero nunca llega a reportear pensando en “a ver qué sale”, sino que investiga y planea los temas que va a abordar.

Asimismo, platica con el supervisor qué es lo que se pretende conseguir con una conversación, qué temas se deben explotar, cuáles son irrelevantes. A veces el editor y el reportero piensan en temas muy distintos y hay que llegar a acuerdos.

⁹³ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.19.

Antes de concluir una charla, se cerciora de que sabe “cómo escribe su nombre el entrevistado? ¿Cuál es su título oficial? ¿Cuántos años tiene? Nunca suponga que ya sabe todos esos datos”.⁹⁴

Para las entrevistas de perfil, hay quienes aconsejan que “el reportero se siente en un café y escriba todo lo que recuerde acerca de la entrevista, desde el momento en el que entró a la casa u oficina del sujeto hasta que se despidió de él. Una descripción narrativa en orden cronológico es una buena ayuda a la hora de escribir la semblanza, y puede brindar buenas ideas para escribir la entrada”.⁹⁵

Por lo general, un texto periodístico va acompañado de imagen (video y audio). Por eso, si el reportero gráfico no ha llegado a la entrevista se debe prolongar la charla unos minutos.

Aunque también hay que procurar llevar cámara para casos de emergencia en donde sea necesario tomar fotografías; tal vez reagendar una cita con el entrevistado para que el fotógrafo realice sus tomas, o bien, pedirle a la gente de relaciones públicas que envíen imágenes.

Si al entrevistado no le gusta que le tomen fotografías, y es importante contar con la imagen, hay que insistir. Solicitarle amablemente que es necesario para la publicación del texto. Si definitivamente no acepta, habrá que pedirle alguna imagen suya.

Lidiar con la burocracia

*Como periodista me he enfrentado a la poca accesibilidad de las fuentes. Conseguir una entrevista se puede convertir en una pesadilla, pues a veces sólo tienes un día, o dos. Si tienes que entrevistar a un funcionario, te piden muchos trámites. En el gobierno hay mucho hermetismo y burocracia. (Gerardo León, reportero de Estilos en *El Universal*).*

Tanto en instituciones privadas como públicas existen procedimientos para entrevistar a un funcionario, tal vez un directivo o un jefe de área. Y con frecuencia éstos son largos y tediosos.

Para solicitar un permiso, un reportero tiene que enviar una carta en la cual exponga los motivos de la conversación, mencione cuántas personas harían la entrevista, cuándo saldría, si iría fotógrafo, en dónde se llevaría a cabo, etcétera.

Hay dependencias que hasta solicitan las preguntas por escrito. Una verdadera falta de respeto al trabajo de los periodistas, del todo inaceptable.

⁹⁴ Ray Teel, Leonard y Ron Taylor, *op. cit.*, p.105.

⁹⁵ Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit.*, p.188.

En algunos teatros, foros y auditorios, por ejemplo, se tramitan varios permisos para poder estar tras bambalinas, en el escenario, en los camerinos, en el patio o en la cafetería.

Una vez hecha la solicitud, se envía a la secretaria y pasa a manos del jefe de área. Luego llega al encargado del departamento de comunicación, quien se la manda a la asistente del director, quien finalmente autoriza el permiso.

Si bien le va, después de dos semanas, el reportero podrá agendar la cita.

No deberían existir tantas trabas para que un reportero acceda a dialogar con funcionarios públicos, famosos o empresarios.

Pero mientras se discute y cambian las reglas, al periodista lo único que le queda es presionar para que den pronta respuesta a una solicitud.

Un tip para acercarse rápidamente a una fuente, consiste en mostrar interés por su nuevo material discográfico, su más reciente publicación, es decir, por algo que a los entrevistados les beneficie difundir o promocionar.

Luego, una vez que la fuente da la entrevista, se le pregunta también por los temas que interesan a los lectores, al diario y al periodista.

El reportero debe tomar en cuenta que el órgano oficial nunca va dar información que lo perjudique. Pero a sabiendas de esto, puede amenazar con denunciar irregularidades y quizá así obtener información.

Si se trata de empresarios, el reportero no puede exigir, debe recurrir a las fuentes alternas para obtener información que requiere. Buscar empleados que quieren denunciar malos manejos de la empresa, o personal que fue despedido. Siempre hay alguien quien está esperando la oportunidad para denunciar.

También se puede conseguir información a través de documentos oficiales contenidos en Internet, o que se solicitan directamente a la dependencia.

Estos informes tendrán que leerse con toda calma, y de ser necesario, con el apoyo de un economista, abogado, médico, etcétera.

La investigación dependerá de qué tanto se tenga el reloj encima. Y de ser negada la información*, el periodistas deberá consignarlo en su texto periodístico.

* En México existe el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI), que es una institución a través de la cual se solicita información pública. En la ciudad de México, la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública (Ltaip) establece para el servidor público que se niegue, oculte o comercie información, una sanción que va desde la amonestación privada o pública, hasta la inhabilitación y la remoción del cargo.

Pasar de incógnito

Para indagar sobre la boda de Emilio Azcárraga Jean hice una cita con Eduardo Colman, quien organizó su banquete. Fingí que me iba a casar y que mi luna de miel sería en Japón. Logré investigar qué había ordenado el dueño de Televisa. (Verónica Olvera).

Pasar de incógnito es un recurso que utilizan periodistas de todo el mundo y de todas las secciones para conseguir información que es privada.

A veces, este tipo de estrategias se usan debido a la competencia desmedida entre los medios de comunicación, ya que todos quieren llevar en sus páginas notas exclusivas.

Ante la necesidad de obtener información pública, muchos reporteros recurren a este tipo de recursos, pues de otra forma no podrían denunciar la explotación en una empresa, los despilfarros de dinero de directivos, el nepotismo de algún funcionario.

Hay historias extraordinarias como la de Günter Wallraff, quien abandonó su identidad y se transformó en un migrante turco durante dos años para denunciar sueldos de miseria y trabajos peligrosos e insalubres. Según Wallraff, “hay que enmascararse para desenmascarar a la sociedad, hay que engañar y fingir para averiguar la verdad”.⁹⁶

Para el periodista John Honenberg, “ningún periodista debe recurrir a tretas, a disfraces o a otros artificios, sin el conocimiento y consentimiento de sus jefes. Sólo cuando fracasan todos los métodos directos para cumplir una orden, el reportero puede empezar a considerar la posibilidad de recurrir a alguna estrategia”.⁹⁷

En la jornada diaria, los reporteros son capaces de poner en marcha algunos trucos para conseguir lo que quieren, hasta obtenerlo, como fingir un desmayo; disfrazarse de enfermero o volverse mesero.

Un ejemplo es Eduardo “El Güero” Téllez, reportero de nota roja cuyo libro *Reportero de policía* –incluido en la bibliografía de este trabajo–, es una muestra de algunos recursos periodísticos para obtener información.

⁹⁶ Wallraff, Günter, *Cabeza de turco*, p.12.

⁹⁷ Honenberg, John, *op. cit.*, p.268.

REDACTAR

El proceso final del trabajo de un reportero concluye al escribir la información que reportó todo un día o varias semanas.

A diferencia de lo que muchos creen, esta etapa no es la más fácil. Al redactar surgen diversos problemas relacionados con la sintaxis. De ahí que existan muchos libros que se enfocan a la redacción y el estilo periodísticos.

Pero enseñar a escribir entradas de notas o remates, no es el objetivo de este trabajo. La finalidad es que los reporteros conozcan -y prevean- otros percances comunes a la hora de redactar.

Una nota necesita estar bien escrita, haberse escrito con rapidez, contener contexto, datos curiosos e información verídica, para evitar desmentidos y aclaraciones.

Cuando nos alcanza el tiempo

El mayor obstáculo del reportero a la hora de redactar es el tiempo. Diariamente tiene que escribir muchas líneas en pocas horas, por lo que no es recomendable *bajar** toda la grabación.

Transcribir demanda volver a escuchar lo que ya se oyó en la conferencia o en la entrevista. Y esto implica doble trabajo.

Cuando se baja la versión estenográfica se invierte más tiempo del que normalmente se ocupa para redactar una nota.

Después de transcribir una conferencia de prensa o entrevista, se tiene que recortar la información que no es importante.

Por lo general, este recurso es utilizado por los periodistas que trabajan para un semanario o una revista mensual. Los reporteros de un diario transcriben raras veces, sólo cuando se trata de entrevistas muy largas con declaraciones “duras”, y que no son para el día.

Para ser más rápidos y eficientes al redactar, se recomienda:

Apoyarse en la libreta de apuntes. Una vez que se comienza a escribir la nota, se buscan los datos más importantes de la conferencia, los cuales previamente se señalaron en la ponencia.

* Transcribir la información.

Si en los apuntes hay frases relevantes pero incompletas, hay que rastrear en la grabación el párrafo en particular, pero sin necesidad de volver a oír toda la entrevista, o la rueda de prensa.

La mayoría de las grabadoras tienen un cronómetro que registra la hora, los minutos y los segundos. Esto hace que sea más fácil que un reportero rastree una declaración de su interés.

Asimismo, hay que escribir la nota cuanto antes, porque “entre más corto sea el lapso entre la conversación y la redacción de la nota será mejor: los datos, los detalles, están más frescos en la mente”.⁹⁸

Cocinando la nota

Antes de escribir un texto es necesario que el reportero haga “un plan de escritura, en el que se considere el total del tiempo disponible, el tono o nivel del escrito, correlativos del destinatario previsto y la extensión; la recolección de información, el análisis y la organización de las ideas propias y la planificación del contenido del escrito; la redacción y la revisión”.⁹⁹

De igual forma, tiene que hacer un balance de la información que contiene, enumerar las ideas expuestas y clasificarlas de mayor a menor importancia. Con ello tendrá ganado el 50 por ciento del terreno.¹⁰⁰

Para reducir el riesgo de rehacer un texto, es conveniente platicar con el editor acerca del ángulo que se le pretende dar a la nota.

Asimismo, un reportero necesita estar atento a las temáticas que aborda el diario en el momento que escribe un artículo. A veces por coyuntura, las secciones de los periódicos destacan un tema, que puede tener relación con festividades, aniversarios o conmemoraciones.

Ensayar mentalmente varias entradas antes de escribir una nota ayuda a agilizar la escritura del texto.

Tanto los titulares como el inicio de una nota, (entrevista o reportaje), se pueden planear mientras se va en el autobús, en el automóvil, a casa o al periódico, o bien, mientras se espera turno en el restaurante o se lee el periódico del día.¹⁰¹

⁹⁸ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

⁹⁹ Grillo, María del Carmen, *Los textos informativos. Guía de escritura y estilo*, p.22.

¹⁰⁰ Velásquez, Luis, *op. cit.*, p.18.

¹⁰¹ *Idem.*

Durante la redacción el reportero debe experimentar varias formas y esquemas de plantear un problema. “El respeto de los lectores se gana por lo que se dice, pero también, por la manera en que se dice”.¹⁰²

Una vez concluido el texto y antes de entregarlo al editor, Capón recomienda reflexionar sobre tres preguntas: “¿He dicho lo que quise decir? ¿Lo he escrito de la manera más concisa posible? ¿He puesto las cosas tan simples como fue posible?”.¹⁰³

Raymundo Riva Palacio abunda en este aspecto. Él considera que después de redactar una información, un periodista necesita formularse las siguientes cuestiones:

- ¿Se verificó la gramática, la puntuación y la ortografía?
- ¿Concuerdan los sujetos con los verbos?
- ¿Concuerda el tiempo de los verbos?
- ¿Es claro el elemento del tiempo? ¿Sabe el lector cuándo sucedieron las cosas? La cronología es un buen método organizacional.
- ¿Son correctos los datos y los hechos históricos?
- ¿Se cambiaron las frases desproporcionadas, se redujeron las frases gigantes, se recortaron los párrafos largos, se eliminaron la reiteración y la redundancia, y se descartaron las frases gastadas?
- ¿Se verificó ese nombre raro en el directorio de la ciudad, el directorio telefónico o la librería?
- ¿Ha evitado el vocabulario especializado? ¿Ha eliminado las palabras o frases extranjeras, las abreviaciones y los términos técnicos que no se han explicado?
- ¿Los números son correctos?, ¿ha verificado dos veces cualquier cálculo matemático, incluyendo los porcentajes, para asegurarse que estén correctos?
- ¿Ha rechazado la tentación de establecer récords por elaborar el reportaje más grande, el mejor, el más extenso y el más corto? Recuerde que siempre habrá alguien mejor.
- ¿Ha corregido la gramática de una cita o a menos que exista una razón para usarla sin respetar la gramática?
- ¿Hay suficientes antecedentes para el lector que no leyó la última información sobre el tema?¹⁰⁴

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ Riva Palacio, Raymundo, *Más allá de los límites*, p.44.

¹⁰⁴ Riva Palacio, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo. Vicios y virtudes de la prensa escrita en México*, pp.39 y 40.

Escribir sin titubeos

Por ética un reportero nunca debe escribir la cifra que no entiende, la declaración ambigua, el nombre y apellido del que duda cómo se escribe o la opinión que “casi” está seguro dijo su entrevistado, por mencionar algunos ejemplos.

De esta forma evita que le llegue un desmentido, que es una carta dirigida al director y editor, en la que alguien se queja de que la información publicada por el periodista es falsa.

Los desmentidos se vuelven frecuentes para los reporteros que “descontextualizan las declaraciones del entrevistado o se valen de ciertas expresiones originales para dar a entender una cosa muy distinta del concepto primigenio, de modo que los afectados se ven en la necesidad de corregir públicamente el contenido de tal trabajo”.¹⁰⁵

Pero también hay gente que recurre a éstos cuando un texto perjudica su imagen y sus intereses, a pesar de que lo expuesto sea verdad.

Si a un periodista le llega un desmentido, tiene derecho a réplica y mostrar la veracidad de la información por medio de documentos o grabaciones.

Como algunos reporteros saben que lo controversial de su investigación provocará reacciones, guardan información igual de “fuerte”, y con ello responden a las acusaciones.

Para evitar desmentidos, algunos profesionistas recomiendan transcribir íntegramente (y entre comillas) las declaraciones controversiales de un entrevistado.

Asimismo, hay quienes consideran “importante consignar las preguntas, ya que muchas afirmaciones no parten exclusivamente de la voluntad del entrevistado, sino que son consecuencia de una incitación que se les hizo”.¹⁰⁶

En caso de que el reportero tenga dudas al escribir su nota, debe llamar nuevamente al entrevistado para aclarar los términos que no entendió. Con su firma el periodista se hace responsable de lo que publica.

Los errores en el diarismo cuestan muy caros. El mayor es que la credibilidad del reportero se pierde. A veces una *fe de erratas* no es suficiente para enmendar la equivocación.

El manual de estilo de *El Universal*, establece que ante un eventual desmentido a la publicación de declaraciones, que no pueda ser respondido por el

¹⁰⁵ Esquivel, José Luis, “La niña triste del periodismo”, *Revista Mexicana de Comunicación*, p.37.

¹⁰⁶ Cantavella, Juan, *op. cit.*, p.24.

reportero con el ofrecimiento de la grabación misma, puede atraer sanciones para el reportero, privándolo igualmente de su derecho de réplica.

¿Cortar o agregar?

Una vez que llega el momento de redactar su texto, el reportero pone en práctica su capacidad de síntesis, si es que necesita cortar a la nota; porque si el espacio que tiene destinado para su entrevista es amplio, deberá buscar información para hacer un artículo más extenso.

Cuando hay que quitar caracteres (líneas) se jerarquiza qué es lo más importante para el lector y se deja fuera lo redundante, lo que no aporta, lo que ya se mencionó en otros párrafos, lo que es obvio. La información secundaria que se extrajo de un texto, se guarda para futuras notas.

Por lo general, la mayoría de los redactores llevan más declaraciones de las que piensan escribir, ya que es preferible que les sobren a que les hagan falta. Es más fácil cortar líneas que estar justo en el cierre buscando qué agregar.

Muchos periodistas consideran que no es ético hacer crecer una nota, es decir, agregarle declaraciones cuando no da para más. Sin embargo, en un diario esto se solicita con frecuencia, ya sea porque entró más publicidad, o hay espacio por llenar.

Sin dejar de ser éticos, los reporteros pueden dar solución a este inconveniente si amplían la información con contexto y agregan declaraciones de otras personas.

También pueden utilizar recuadros cuyo contenido contenga cifras, frases sobresalientes, análisis comparativos, etcétera.

Hay quienes para escribir algunos párrafos más, describen el ambiente y buscan información en Internet.

La difusión prohibida

Hay límites en el periodismo: los que imponen los cuadros directivos. Y hay tabúes también: los que imponen los propios prejuicios, la fe religiosa, los intereses políticos¹⁰⁷. (Víctor Roura, periodista).

La lección que deben aprender rápidamente los reporteros jóvenes, es no “intentar investigaciones controvertidas sin la aprobación de su organización. Si no han obtenido por anticipado el apoyo de sus jefes para el proyecto, se puede

¹⁰⁷ Roura Víctor, *El destino del telegrama*, p.5.

ejercer presión sobre sus superiores para que nulifiquen el esfuerzo de investigación”.¹⁰⁸

Un reportero puede enfrentarse a la censura de su diario por los intereses de la empresa para la que trabaja. Entonces, no le publican un texto, le solicitan que borre alguna declaración, o simplemente, le dicen que no hay espacio y no se publica nada de lo que escribió.

De acuerdo con Albert Hester, la censura existe porque algunos diarios comerciales reciben subsidios en forma de publicidad política o del gobierno. “Algunos periódicos tienen una base económica tan débil que no podrían subsistir sin esos subsidios. En algunos países, los partidos políticos también pagan parte del costo de publicar un diario. Desde luego, en este caso se demanda la lealtad al partido político”.¹⁰⁹

Para Daniel Santoro, las debilidades gubernamentales o privadas generan tensión en el momento de decidir la publicación de una nota investigada. De hecho, los jefes pueden pedir más datos aunque la nota esté completa. “Se inventan otras excusas para mandar su trabajo a la congeladora”.¹¹⁰

Ante la censura hay quienes insisten en publicar un texto. Como decía Kapuscinski “la conquista de cada pedacito de nuestra independencia exige una batalla”.¹¹¹

Aunque la mayoría de los reporteros respeta la decisión del medio para el que trabajan, se las ingenian para que salga a la luz una investigación. Algunos tips son:

- Matizar la información
- Negociar: “por ejemplo, no titular la nota con énfasis en determinado tema sensible a cambio de publicar la historia completa. El lector crítico encontrará el dato clave tanto en la cabeza como al final de la nota”.¹¹²
- Ceder “los datos a colegas amigos de otros medios, a agencias de noticias internacionales o a portales de Internet para así cumplir, con la verdad y con los lectores”.¹¹³

¹⁰⁸ Haster Albert y Wai Lan J. To, *op. cit.*, p.89.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹¹⁰ Santoro, Daniel, *Técnicas de Investigación*, p.34.

¹¹¹ Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, p.59.

¹¹² Santoro, Daniel, *op. cit.*, pp.34-35.

¹¹³ *Ibidem*, p.34.

CAPÍTULO 5

Nuevas competencias

Con los avances tecnológicos, el entorno y la forma de trabajar de los periodistas está cambiando. La imagen bohemia del reportero que tenía la tarde libre para redactar una nota y discutirla entre amigos en una cantina (o en un café), ya no existe.

Actualmente, los medios de comunicación tradicionales como la prensa escrita, están incursionando en el ámbito electrónico a través de diarios digitales, que implican otros lenguajes comunicativos, además de otras funciones reporteriles.

Los periódicos digitales, o también llamados *ciberperiódicos*, se publican “a través de Internet, mediante un espacio exclusivo, por una organización periodística con el objetivo de mantener informados a sus lectores y lectoras ofreciéndoles noticias en formato de texto, imágenes y voz”.¹

Esta nueva forma de periodismo se caracteriza por las noticias omnipresentes, el acceso global a la información, la cobertura instantánea, la interactividad, los contenidos multimedia y la extrema personalización informativa², de acuerdo con John Pavlik, profesor y director del Centro de Nuevos Medios de Comunicación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, Nueva York.

El diarismo electrónico también ha dado origen a la diversificación de las actividades de los reporteros, debido a que un gran número de diarios *online* están sostenidos por la edición impresa.

El periodismo, al igual que muchas otras carreras, se ha vuelto multidisciplinario y multifuncional. Hoy en día, es probable encontrar durante una conferencia, a comunicadores que tomen apuntes para escribir la nota que aparecerá el día siguiente en un periódico; y que ellos mismos sean quienes saquen las fotografías, o graben vídeo y el audio para complementar la información que se subirá al portal de Internet.

Un mismo reportero puede entregar tres crónicas sobre el mismo tema: “una en forma de texto lineal para el servicio informativo; otra en audio, con el sonido digital que grabó PDA* y que ha editado allí mismo con su portátil; y una crónica interactiva para el sitio web del servicio, que incluye no sólo información escrita, sino también audio y fotos del candidato, que la periodista sacó con su

¹ López, Manuel, *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*, p.211.

² Pavlik, John, *El periodismo y los nuevos medios de comunicación*, p.13.

* También conocido como Asistente Personal Digital o Palm, que es un dispositivo de bolsillo que combina ordenador, teléfono, fax e Internet.

cámara fotográfica digital megapíxel, así como datos en bruto seleccionados de su trayectoria como fiscal del candidato”.³

Poco se ha estudiado acerca de esta nueva forma de trabajar. Las empresas están experimentando. Si da resultados, los planes de estudios de muchas escuelas tendrán que modificarse, y quien aspire a ser reportero, deberá dominar varios ámbitos técnicos de la comunicación.

Un periodista tendrá que poseer sólidos conocimientos de fotografía, infografía** y diseño, pues a veces será camarógrafo, guionista radiofónico y televisivo, escritor, fotógrafo, editor, etcétera.

Con los avances tecnológicos, que inciden en los nuevos medios de comunicación, se están desarrollando otras técnicas narrativas “que proponen a la audiencia una cobertura informativa más contextualizada y navegable. El relato interactivo abarca un abanico más amplio de modalidades de comunicación (por ejemplo, texto, imágenes de 360 grados, video y gráficos)”.⁴

De igual forma, el ejercicio periodístico se ha vuelto más demandante en cantidad y tiempo. Algunos periódicos electrónicos se actualizan “minuto a minuto”, lo que ha hecho que las noticias viajen más rápido.

“El aumento impetuoso de la cantidad de informaciones sobre cada cosa y desde cada lugar, en plazos cada vez más reducidos y con un ritmo cada vez más intenso, comenzó a comprobarse hace poco, al final de los años setenta. Casi de repente pasó a estar disponible una tecnología cada vez más sofisticada y al mismo tiempo más sencilla, que ha permitido una multiplicación inimaginable y una difusión sin precedentes (y sin límites) de cada uno de los segmentos de la noticia”.⁵

Como vamos, dentro de poco los comunicadores cargarán con una libreta de apuntes digital, que simultáneamente almacenará las notas y las enviará a la redacción para publicarlas en el diario electrónico e impreso.

También es probable que lleven una máquina funcional (en forma de casco para sostenerse en la cabeza) que tome fotografías, grabe audio y video, capaz de mandar esta información en tiempo real al portal y a la redacción.

Para el escritor y periodista Furio Colombo, el futuro llega tan rápido que ahora se cuenta en años, y no en décadas. Asimismo, señala que “se vislumbra la

³ Pavlik, John, *op. cit.*, p.102.

** Se trata de dibujos esquemáticos que acompañan a un texto periodístico con el fin de aclarar aspectos del contenido.

⁴ Pavlik, John, *op. cit.*, p.21.

⁵ Colombo, Furio, *Últimas noticias sobre periodismo*, p.210.

frontera de un modo de informar, de ser informados y de participar en la información, que será radicalmente diferente a lo que conocemos”.⁶

Del papel a la pantalla

Aunque hay quienes auguran la desaparición de los diarios impresos, otros dudamos mucho de la muerte física del periódico y consideramos que los medios en general deben complementarse entre sí.

La prensa no desapareció cuando surgió la radio y posteriormente la televisión. Para Kapuscinski, Internet tampoco acabará con los medios establecidos, pues “los modos de expresión humana se hacen más y más diversos, pero no por eso se liquidan entre sí. Al contrario, creo que se apoyan.”⁷

Quizá por cuestiones ecológicas el periódico en papel tenga que reducirse, y utilizarse otro tipo de material para seguir informando sin dañar a la naturaleza; y para atraer lectores, tendrá que renovarse, modificar su diseño, conocer los intereses de sus lectores y publicar contenidos más personalizados.

El diario deberá cambiar esquemas tradicionales para atraer a las generaciones que crecieron con la televisión y las tecnologías; buscar nuevas formas de informar a un lector que tiene poco tiempo para leer y que lo hace en espacios reducidos como el transporte público.

Ante la crisis del periodismo impreso, algunas compañías periodísticas han puesto en marcha la modificación de contenidos, el replanteamiento de estrategias comerciales, los nuevos planteamientos discursivos, actuaciones coordinadas con otros medios y la complementación con el resto de los medios, según el periodista español Manuel López.

No obstante, explica que a las empresas todavía les hace falta pensar en nuevas estrategias que contemplen: el público, la industria, el producto en su forma y contenido, la reforma del proceso de confección de la agenda periodística.

López considera que los editores deben acercar sus productos a los sitios donde se encuentran los menores de 30 años, como cafeterías, centros culturales, gasolineras y centros comerciales.

Dice: “Los diarios deben ser rediseñados para destacar los temas emergentes y los asuntos que hoy sabemos que interesan a los jóvenes: empleo, consumo, secciones de entretenimiento, servicio multimedia. Y sobre todo, debe redactarse de otra manera, quizá ofreciendo noticias menos largas, menos

⁶ *Ibidem*, p. 200

⁷ Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, p. 43.

complejas. Y, resumiendo, nunca debe olvidarse que ser joven no significa ser niño”.⁸

Pero ¿la metamorfosis del periódico impreso irá hacia lo electrónico? ¿Será éste su proceso evolutivo?

Más que como un producto de la evolución de los medios convencionales, los diarios electrónicos deben ser entendidos como un canal de comunicación diferente, que se debe añadir a la lista de los medios de comunicación existentes, sin desplazar a ninguno.

Al menos en nuestro país, el periódico electrónico no puede sustituir al tradicional, pues la mayoría de la población mexicana no cuenta con una computadora, y por ende con alfabetización digital.

Además, la lectura de textos digitales es más agotadora; el monitor de un ordenador cansa más la vista. Después de una jornada diaria de más de ocho horas frente a la pantalla, lo que menos quiere alguien es seguir con su vista fija en la computadora.

Para la periodista Pepa Roma, el diario tradicional “permite contrastar, leer y reposar fechas, lugares, saber qué opinan los expertos, y con ello dar nuevo significado a las imágenes y palabras fugaces que captamos en los medios audiovisuales”.⁹

El diario, enfatiza: “sigue siendo el núcleo original del que arrancan todas las formas de periodismo, el espacio donde siguen innovando y ensayándose todas. Taller y escuela de una profesión que sólo se aprende plenamente en la práctica, pensamos que es la prensa diaria el medio que mejor puede servirnos para esta introducción al ejercicio del periodismo”.¹⁰

Sin duda, Internet ha sido una ventana de crecimiento para el periodismo impreso. Los diarios están cambiando y están innovando nuevas formas de comunicación a través de la Red.

Lo que sigue ahora, es no estancarse y crecer junto a los nuevos medios de comunicación, pues “la capacidad de supervivencia de la prensa dependerá de la capacidad para atender a éstas y otras necesidades que surjan. Probablemente desaparecerán unos tipos de prensa y surgirán o se afianzarán otros”.¹¹

Todos aquellos que estén de alguna u otra forma involucrados con los medios de comunicación, deben tomar conciencia de que:

⁸ López Manuel, *op. cit.*, p.59.

⁹ Roma Pepa, *op. cit.*, p.8.

¹⁰ *Ibidem*, p.9.

¹¹ *Ibidem*, p.110.

“1) El carácter del contenido de las noticias está cambiando inexorablemente como consecuencia de las tecnologías de los nuevos medios que están surgiendo;

2) En la era digital se reorganiza el modo en que ejercen su trabajo los periodistas;

3) La estructura de la redacción y de la industria informativa sufren una transformación radical; y

4) Los nuevos medios están provocando una redefinición de las relaciones entre las empresas informativas, los periodistas y sus diversos destinatarios (audiencias, fuentes, competidores, publicitarios y gobiernos)”.¹²

Estar Online

En todo el mundo cada año crece el número de *ciberperiódicos*. En México, la mayoría de los diarios impresos que se publican en el Distrito Federal han comenzado a tener presencia en la *web*.

Pero, a pesar de que tienen una edición *online*, hay diarios que no cuentan con un lenguaje propio del medio electrónico.

Para ser digitales, lo único que han hecho es trasladar la versión impresa a Internet, sin tomar en cuenta las características específicas del periódico *online*.

No obstante, hay publicaciones –*El Universal* y *Reforma*-- que sorprenden por tener un periódico digital que no se reduce a la transferencia de las notas publicadas por el periódico impreso, sino que cumple con los rasgos del medio electrónico.

Quienes han comenzado a estudiar el fenómeno del diario digital coinciden en señalar que sólo se tendrá éxito en este nuevo campo, si no se establecen relaciones estructurales con el periódico impreso, tal como se hace en el periodismo televisivo o radiofónico y con el periodismo escrito o impreso.¹³

Entre las características del *ciberperiódico* se encuentra la lectura no lineal. Esto significa que los textos digitales tejen redes y una idea expuesta puede llevar a otra, y así sucesivamente.

La prensa digital puede almacenar mucho más información que la escrita y ofrecerla de modo selectivo a través de los enlaces informativos (o hipertextos), los cuales pueden ofrecer definiciones, antecedentes históricos, gráficos, cronologías,

¹² Pavlik, John, *op. cit.*, p. 17.

¹³ Farías, Andrés, El comunicador social y la sociedad de la información, www.media.argentinaindymedia.org

análisis comparativos, etcétera, con el fin de tener una mayor comprensión del texto.

A diferencia de los diarios impresos, los virtuales despliegan un menú en su página principal, para que el lector elija únicamente lo que le interesa ver, ya sea texto, audio o video, “sin tener que leer o escuchar las notas que considera irrelevantes”.¹⁴

Un diario electrónico facilita a los internautas enterarse rápidamente de los hechos noticiosos, sentados junto a su computadora, mientras trabajan; y les ofrece una amplia gama de servicios, entre éstos: actualización noticiosa, enlaces informativos, interactividad, publicaciones pasadas, *fotogalerías*, *blogs*, *podcasts*, *infografías*, *links*, *foros*, etcétera.

Algo que también caracteriza a los *ciberperiódicos*, es que las notas digitales se visualizan completas en la pantalla del ordenador, de tal forma que no es necesario recurrir a los cursores; y en caso de insertar enlaces, se procura ubicarlos al final de éstas, para que el internauta concluya la lectura.

Hoy en día, las habilidades fundamentales de un periodista son reportear, escribir y editar bien, así como entender las necesidades y la estética de los nuevos medios. Y esto implica “desarrollar una comprensión de la naturaleza interactiva de los medios digitales en red, y aprender a pensar en nuevas maneras de relato no lineal o multilineal”.¹⁵

De acuerdo con Manuel López, los periodistas que quieran hacer periodismo en Internet, o para un medio impreso, tienen que preguntarse qué buscan el internauta y el lector clásico.

“Ambos persiguen algo diferente. En el primer caso buscan la inmediatez, la novedad, la sorpresa, el multienlace. En el segundo caso se regocijan con la lectura en profundidad, con el orden clásico...”¹⁶

Al pensar en el periodismo digital, o periodismo contextualizado, como lo ha denominado John Pavlik, hay que considerar aspectos básicos, entre los que destaca:

- La amplitud de las modalidades comunicativas
- El hipermedia (diversos enlaces)
- Una participación cada vez mayor de la audiencia
- Contenidos dinámicos (actualidad)
- La personalización (obtener información a la medida).¹⁷

¹⁴ Caro Arturo, “Paradojas del periodismo electrónico”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 48.

¹⁵ Pavlik, John, *op. cit.*, p.329.

¹⁶ López Manuel, *op. cit.*, p.215.

¹⁷ Pavlik, John, *op. cit.*, p.21.

Para potenciar la relación entre periodista y lector, se aconseja producir historias de interés en las que el público desee participar y responder; y mantener una retroalimentación a través de *chats* o *e-mails*, que enriquezcan la eficiencia comunicativa entre los emisores y los receptores.

Sin embargo, hay quienes consideran que la estructura del modelo vertical y autoritario de otros medios de comunicación tradicionales, sigue siendo la misma en Internet, “porque la decisión en cuanto a los contenidos sigue en manos de los creadores de las páginas *web*. (...) No es cierto que los receptores son los protagonistas de esta nueva historia de las comunicaciones, que ellos hacen los contenidos de la *web*, como pretenden hacernos creer los más fanáticos internistas”.¹⁸

Y en parte esto es cierto, ya que algunos diarios cuentan con moderadores, cuya función durante un *chat* es fungir como filtro y decidir qué preguntas pasan y cuáles no.

Otro aspecto a resaltar del periodismo electrónico es la inmediatez, una característica que ha hecho que la presión se vuelva más intensa, debido a que el cierre de edición es continuo.

Hoy en día, todos quieren dar la noticia antes –y no mejor-- que cualquier otro medio. Pero en la búsqueda de la primicia –que añora cualquier medio de comunicación- se puede caer fácilmente en errores.

En la prensa electrónica, el asunto ético parece dejarse de lado por la “aparición de un periodismo ‘de transacción’, un *quid pro quo* entre la publicación *online* y los aliados comerciales de la empresa editora. El ya citado Ramonet (Ignacio) escribe: ‘como muchos de los dirigentes de estos medios no proceden del periodismo sino del universo de la empresa, no son tan sensibles a la integridad, a la veracidad de la información. Para ellos, el *news business*, el negocio de la noticia, es ante todo eso, un negocio, una manera de ganar dinero’.¹⁹

Al tener un medio virtual con lectores de diversos lugares del mundo, a los reporteros se les pide realizar notas periodísticas (u otros textos) que vayan de lo general a lo particular, o viceversa.

Y así, “los periodistas tienen que pensar ahora en una audiencia global que no sólo lee lo que escriben y cuentan sino que puede comentar, brindar puntos de vista y ofrecer ideas nuevas sobre las complejidades de una sociedad cada vez más global”.²⁰

¹⁸ Ale, Jose, “Rizalisis informativa”, www.periodismo.uchile.cl/asepecs/ponencias/2pjasek.htm

¹⁹ Bullón, Piedad, “Algo está cambiando”, www.saladeprensa.org/art35.htm

²⁰ Pavlik, John, *op. cit.*, p.58.

Para que los textos en la *web* comulguen con la globalidad, los estudiosos de los diarios digitales han estipulado que los titulares sean de una oración simple; que se haga un texto matriz con los elementos clave de la información; que se divida la nota y las cabezas intermedias funcionen como *links*, y que el internauta pueda leer sólo lo que le interesa.

El periódico en línea todavía “es un modelo incompleto precisamente por los continuos e interminables cambios tecnológicos. Los nuevos descubrimientos o simplemente, el perfeccionamiento o las mejoras de las tecnologías informáticas obstaculizan el estudio de los formatos de prensa electrónica o la configuración de posibles modelos definitivos”.²¹

Hay quienes aseguran que el modelo de periódico digital “no será determinado ni por los periodistas y su práctica profesional, ni por las empresas de comunicación y actividades financieras, ni por los servidores de Internet u otras empresas del sector técnico, ni siquiera directamente por las directrices de la empresa periodística emisora.

“(…) Se parte de la idea de un modelo de periódico digital perfilado por la demanda del público patente en el uso de las redes telemáticas. La interacción social será la que configure el modelo del periódico digital. Lo cual conduce a considerar el desarrollo técnico, no como el parámetro más importante, sino como un elemento decisivo para la consolidación”.²²

Las herramientas digitales

A la par de las nuevas tecnologías, están surgiendo otras herramientas digitales de las que hoy se vale un reportero para realizar su trabajo y las cuales le simplifican sus labores profesionales. Una de las más importantes para el periodista del siglo XXI es Internet.

El estudio de Middleberg y Ross del 2001, reveló que en Estados Unidos, el 98% de los periodistas se conecta diariamente a Internet para consultar su correo electrónico y por medio de esta vía, también contactan nuevas fuentes de información y realizan entrevistas.

Por su parte, el informe *Cómo utilizan los periodistas latinoamericanos el Interne**, de Mathias Mackelman, arrojó que el 46% navega en la *web* durante un promedio de más de dos horas diarias para buscar información; que el 57% califica como “buena” la calidad de la información en la Red; y que el 77% de los

²¹ Farías, Andrés, “El comunicador social y la sociedad de la información”, www.media.argentinaindymedia.org

²² *Idem.*

* Publicado en agosto de 2005 en www.medioslatinos.com

periodistas trabaja en un medio que cuenta con un diario *online* que se actualiza continuamente.

Internet “se ha caracterizado por la independencia y enorme libertad que ofrece a los usuarios; éstos pueden consultar un número inestimable de noticiarios de todo el mundo”.²³

En la Red un periodista puede hallar datos relevantes relacionados con el tema del reportaje que está realizando; dar con temas o ideas sobre qué escribir; contactar a nuevas fuentes de información y consultar comunicados de prensa.

También encuentra *wikis*, traductores, diccionarios, portales, *blogs*, almanaques, directorios de empresas, biografías; foros de discusión en los que se hacen denuncias; comunidades virtuales en las que el reportero escucha o busca consejo en grupos de usuarios (conocidos en inglés como *newsgroups* y *listserves*), ya sea para luego entrevistarlos personalmente o citarlos anónimamente.

Google, *Yahoo*, *Alta Vista*, *Alltheweb* y *MSN*, son algunos de los buscadores de mayor preferencia entre los internautas y periodistas. Al igual que *Youtube*, cuyo sitio se distingue por ofrecer videos de todo el mundo y de toda índole.

Si alguien quiere encontrar a gente, es importante aprovecharse de los directorios y buscadores como <http://www.switchboard.com> o <http://yahoo.com/search/people>; <http://www.four11.com>.

Para hallar un número de teléfono empleando una dirección, o al revés, se puede consultar <http://www.databaseamerica.com/html/gpfind.htm>. Y para obtener información de un contacto, como su sexo, estado civil, nombre del cónyuge y de los hijos, además de la dirección donde ha trabajado o se emplea alguien, se puede consultar en www.bigfoot.com.

En www.zip2.com, www.citysearch.com, www.maps.yahoo.com y www.mapblast.com se pueden obtener direcciones y mapas.

La disponibilidad de información en Internet permite a los periodistas, de manera casi instantánea, mejorar el desempeño de su profesión, pues les da la posibilidad de contextualizar mucho mejor la noticia, de investigar fechas, documentarse sobre datos históricos, corroborar y comparar cifras.

La notas contextualizadas, de acuerdo con John Pavlik, ofrecen a la audiencia diversas perspectivas sobre los hechos noticiosos y “pueden aportar a la ciudadanía y a la democracia varios beneficios, como una información más

²³ Leñero, Vicente y Carlos Marín, *op. cit*, p.23.

interesante, completa y que refleje las complejidades y matices de una sociedad cada vez más diversa y plural”.²⁴

En la Red, además, se pueden solicitar y realizar entrevistas, buscar estadísticas, rastrear informes o seguir pistas para investigar. “Los únicos límites reales de Internet como medio periodístico son el ancho de banda, la conectividad y la credibilidad de los contenidos. Estas limitaciones lo serán cada vez menos con el tiempo”.²⁵

Utilizar el *e-mail* para entrevistar a una fuente es una opción cada vez más frecuente entre los periodistas, sobre todo si el entrevistado está en otro país.

En el libro *Escribir en Prensa*, se hace referencia a los tres usos de la Internet para los reporteros, que describe Christopher Callahan, de la Universidad de Maryland:

1. Correo electrónico, a través del cual los periodistas pueden encontrar, contactar y entrevistar a fuentes de información.
2. El acceso a un sinnúmero de información de instituciones públicas, educativas, comerciales, políticas y de organizaciones no-gubernamentales.
3. La capacidad de acceder a versiones electrónicas de periódicos, lo que muchos consideran el futuro de la prensa escrita.²⁶

Debilidades de Internet

Para la mayoría de los periodistas entrevistados, Internet es una excelente base de datos, de gran utilidad en las labores periodísticas. No obstante, señalan que no es 100% confiable.

Algunas reglas no escritas entre los periodistas, sobre el uso de Internet son:

- Retomar información sólo de páginas oficiales.
- Cotejar los datos de Internet con otras fuentes.
- Nunca quedarse con Internet como única fuente.
- Citar las páginas de donde se obtiene información.

Ante contenidos de dudosa procedencia, que carecen de valor o son engañosos, los expertos recomiendan buscar si alguien más creíble lo puede decir, o ir directamente a la fuente para comentarle lo que se ha encontrado en la *web*.

Los reporteros deben evaluar “de manera crítica la información que obtienen de la Red. También es importante contrastar la información digital con

²⁴ Pavlik, John, *op. cit*, p. 52.

²⁵ *Ibidem*, p. 24.

²⁶ Benavides, José Luis y Carlos Quintero, *op. cit*, p.249.

otro tipo de fuentes y no confiar nunca exclusivamente en ella para un artículo, de la misma manera que debería evitarse depender de una sola fuente para cualquier noticia”.²⁷

Un tip que ofrece John Pavlik es elaborar una lista de sitios de confianza, a cargo de organizaciones o personas conocidas y con contenidos fiables y de calidad; mirar cuál es la extensión del URL* para evaluar el probable punto de vista del que publica la información; revisar cuándo se actualizó la página web por última vez y asegurarse de que los datos están vigentes.

“Los periodistas deben explorar Internet con un ojo muy precavido y escéptico, y no deben utilizarlo como un sustituto del buen reportaje de calle de toda la vida. Lo que debe ser Internet es una herramienta más del utillaje con que el periodista moderno recopila información y la da a conocer”.²⁸

Para Ryszard Kapuscinski, “Internet ofrece un periodismo de información inmediata, sirve mucho para acelerar la transmisión de datos, para divulgarlos rápidamente por el mundo. Sin embargo, acumular una enorme cantidad de información no sustituye al razonamiento, la reflexión, el entendimiento”.²⁹

Reportero multimedia

Otro fenómeno que se observa dentro del campo de la comunicación, es la tendencia de algunos medios a ser multimedia, lo que significa tener presencia en los diferentes canales informativos: televisivo, radiofónico, diario escrito y electrónico.

Hay algunos periódicos que han comenzado a realizar sus pinnos a través de Internet, lo que permite involucrar a todos estos lenguajes de comunicación.

En las redacciones de algunos diarios ya se capacita a los reporteros para que sean, al igual que las máquinas multifuncionales, capaces de escribir una nota, grabar video, tomar fotografías, hacer guiones de televisión y radio.

Si antes el reportero tenía que ser un todólogo en cuanto al manejo de la información, hoy lo debe ser en el aspecto técnico. Sin embargo, ni las escuelas, ni los periodistas, ni los propios empresarios están preparados para ello, pues todo se está realizando de manera improvisada.

²⁷ Pavlik, John, *op. cit.*, p. 110.

* URL. Uniform Resource Locator (localizador uniforme de recursos). Por ejemplo: mx, org, com, net, gob, edu.

²⁸ Pavlik, John, *op. cit.*, p. 139.

²⁹ Kapuscinski, Ryszard, *op. cit.*, p.89.

Por un lado, en las universidades sigue la tendencia a formar al estudiante de periodismo en un área técnica que bien puede ser televisión, radio, agencias de noticias, prensa impresa y ahora digital.

Y por otro, los periodistas no pueden tomar nota y grabar video al mismo tiempo. Además, las empresas tampoco ofrecen salarios multifuncionales.

En el intento por ser multimedia “*Tribune* ha estado reconvirtiendo a los reporteros de su periódico en lo que llaman periodistas multimedia y englobando sus propiedades mediáticas de Chicago dentro de una fuente conjunta de recopilación de información.

“Se están echando abajo los muros que separaban la televisión, los periódicos, la radio e Internet, al tiempo que ahorra dinero y puede aumentar la calidad, al crear una redacción donde la comunicación ha mejorado. Lo malo es que también puede disminuir la diversidad, en tanto que sean menos los periodistas que cubran las noticias para cualquiera de los medios de la empresa”.³⁰

El periodista Manuel López en su libro *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*, habla de esta situación al señalar la posible aparición de un periodista funcional, quien realiza una cobertura y sirve crónicas especializadas para su empresa multimedia “a través de una nota escrita para su periódico, una crónica hablada para la emisora radiofónica, una crónica televisiva y una noticia para Internet”.³¹

Al respecto, agrega que este periodista multimedia acabaría con su salud en cuatro días si de cada noticia tuviera que hacer cuatro versiones para otros tantos medios. Y propone mejor que el reportero provea a su empresa de la información básica y que otro colega del medio correspondiente le dé la forma pertinente.

En opinión del académico John Pavlik, “el periodista del siglo XXI tendrá que convertirse en un narrador mucho más habilidoso, en alguien que pueda no sólo entretener los datos de un acontecimiento o de un proceso, sino también conectarlos en un conjunto mucho más amplio de hechos y circunstancias contextualizados”.³²

Los estudiosos de la comunicación, apunta Manuel López, tienen varios retos: “entender la dinámica de la toma de decisiones en el proceso de establecimiento del temario periodístico y adoptar esquemas de trabajo menos

³⁰ Pavlik, John, *op. cit.*, p.172.

³¹ López, Manuel, *op. cit.*, p.214.

³² Pavlik, John, *op. cit.*, p. 337.

convencionales, más sugerentes que los que actualmente se emplean en los medios informativos”.³³

A los periodistas del mañana se les debe otorgar una sólida formación en los principios de escribir bien y hacer buenos reportajes, al tiempo que se le deben proveer conocimientos de los nuevos medios.

Navegar en la Red y encontrar estadísticas, datos públicos, e incluso producir y publicar textos interactivos y multimedia en Internet, son conocimientos que deben dominar los reporteros y los aspirantes a serlo.

Entender los nuevos lenguajes comunicativos es importante, sin embargo, “ni la más compleja maquinaria tecnológica que incluya un sistema electrónico de vanguardia para producir periódicos podrá suplantar la creatividad y el trabajo intelectual del periodista que son la base del quehacer cotidiano de la prensa y la garantía de su calidad.

“Las nuevas tecnologías facilitan enormemente nuestro trabajo, pero no ocupan su lugar. Todos los problemas de nuestra profesión, nuestras cualidades, nuestro carácter artesanal, permanecerán inalterables. Cualquier descubrimiento o avance técnico pueden, ciertamente, ayudarnos, pero no pueden ocupar el espacio de nuestro trabajo, de nuestra dedicación al mismo, de nuestro estudio, de nuestra exploración y búsqueda”.³⁴

Llegar a ser un periodista, y de los buenos, es un proceso largo, que requiere de trabajo constante, persistencia y amor a la profesión. Se necesitan años de aprendizaje, de tropiezos, lágrimas y desveladas; de horas frente a una máquina de escribir o una computadora, de despidos, de amenazas, de trabajos sin paga, de insultos, de regaños, de cansancio, de aventuras y de un sin fin de experiencias, que sólo puede tener quien ha recorrido un largo camino para poder ser reconocido por sus lectores.

³³ López Manuel, *op. cit.*, p.18.

³⁴ Kapuscinski Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, p.32.

CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo, estas fueron las conclusiones a las que se llegaron:

Un manual de periodismo sobre cómo reportear y qué hacer ante posibles problemas al momento de ejercer el diarismo es de suma importancia, tanto para los aspirantes a reportear, como para los novatos.

Es prioridad para los interesados en el diarismo que conozcan los imprevistos a los que se enfrentan los reporteros en su jornada diaria y la manera en cómo los expertos han resuelto estos percances, sobre todo lo que respecta a la ética, la veracidad y el profesionalismo.

Las capacidades máspreciadas en esta profesión por algunos empleadores, son: saber escribir, tener cultura general, ser audaz, creativo, decidido, insistente, tener pronta capacidad de respuesta y olfato periodístico.

Conocer la forma de trabajar de los reporteros permitirá a los egresados de la carrera de Comunicación y Periodismo de la FES Aragón responder a las demandas del mercado y vincularse más rápido con los diarios de circulación nacional.

La práctica periodística debe acompañar a los aspirantes a reportear desde que inician la carrera. Sólo así saldrán con más herramientas para ejercer esta profesión, conocer mejor sus capacidades, fortalecer sus habilidades y perfilarse hacia un área del diarismo.

La praxis permitirá a los estudiantes de periodismo, involucrarse con las actividades que desarrollarán toda su vida como periodistas: reportear, entrevistar y redactar.

La especialización en el periodismo es un factor que deben tomar en cuenta los programas de estudios para que los estudiantes, al egresar, dominen algunos campos del periodismo. El diarismo necesita de periodistas apasionados, que disfruten hacer su trabajo, lo cual el lector lo percibirá.

Para sobresalir, los aspirantes a reportear necesitan saber de qué quieren escribir y qué temas les apasionan, así como conocer a los medios en donde les gustaría trabajar e involucrarse con ellos.

Un profesionalista ético es aquel que escribe sólo lo que le dicen, busca diversas fuentes para una nota, piensa en el lector, investiga, se prepara para una entrevista, llega a tiempo a sus órdenes, no incurre en plagio de trabajos realizados por colegas, etcétera.

Iniciarse en el periodismo y mantenerse en él requiere de estrategias. Los reporteros expertos destacan la importancia de estar abierto a reportear cualquier fuente con el afán de adquirir experiencia, tener una red de contactos, estar al tanto de lo que pasa fuera de la redacción, entre otros consejos.

Las nuevas tecnologías están ampliando las formas de comunicación y los estudiantes de periodismo necesitan dominar estos nuevos lenguajes narrativos.

La forma de trabajar de los reporteros en activo ha cambiado debido a que los medios impresos en donde laboran tienen un diario digital. Las características de las noticias *online* son la inmediatez, la interactividad, los enlaces informativos, el audio y la imagen. Hay una tendencia hacia lo multimedia.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- ARAUJO MEDINA, Cremilda, *El Rol del periodista*, Quito, CIESPAL, 1980, 257 pp.
- BAÉZ, Adriana y Julia Pazarrán, *Para conocer a los periodistas*, México, Ediciones Uníos, 1997, 179 pp.
- BAUDOCCO, Gabriel, *Secretos de la entrevista. Manual para periodistas*, México, Trillas, 2001, 229 pp.
- BASTENIER, Miguel Ángel, *El blanco móvil*, Madrid, Ediciones El País, 2001, 260 pp.
- BENAVIDES LEDESMA, José Luis y Carlos Quintero Herrera, *Escribir en prensa*, México, Alhambra mexicana, 1997, 295 pp.
- BUENDÍA, Manuel, *Ejercicio Periodístico*, México, Océano, 1987, 206 pp.
- CAMPBELL, Federico, *Periodismo Escrito*, México, Alfaguara, 2002, 295 p.
- CAMPS, Sibila y Luis PAZOS, *Así se hace periodismo. Manual práctico de periodismo gráfico*, Buenos Aires, Paidós, 2005, 336 pp.
- CEBRIÁN, Juan Luis, *Cartas a un joven periodista*, Barcelona, Ariel/Planeta, 1997, 148 pp.
- COBLENTZ, Edmond, *Arte y sentido del periodismo*, Buenos Aires, Troquel, 1966, 216 pp.
- COLOMBO, Furio, *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional*, Barcelona, Anagrama, 1998, 233 pp.
- DIDO, Juan Carlos, *Manual del pequeño periodista ilustrado*, Buenos Aires-México, Ediciones novedades educativas, 2000, 89 pp.
- FILIPPI, Emilio, *Fundamentos del periodismo*, México, Trillas, 1997, 101 pp.
- GAMBELLA, José Ramón, *¡Reportero de policía! (El Güero Téllez)*, México, Océano, 1984, 265 pp.
- GONZÁLEZ LONGORIA, Silvia, *El ejercicio del periodismo*, México, Trillas, 1999, 103 pp.
- GRIJELMO, Alex, *El estilo del periodista*, México, Taurus, 2001, 609 pp.
- GRILLO, María del Carmen, *Los textos informativos. Guía de escritura y estilo*, Buenos Aires, Ediciones La cruzía, 2004, 277 pp.
- GUIRAUD, Pierre, *El lenguaje del cuerpo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 120 pp.
- HALL, Kevin y Ruth Merino, *Periodismo y creatividad*, México, Trillas, 2003, 258 pp.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Rogelio, *Sólo para periodistas, Manual de Supervivencia en los medios mexicanos*, México, Grijalbo, 1999, 231 pp.
- HESTER, Albert y Wai lan J.To., *Manual para periodistas del tercer mundo*, México, Trillas, 2003, 205 pp.
- HIDALGO, Berta, *Entre periodistas*, México, Edamex, 1995, 192 pp.

- HONENBER, John, *El periodista profesional. Guía para el reportero moderno*, México, Editorial Letras, 1962, 501 pp.
- KAPUSCISNKI, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista: (estar, ver, oír, pensar)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 90 pp.
- _____, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2002, 124 pp.
- KELLEGHAN, Kevin, *Periodismo Económico*, México, Trillas y Universidad Internacional de Florida, 1998, 187 pp.
- LEÑERO, Vicente, *Talacha periodística*, México, Grijalbo, 1989, 328 pp.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2005, 347 pp.
- LÓPEZ, Manuel, *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004, 210 pp.
- _____, *Cómo se fabrican las noticias. Fuentes, selección y planificación*, Barcelona, Paidós, 1995, 206 pp.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel, *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1996, 252 pp.
- MARTINEZ ALBERTOS, José Luis, *Curso general de redacción periodística: Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Madrid, Paraninfo, 1992, 593 pp.
- MENÉNDEZ MARCÍN, Ana María y Florence Toussaint Alcaraz, *Prensa y nueva tecnología*, México, Trillas, 1989, 120 pp.
- MOIRÓN, Sara, *Cómo acercarse al periodismo*, México, CONACULTA, 1994, 125 pp.
- MONSIVÁIS, Carlos, *Crónicas. A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 1980, 366 pp.
- ORTEGA, Felix y Ma. Luisa Humanes, *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Barcelona, Ariel Sociología, 2000, 236 pp.
- PAVLIK, John, *El periodismo y los nuevos medios de comunicación*, Barcelona, Paidós Comunicación, 2005, 351 pp.
- PÉREZ MORALES, Flor de Liz, *De la historia oral al periodismo literario. Una vía de aproximación a la enseñanza del oficio*, México, Pomares, 2003, 225 pp.
- PRIETO, Guillermo, *Lecciones para un periodista novel*, México, Editorial Joaquín Mortiz/Planeta, 2002, 76 pp.
- RIVA PALACIO, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo. Vicios y virtudes de la prensa escrita en México*, México, Plaza Janés, 2005, 204 pp.
- _____, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, México, Fondo Editorial de la FMBAC, 1998, 246 pp.
- RIVADENEIRA PRADA, Raúl, *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Trillas, 2002, 336 pp.
- RIVERA, Jorge, *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, 224 pp.
- ROMA, Pepa, *De profesión periodista*, Madrid, Grupo Anaya, 2000, 117 pp.
- ROURA, Víctor, *El destino del telegrama*, México, Ediciones del Ermitaño, 2001, 100 pp.

- SANTORO, Daniel, *Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 287 pp.
- SMIRNOV A y S.L. Rubinstein et al., *Psicología*, México, Grijalbo, 1960, 571 pp.
- TEEL, Leonard y Ron Taylor, *Sala de redacción*, México, Editorial del Valle de México, 1993, 209 pp.
- VARIOS AUTORES, *Ensayos sobre periodismo. La cuestión del estilo*, Universidad Femenina de México (UFM), 1955, 179 pp.
- WALLRAFF, Gunter, *Cabeza de turco*, Barcelona, Anagrama, 1987, 235 pp.
- WICKER, Tom, *Sobre la prensa*, México, Ediciones Gernika, 1995, 283 pp.

Entrevistas personales con:

Alma Rosa Alcalá, periodista, ex editora de la sección de Estilos *El Universal*.

Mónica Archundia, reportera de ciudad de *El Universal*.

Araceli Calva, reportera de espectáculos de *Milenio Diario*.

Leticia Cruz Rentería, coeditora de espectáculos de *Reforma*.

Antimio Cruz, reportero de información general y ciencia de la *revista MX*.

Víctor Edú, director editorial del diario deportivo *Récord*.

Jorge Luis Espinosa, reportero cultural, encargado de prensa del Fondo de Cultura Económica.

Jorge Jaramillo, coeditor de *Récord*.

Gerardo León, reportero de moda y arquitectura de *El Universal*.

María Luisa López, ex editora de cultura y ciudad de *Excélsior*.

Hugo Loya, editor de finanzas en *El Universal*.

Verónica Olvera, reportera de espectáculos de *Reforma*.

Romina Román, reportera de finanzas de *El Universal*.

José Luis Simón, reportero de deportes en la agencia de noticias *Notimex*.

Hemerografía

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, "García Márquez propone un golpe de estado", *Punto*, 14 de noviembre de 1996, p.8.
- CANTAVELLA, Juan, "Conversación dirigida", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 93, junio-julio, 2005, pp. 22-25.
- CASALS CARRO, María Jesús, "Mayéutica periodística", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 93, junio-julio, 2005, pp. 18-21.
- EDO, Concepción, "Principios y rubros de la entrevista", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 93, junio-julio, 2005, pp. 31-35.
- ESQUIVEL, José Luis, "La niña triste del periodismo", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 93, junio-julio, 2005, pp. 36-38.
- MATEOS MARTÍN, Concha, "Autoría múltiple en televisión", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 93, junio-julio, 2005, pp. 26-30.
- MORALES, Hugo, "Tiempos Nuevos... Viejos Rezagos", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 94, agosto-septiembre, 2005, pp. 44-45.

- KAPUSCINSKI, Ryszard, "Lapidarium Post Mortem", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 103, febrero-marzo, 2007, pp. 53-61.
- MARTÍNEZ, Omar, "Vivir para reportear", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 94, agosto-septiembre, 2005, p. 7.
- MARTÍNEZ, Omar, "Secreto periodístico", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 84, noviembre-enero, 2004, p.47.
- MONTERO, Rosa, "Pasión por entender", *El País Semanal*, pp. 38-40.
- TURATI, Marcela, "Una reportera tras bambalinas", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 94, agosto-septiembre, 2005, pp.16-21.
- VELÁSQUEZ, Luis, "Cómo reportear y no naufragar en el intento", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 61, enero-febrero, 2000, pp. 18-21.

Documentos

Manual de estilo *El Universal*.

Cibergrafía

- ALE, Jose, "Rizálisis informativa", <http://www.periodismo.uchile.cl/asepecs/ponencias/2pjasek.htm>
- FARÍAS, Andrés, "El comunicador social y la sociedad de la información", <http://www.media.argentinainmedia.org>
- BULLÓN, Piedad, "Algo está cambiando", <http://www.saladeprensa.org/art35.htm>
- MACKELMAN, Matías, "Cómo utilizan los periodistas americanos el Internet", Agosto del 2005, <http://www.medioslatinos.com>
- <http://www.eluniversal.com.mx>
- <http://www.reforma.com.mx>
- <http://www.excelsior.com.mx>
- <http://www.mileniodiario.com.mx>
- <http://www.diariomonitor.com.mx>
- <http://www.lajornada.com.mx>
- <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/>
- <http://www.netmarketing.com.mx/estadisticasmexico.html>
- <http://www.prende.org.mx/fundacion/presenta.htm>